FANTASIAS INDIJENAS.

Episodios i Leyendas

DE LA EPOCA DEL DESCUBRIMIENTO, LA CONQUISTA I LA COLONIZACION DE QUISQUEYA

POR

JOSE JOAQUIN PEREZ.

PRECEDIDAS DE UN PROLOGO POR APOLINAR TEJERA, un "Estudio" de M. de J. de Peña i una poesia de la Señorita SALOME UREÑA.

PRIMERA COLECCION.

SANTO DOMINGO.

IMPRENTA DE GARCIA HERMANOS.

1877.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

BRAULIO ALVAREZ,

JENERAL DE DIVISION DE LOS EJERCITOS NACIONALES,
I GOBERNADOR SUPERIOR CIVIL I MILITAR
DE LA PROVINCIA DE SANTO DOMINGO.

HAGO SABER: *que el ciudadano José Joaquin Perez se ha presentado ante mí reclamando el derecho esclusivo para publicar i vender una obra de su propiedad, cuyo título ha depositado i es como sigue:*

FANTASIAS INDIJENAS.

Episodios i leyendas de la epoca del descubrimiento, la conquista i la colonizacion de Quisqueya.

I que habiendo llenado las formalidades de uso, le pongo por la presente en posesion de las garantias que á los escritores públicos acuerda la lei, constituyéndole propietario esclusivo de la espresada obra, que sólo él podrá publicar, vender i distribuir por el tiempo que la misma lei señale.

Dado en Santo Domingo á los 4 dias del mes de Mayo de 1877.

BRAULIO ALVAREZ.
(L. S.)

El Secretario,
P. M. GAUTIER.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

DEDICATORIA.

A LA

EMINENTE POETISA DOMINICANA

Señorita Salomé Ureña,

en testimonio de admiracion i simpatía;

Y

A MI MUI QUERIDO MAESTRO EL ILUSTRADO

PRESBITERO FERNANDO ARTURO DE MERIÑO,

en prenda de inalterable gratitud,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A Manuel Pina y Benites

PRÓLOGO.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Las tradiciones primitivas de un pueblo son, si sufre decirse, los recuerdos de su infancia exajerados por el tiempo, el cual como que les imprime á la larga un carácter maravilloso, fantástico ó lejendario, sin duda con el fin de dar á esas reminiscencias de lo pasado, novedad é interes en lo porvenir. I es que al desaparecer una jeneracion de sobre la haz de la tierra, lega sus hechos buenos ó malos á la jeneracion que le sucede; esta los ensalza ó los execra, pero sea próspera ó adversa la suerte que les toque, ello es que van olvidándose poco á poco, i perecerian por completo en el olaje de los años, si no pasaran á la historia, arca en la cual se salvan del naufrajio inminente que los amenaza; ó á la tradicion que de luego á luego los anima con los colores de la fantasía i los viste con el ropaje del arte. Si asi no fuera, la memoria de los sucesos acaecidos en el vastísimo escenario del mundo se estinguiria poco á poco en el tiempo, como desaparecen las vibraciones de un cántico en el espacio.

Ahora bien, siendo la literatura la espresion mas sublime del arte, cuando no el arte por escelencia, resulta, dicho sea en paz i en haz de todos,

que ella guarda i conserva mas que ningun otro las remembranzas de lo pasado.

I cuenta que la historia del pueblo quisqueyano es mui fecunda en acontecimientos tradicionales, los cuales encierran ora idilios bellos, serenos i apacibles como un cielo sin nubes; ora poemas, dramas i trajedias dignos de la lira de Homero i Milton ó de la pluma de Esquilo i Sófocles. Pero ningun prosista ó poeta ha ensayado hasta ahora, al ménos que yo sepa, relatar ó cantar las escenas tristes, sombrias ó alegres de los tiempos dé la conquista i colonizacion de Quisqueya, aunque son muchos los jóvenes que en nuestro pais se dedican al cultivo de la gaya ciencia en sus dias de ocio i entusiasmo juvenil. Versos eróticos, dulces i sentidos algunos, pero fugaces como la pasion que los inspiró; i otras composiciones frívolas i de mérito escaso constituyen la literatura nacional; i digo eso, porque si bien es cierto que existen obras del jénero dramático, aun no han visto la luz pública i quizá permanezcan siempre inéditas, sea por modestia de sus autores, sea por otras causas cuya investigacion, al presente, es de todo en todo ociosa i por tanto inútil.

Asi como asi, mucho se ha hecho sin embargo en materia de literatura, por que en puridad ¿hai aquí coronas para el injenio? ¿cuál seria á la postre el fruto de los afanes, desvelos i constancia de aquellos que se consagraran al cultivo de las bellas letras? La ruin i miserable envidia de algunos, el egoismo de muchos, la fria indiferencia de la mayor parte que dilacera el corazon á modo de agudo i penetrante garfio, todo esto trabajando de consuno i activamente para que el escritor

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

no vea realizadas sus aspiraciones, será el premio de sus tareas literarias; i á fé que no es halagadora semejante cosecha de espinas i amarguras cuando se siembra abrigando la esperanza de recojer flores i aplausos.

Pero la intelijencia, como todo poder creador aspira siempre á lo eterno, á lo infinito: necesita cernerse, por decirlo así, en la atmósfera de lo verdadero i lo bello, porque ella no se arrastra por la tierra á modo de reptil inmundo, sino que recorre el espacio como el águila caudal. Por eso, i no obstante la triste perspectiva (fuerza es decirlo) que aqui ofrecen los trabajos literarios, el Señor José Joaquin Perez, jóven estudioso i de talento, poeta ardiente i melífluo, ha dado siempre rienda suelta á su exuberante i tórrida imajinacion, escribiendo versos bellísimos, los cuales lo han hecho conocer mas allá de los límites de su patria. Asi es el poeta: como las aves, canta sin saber cuándo ni por qué. Pérez canta i cantará mientras no se agote en su pecho ese raudal de sentimientos i armonias que vierte en sus versos hermosos i sonoros; i aunque sus trinos, como la fragancia de las flores, se pierdan poco á poco en los aires.

Ahora piensa publicar las FANTASIAS INDÍJENAS, coleccion bellísima de composiciones en verso i ademas una leyenda en prosa sobre los tiempos primitivos de Quisqueya, la conquista i la colonizacion de la isla. I en verdad que nunca hubiera elejido el poeta campo mas vasto para descojer las alas de su fantasia lozana i fecunda, atento que, segun dije arriba, los primeros tiempos ó períodos de la historia quisqueyana son para

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el literato manantial fecundo de bellezas é inspiraciones.

Con efecto: las costumbres rústicas i sencillas de los indios, que vivian felices á pesar de su estado salvaje; el descubrimiento de Quisqueya; la primera colonia europea fundada en los dominios de Guacanagarí; la alianza de este cacique con los españoles, primer eslabon de la cadena con la cual iban á uncir la raza *cigueyana* al poste de la esclavitud; las hazañas de Caonabo, indio noble i valiente que luchó con denuedo i bizarría para rechazar á los invasores de su patria; las desgracias de Anacaona i su muerte tan lastimosa como trájica; la destruccion completa de los *cigueyanos* que desaparecieron á causa de la conquista, la cual arrastró, como grande alud, cuanto encontrára en su camino; i en fin, la multitud de episodios en que abunda la historia antigua de Santo Domingo ¿no son otros tantos argumentos bellisímos que deberian ser esplotados por nuestros prosistas i poetas para honra i prez de las letras i de su patria?.....

Pero concretándome al asunto que motiva este humilde prólogo, debo manifestar desde ahora i para luego, lisa i llanamente, que no voi á escribir un juicio crítico, porque eso dada mi insuficiencia (lo digo sin finjida modestia) es tamaña pretension, i yo no acostumbro meter la hoz en mies ajena; pero ni es mi ánimo hacer en obsequio del Señor Perez un panejírico acaramelado i empalagoso, á guisa de monacillo á quien encargan el manejo del incensario. Solamente me propongo dos fines al trazar estas plumadas: rendirle á la amistad un homenaje franco i sincéro, escento de esos perfu-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mes embriagadores que los hombres llaman lisonja i adulacion; i tributarle al talento fervoroso aplauso. Tal es mi propósito, repito; propósito laudable á la verdad, porque no tomo la pluma para loar una cosa frívola i baladí, sino para convertirla en pregonera entusiasta de las glorias nacionales.

Que las FANTASIAS INDÍJENAS forman una coleccion de poesias sonoras i delicadas, cosa es que no puede dudarse, porque el Señor Pérez versifica siempre con garbo, fluidez i galanura. Poeta de estro rico i ardiente, sus versos no son lánguidos ni amanerados; ni tienen esa vaguedad fastidiosa i monótona, remedo de la jenial é indefinible melancolía que caracteriza á los trovadores alemanes i que algunos quieren en vano imitar con perjuicio de la belleza rítmica, pérfeccion de la forma i exactitud en el decir; ni adolecen tampoco de esa tristeza finjida, especie de quejido lírico que se ha hecho moda en los tiempos que alcanzamos i que tanto afea la versificacion de otros poetas; nó: el autor de los *Ecos del destierro*, *Quisqueyana*, i la *Vuelta al hogar*, cualquiera que sea el objeto que lo inspire, canta con belleza i naturalidad.

Yo para mi tengo, que así como cada escritor escribe de distinto modo, pues el estilo es el hombre como dijo Bufon; así cada poeta tiene una manera particular, esclusivamente suya, para dar forma á sus sentimientos. La cántiga del ruiseñor i la del jilguero no son iguales. Así que, cuando nuestro bardo tañe su lira, ora semeja el suspiro de la brisa entre el follaje, ora el blando murmurio de un arroyuelo apacible, ora el arrullo tris-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

te i plañidero de la tórtola, ora el dulce canto del sinsonte enamorado.

Hojearé las FANTASIAS INDÍJENAS.—Oid como canta el poeta:

"Duerme, paloma del bosque indíjena,
Mi favorita vírjen de amor;
I de tu aliento la pura ràfaga
Mueva las flores de mi ilusion."

"Si en el combate, rayo mortífero
Lanzando el bronce, viene hàcia mí,
Miro tu imàjen, que brilla espléndida,
I que -sonriendo- me hace vivir."

"Por tí desdeño las *diumbas* (*) plàcidas
Que enardecida, con noble fé,
Me ofrece alegre la tríbu indómita
Rindiendo parias à mi poder."

"Duerme arrullada por esos cànticos,
Indiana vírjen, hija del sol,
Miéntras mi labio te besa trémulo
I huye el odioso conquistador."

- -

En un espeso bosque, abandonada i mísera,
Llorando sin consuelo su criminal amor,
La pobre *cigueyana*, la penitente adúltera,
Recuerda su pasado de luz i de esplendor.

"Perdóname, cacique, si un dia tu *eracra* (**) espléndida,
Donde tenia mi prole i mi tranquilo hogar,
Abandoné en los brazos del español, que el ídolo
De mis mayores hizo del templo derribar!"

"Si yo fuí pecadora, perdon, cacique, implórote;
Culpable mi ignorancia del crímen solo fué;
Cristiano *Don Luis* era, i en su mirada lànguida
Hallar creí un tesoro de amor, de gracia i fé."

- -

(*) Danza india.

(**) Choza grande.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando la noche tiende su velo,
Cuando agoniza la luz del sol,
De agreste tumba que el bosque guarda
Sale un lamento desgarrador.

I el indio es fama que nunca llega
Junto a esa tumba para llorar,
Porque una sombra cruza perenne
Del bosque espeso la soledad.

Dicen que un dia, de aquella tribu
Fué allí el cacique batallador,
I oyó eco triste que le decia:
"Venganza de ellos!..... à mí perdon!"
- -

Pobre cautiva, que las rejiones
De *Coibai* (*) cruza sin luz ni amor,
Sin que un *arcito* (**) fúnebre se alze
Para aliviarla de su afliccion!

Sobre la *ciba* (***) de su sepulcro
No hai inscripciones, ni al tutelar
Zemi (****) se eleva sauce mortuorio
Que la proteja de impuro mal,

Cuando las aves pasan, no entonan
Allí su canto conmovedor;
I solo grazna siniestro el buho
Cual mensajero de hondo dolor!
- -

Estas estrofas que copio de la leyenda titulada *Guarionex*, una de las que figuran en las FANTASIAS INDÍJENAS, no porque sean de las mejores que haya en la coleccion; ni mucho ménos para que el lector aprecie su mérito literario, puesto que en ellas hai mas fantasía que arte, mas ins-

(*) El purgatorio.
(**) Cancion india.
(***) Piedra.
(****) Nombre de los ídolos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

piracion que pulimento i pulcritud, i no pueden citarse como modelo bajo aquel punto de vista; estas estrofas, pues, manifiestan que el Señor Pérez, cualquiera que sea el objeto que lo inspire, versifica siempre, como he dicho ya, con garbo, fluidez i galanura. I bueno es consignar aquí, aunque sea de paso, que las FANTASIAS INDÍJENAS, aplicándoles el escalpelo de una crítica nímia i severa, esto es, anatomizando sílaba por sílaba, palabra por palabra, verso por verso, adolecerán sin duda de muchas fáltas, porque á la verdad, procediendo de semejante modo se encuentran defectos hasta en los escritores mas recomendables i de mas justa i merecida fama; pero comparando las composiciones que forman la obra con los otros escritos en prosa i verso que bajo la firma del Señor Pérez han visto la luz públicа, se nota al punto el esmero i cuidado que ha puesto el poeta al elaborar las leyendas que con el título consabido da hoi á la prensa, lo cual, á la vez que denota el respeto á los preceptos por parte de su autor, realza su trabajo; porque en literatura, aunque el fondo sea mui bello, pierde en gran parte su mérito i esceléncia si nó se observan las reglas del arte.

Demas de que, tienen tanta belleza i novedad las FANTASIAS INDÍJENAS, es tan animada la versificacion del Señor Pérez, tan pintorescos sus cuadros, que al leer esas composiciones me parece como que percibo el olor de las flores que aroman el aire, ó siento la fresca brisa de los trópicos, ó contemplo las verdes selvas reflejando su tupído boscaje en la límpida é intranquila superficie de murmuradores arroyuelos.

Oigamos otra vez al poeta. Ved como pinta á

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Anacaona, la bella, bondadosa i desgraciada reina de Jaragua:

Esbelta como junco de la orilla
De Ozama rumoroso, i sonrosada
Como esos caracoles que tapizan
El estenso arenal de nuestras playas;

Por finas plumas de variados tintes
Las sienes levemente acariciadas;
I de perlas i conchas carmesíes
Moviendo el cuello entre radiantes, sartas;

Con primor esquisito elaborado
Un flotante cendal de hilos de palma,
Ciñendo el talle, al recorrer los campos
De su tierra feliz i codiciada:

Tal es la digna esposa del valiente
E indómito cacique de *Maguana;*
¡Paloma tropical que el ala tiende
I del àguila el nido amante guarda!

Su mirada es de luz i amor; su *areito*
Eco dulce del valle i la montaña;
Preludio del laud de ocultos jenios
Que el aire pueblan cuando asoma el alba.

Todo es perfume si su labio mueve,
I aliento de su voz le presta al aura;
Todo es contento, si al pasar, le ofrece
Sus sonrisas al índio en su cabaña.

. . . . . .

Cervatilla que ràpida i alegre
Por colinas de flores cruza ufana,
Sin saber que las ondas de un torrente-
Ya descarriado-por el monte saltan.

Así de la inocencia en el sendero
Siempre venturas encontró su alma;
Pero ¡infeliz! ignora que mui presto
Del bronce al estridor la muerte avanza.

. . . . . .

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El Voto de Anacaona, pues así se titula la composicion de la cual he tomado los asonantes que anteceden, es, como comprenderá el lector, un romance bellísimo que deberia haber reproducido íntegro. Pero no son por cierto las que dejo anotadas, esto es, *Guarionex* i *El Voto de Anacaona*, las mejores de las FANTASIAS INDÍJENAS, que hai muchas leyendas á cual mas lindas i sentidas. Tales son, por ejemplo, *La Ciba de Altabeira*, *El junco verde*, *El igi aya bongbe*, *Vaganiona*, *Guacanagarí en las ruinas de Marien*, los *Areitos* i otras que seria pueril enumerar, puesto que el lector va á leerlas i apreciarlas, no necesitando ellas, de por sí, abogado que las patrocine. El argumento de *Vaganiona*, dicho sea á la lijera, es mui tierno á par que fantástico: es una vírjen convertida en ave, la cual, cuando la noche tiende su manto de sombras, le cuenta á los céfiros nocturnos su lastimosa historia. *Vaganiona* ama el silencio i la soledad, esos compañeros de los que sufren. Su canto es triste como el quejido de un moribundo; dulce como el suspiro de una mujer. Tambien los *Areitos* son mui melífluos. *No escuchó nunca la indiana grei cantares tan bellos i acordados, vagos preludios de ignoto eden*, segun dice galanamente nuestra inspirada poetisa Salomé Ureña, honra i prez de la literatura nacional. Pero yo no dudo que entre ellos i las canciones entonadas por los aboríjenes al compás del tamboril sonoro, haya mucha semejanza, teniendo los del señor Perez una armonía imitativa que arroba como música tierna i melódica. Escuchemos algunos:

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Dos caracoles color de rosa
A las riberas del lago azul,
Son tus mejillas junto à tus ojos
Do amor refleja su pura luz.

- -

Dicen que tienen tus ojos
Reflejos de tempestad,
Relàmpagos que iluminan,
I hacen las sombras temblar;
Pero al fijarlos en mí
Con lànguida vaguedad,
Miro en tus ojos el cielo,
I en él mi dicha brillar.

- -

Si las flechas de mi aljaba,
Lanza el arco cimbrador,
No hieren tanto como los rayos
De tus mîradas mi corazon.

- -

Tu eres del màrjen del sonoro *Nigua*
El verde, esbelto, cimbrador bambú,
Do a enlazarse amorosa en la mañana
Va la silvestre campanilla azul.

- -

Mi cabaña es un nido de paloma
Medio oculto en las flores de un verjel;
Pero, al mirar el àguila que asoma,
Nunca timida el vuelo aquella toma
Pues de àmbas nido la cabaña es!

- -

Pero ya es tiempo de concluir este prólogo tan mal hilvanado. Yo supongo que las FANTASIAS INDÍJENAS serán leidas con placer i por eso me parece inútil continuar encomiándolas. Sinembargo, si asi no fuese, porque todos no piensan lo mismo, de mí sé decir que me gustan mucho, encontrando en ellas naturalidad, sentimiento, belleza i sobre todo novedad. Demas de que algun mérito han de tener, siquiera sea por su carácter

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

eminentemente nacional, pues forman un ramillete de flores quisqueyanas hermosísimo, fragante i sin que en él haya nada de exótico.

Que no era mi ánimo elaborar un juicio crítico, eso dije al principio de estas líneas i vuelvo á repetirlo ahora: Por manera que dejo á otras plumas hábiles i autorizadas la tarea de juzgar majistralmente esta obra; pero desde ahora i para entonces impetro benevolencia respecto de su autor, pues aunque él la haya pulido con prolijidad, debe adolecer todavia de algunas faltas, que los trabajos del hombre nunca son mui perfectos; solo que al censurarlas ha de tenerse en cuenta que si toleramos las flaquezas humanas tambien es necesario mostrarse induljentes con los defectos literarios. En mi concepto los juicios de la crítica no han de ser mui severos cuando el literato comienza su carrera, sobre todo si promete algo, atento que una palabra alentadora le hace vislumbrar futuras esperanzas, miéntras que la fria é inexorable censura es la muerte de sus sueños de gloria.

I como el poeta es mui jóven todavía, el porvenir le ofrece inmarcesibles láuros: quizá tenga yo la satisfaccion de ornar con algunos su frente.

Santo Domingo, enero 20 de 1877.

APOLINAR TEJERA.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ESTUDIO

DE LAS

FANTASIAS INDIJENAS

DE

Don José Joaquin Pérez,

DEDICADO A LA JUVENTUD DE LA REPUBLICA.

(DE "EL PORVENIR DE PUERTO PLATA NUM. 219.)

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

JÓVENES AMIGOS MIOS:

Hace unos *cuatro años* que-despues de *quince* de consagracion al estudio, al trabajo, al honor i á la libertad en la isla de Cuba-regresé á este nuestro amado suelo, que atesora las cenizas de mis mayores i los recuerdos de mi infancia i de mi adolescencia, los mas dulces i amables en la vida del hombre.

Durante estos *cuatro años*, vosotros lo sabeis bien, me he consagrado asimismo al estudio, al trabajo, al honor i á la libertad en nuestra patria.

En pago de esta consagracion, algunos hombres de egoismo, de ambicion i de codicia me calumnian i escarnecen, atribuyéndome los males del pais durante el año último, como si yo les hubiera inspirado su resistencia á la Ley primero, sus agresiones armadas á la legalidad ecsistente despues.

Nó ya para huir de esa calumnia i escarnecimiento, sino para rechazar en lo que á mí toca la humillacion que nos impone la última reaccion de la fuerza sobre el derecho en el pais, i—sobre todo—para esperar que esa reaccion justifique su obra con el ejercicio del bien, ó que el derecho se la sobreponga sin amargura ni desdoro para la civilizacion, me alejo de nuestras playas; i—al hacerlo—os dejo—en calidad de despedida—este precipitado *Estudio* de las *Fantasías Indíjenas* de don José Joaquin Pérez, vuestro digno compañero.

Acaso deberia yo permanecer en medio de vosotros, combatiendo legalmente al frente vuestro por el arraigo de los principios que—durante estos *cuatro años*—hemos predicado; pero, olvidado yo de mí mismo durante todo ese tiempo, no he acumulado los elementos necesarios para rehacer en medio de vosotros mi hogar, deshecho por la *revuelta* que derrocó nuestra última legalidad; i—objeto de desconfianza i ojeriza para los hombres de egoismo, ambicion i codicia aludidos—no me seria fácil crear ahora esos elementos en el pais, cuya penuria seria por otra parte remora poderosa para ello.

Pero entremos en materia.

¿Qué vienen á ser, filosóficamente hablando, las *Fantasías Indíjenas* de don José Joaquin Pérez?—Melancólicas reminiscencias de la tímida civilizacion de los primitivos pobladores de esta hermosa tierra en lucha defensiva contra la invasora civilizacion de sus conquistadores.

¿I por qué la melancolia de esas reminiscencias?—Porque toda civilizacion nueva viene regada con sangre i llanto.—Algunas colonias de Oriente se establecen un dia en las risueñas campiñas de la Grecia; i los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ilotas, restos acaso de los primitivos pobladores de aquellas comarcas, dan á la historia testimonio de las ecsacciones cometidas por la civilizacion que trajo la ciencia i el arte á Occidente.—Una colonia griega, escapada de los horrores de la guerra de Troya, viene á establecer sus lares en las nó ménos risueñas campiñas de Italia; i la historia se siente fatigada con los crímenes de aquel núcleo de la civilizacion romana.—El pueblo romano halla que la península itálica viene estrecha á su vigorosa vida; i dilata por Europa sus crímenes i sus luces.—I la Europa, ilustrada por el pueblo rei en el crímen, en la ciencia i en el arte. no cabe en aquel continente; i busca á traves del misterioso Atlántico nuevo campo á sus decrecientes ecsacciones i á su creciente cultura.—Oh! sí, que á toda transformacion de las sociedades preceden dolores sin cuento.—Oh! sí, que ántes de todo Tabor hai siempre para las sociedades un Calvario.....

¿I de qué servirán siempre esas melancólicas reminiscencias de los pueblos que pasan; de las civilizaciones que se extinguen; digo mal, de las civilizaciones que se transforman; de las civilizaciones que hacen en algunos años el progreso que debieran hacer en muchos siglos?—De mucho.—Ellas alimentan el noble amor de la patria, el augusto amor de la independencia, el sublime amor de la libertad; triple amor, vinculado siempre á esos venerandos recuerdos de los que ántes que nosotros padecieron por esos preciosos bienes sobre la misma tierra.

Esto vienen á ser, filosóficamente consideradas, las *Fantasías Indíjenas* del señor PÉREZ. Pero ¿qué vienen á ser en nuestra literatura?—Una serie de encantadoras leyendas, cuyo análísis voi á verificar

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en obsequio vuestro, jóvenes amigos mios.

La primera de estas leyendas, *Igi aya bongbe*, es una sencilla descripcion de los cacicazgos en que estaba dividida la isla á la llegada de los españoles, i una paráfrasis del verso *Igi aya bongbe (Primero muerto que esclavo)*, único vestijio que la incuria de los conquistadores nos conservara de los cantos nacionales de los aboríjenes del pais. I, si á la verdad es lamentable que el señor PÉREZ no haya hecho otra cosa en este punto que enumerar aquellas divisiones, dejando de esplotar las casi indescriptibles bellezas de nuestra hermosa tierra, mucho mas hermosa con todas las galas primitivas entónces, no deja por esto de ofrecer esta leyenda magníficos pasajes.—Tales son—en mi humilde concepto—los siguientes:

"Felices los *ciguayos*
I sin temor, dormian
—En chozas que cubrian
De *guano* i de *yarei*—
Tendidos en *hamacas*
Riquísimas i suaves
De lindas plumas de aves
I blanco *sarovei*. (*)

Les da la zona ardiente
Del trópico su fuego;
I—en voluptuoso i ciego
Deleite tentador—
Las vírgenes suspiran,
I al pié de los altares
Entonan los cantares
De su nupcial amor.

. . . . . .

Venganza los hermanos
Que caen sin aliento
Con quejumbroso acento
Pidièndonos estan.

(*) El algodon.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Llevemos con la llama
Del fuego que devora,
La furia asoladora
Del hórrido huracan.
. . . . . .

Oid, tribus ciguayas,
El himno de la guerra:
Por mi sagrada tierra
Yo voi à combatir;
I, si del *arijuna* (*)
Feliz triunfo no adquiero,
Morir àntes prefiero
Que no esclavo vivir."
. . . . . .

La segunda leyenda, *El Junco Verde*, es un fresco relato de la impresion que en el Descubridor i en sus compañeros produjera el primer indicio cierto de la procsimidad de la suspirada tierra. En vano pretenderia yo sustituir al poeta dando una idea de este relato.—Oigámosle á él mismo:

"En febril ansiedad Colon suspira,
Sus ojos el espacio devorando;
I ya—à la luz crepuscular—se mira
Cerca el objeto ante la proa flotando. . . . .

—"Hosanna! Gloria!"—de rodilla entona—
"Oh! bendito el Señor por siempre sea!"
I à un éxtasis de dicha se abandona
Aquel jenio inmortal, que un mundo crea.

Agrùpase la turba que insolente
Sacrificarle à su furor queria;
I dobla humilde con fervor la frente
Ante el noble coloso que la guia. . . . .

Pero. . . . ¿qué ha despertado así el delirio
De esos hijos del mar? ¿cuàl es el bello
Talisman de esa fe, cuando el martirio
Graba en su alma tan horrible sello? . . . .

(*) Estranjero.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"Mirad!—dice Colon— hé aquí mi gloria"
I de las aguas su potente mano
Recoje un *junco verde*, cuya historia
Guarda un profundo i misterioso arcano.

Aquel *junco*, viajero solitario
En la vasta estension del mar, encierra
El *Fiat* fecundo, poderoso i vario,
La esperanza inmortal de luz—LA TIERRA!
. . . . . .

Del tope de *La Pinta*, que se avanza,
"TIERRA!" dice una voz; i el eco vibra;
I ese grito sublime de esperanza
Conmueve el corazon en cada fibra. . . . .

Allà—entre la variada muchedumbre
De las galas que espléndida atesora,
Tras la bruma lejana,—enhiesta cumbre
Surje al beso del rayo de la aurora.

"Mundo de amor! risueño paraiso!
"Verde oàsis de luz en mi desierto!
"Yo te bendigo, porque en tí Dios quiso
"Brindarme al fin de *salvacion* el puerto."

Así exclama Colon; i en la ribera
De esa ignota rejion de maravilla,
EN EL NOMBRE DE DIOS, con fe sincera,
Tremola el estandarte de Castilla."

Esta sencilla leyenda, copia deliciosa de la historia, espresa con calor suavísimo la uncion santa del jenio inmortal que descubrió la América, i que—víctima él mismo del espíritu de su tiempo, al cual se habia adelantado muchos siglos,—no pudo imajinar siquiera que solo al fulgor del incendio, al vapor de la sangre i á la humedad del llanto deberia difundirse la civilizacion que trajera consigo. Esta sencilla leyenda escede, por otra parte, en calor estético, en ternura de sentimiento, á cuantas descripciones de aquellos solemnes momentos de la historia he leido.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La tercera leyenda, *Guarionex*, es acaso el primer drama de la civilizacion europea en el Nuevo Mundo, esto es, la historia en accion del primer choque de los intereses i pasiones de conquistadores i conquistados.—*Guarionex*, cacique de *Maguá*, acaba de desposarse con una jóven de su raza, i—embriagado de amor i felicidad—recibe indiferente los homenajes que le rinden los suyos en la celebracion de sus bodas. Pero dejemos al poeta describir estos principales personajes de su leyenda:

"Mas ¿à dónde está el intrépido
El fogoso *Guarionex*,
El primero en los combates,
Que se olvida del placer,
I sus triunfos no celebra,
Ni de su ídolo á los piés
Hoi recibe las coronas
Que merece su poder?

Allà, en rústica cabaña
Que ornan ramas de cipres,—
De cortezas de *bambúes*
I cojines de *maguei*
Hai un lecho do reclina
Voluptuosa la alta sien
Una indiana que parece
Descendida del *Turei* (*)

No la heróica zambra tiene
El mas mínimo interés
Para ella; i, aspirando
El aroma del verjel,
Ya dormita, miéntras vela
Silencioso en el dintel
Un guerrero, que la admira
Con erótica avidez.

Luce altiva la ancha frente
Del guerrero maguanès

(*) El cielo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Rojas plumas, que el impulso
De la brisa hace mecer;
I el robusto pecho adornan
Arabescos que el pincel
Envidiara de un artista,
Por su rara esplendidez.

De su rica aljaba el cinto,
Como el sol, brillar se vé;
I el bruñido arco sostiene
En su mano con desden,
Descansàndolo en el dorso
De su firme i ancho pié.....”

Este amor i esta felicidad están espresados en los siguientes cantares, que el cacique, alejado de las fiestas celebradas en su obsequio, dirije á su amada:

“Duerme, paloma del bosque indíjena,
“Mi favorita vírgen de amor;
“I de tu aliento la pura ràfaga
“Mueva las flores de mi ilusion.

“Si en el combate, rayo mortífero
“Lanzando el bronce, viene hàcia mí,
“Miro tu imàjen, que brilla espléndida,
“I que—sonriendo—me hace vivir.

“Por tí desdeño las *diumbas* (*) plàcidas
“Que—enardecida, con noble fé,—
“Me ofrece alegre la tribu indómita,
“Rindiendo parias à mi poder.

“Duerme, arrullada por esos cànticos,
“Indiana vírgen, hija del sol,
“Mientras mi labio te besa trèmulo,
“I huye el odioso conquistador.”

En medio de tanto amor i de tanta felicidad sorprende á los dos amantes esposos la nueva civiliza-

(*) Danza indíjena.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cion. Hé aquí cómo el poeta describe aquel fenómeno social:

"Veloz el tiempo corre:
Amor, gloria, esperanza,
Delirios de la vida,
Sonríen en dulce calma
Al infeliz indíjena,
A la inocente raza
Que adusto i cruel destino
Al cautiverio lanza.

Apóstoles fervientes
De caridad cristiana,
Trayendo por enseña
La Cruz, i en vez de armas
La luz del Evanjelio,
La uncion de la palabra,
Un dia de la limítrofe
Marien—bella comarca,
Donde un cacique reina
Que fiel i mútua alianza
Con los conquistadores
De allende el mar formara,—
Dos frailes misioneros
Al cacicazgo avanzan
Dó *Guarionex*, feliee,
Su rica tribu manda.

Sencilla i candorosa
La grei de *Maguà*, en calma
Escucha esa doctrina
De paz i de esperanza;
I el Dios de los cristianos
Recibe en las cabañas
Del indio agreste el culto,
Que en breve se propaga.
Abjúranse los ídolos,
I del bautismo el agua
Cayendo va en la frente,
Rejenerando el alma.

Guaicavanú, el primero
Con su familia abraza
La lei que en el Calvario
Al universo salva;

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I hasta el cacique intrépido,
A quien la luz ecsalta
De aquella fé bendita,
Comienza a confesarla,
Pues ya, desde su trono,
Donde las flores lanzan
Al aire sus aromas,
Cuando aparece el alba,
Rodeado de su esposa
I de su prole, ensaya
Los cànticos fervientes
De la oracion cristiana."

Entre los civilizadores viene *Don Luis de Barahona*, cuyo retrato hace el autor en los dos siguientes pasajes:

"De apostura jentil, jóven, valiente,
Siempre afable, cortés, i aun lisonjero,
Un hidalgo español dulce ascendiente
Ejerce en el indíjena guerrero.
- -

El que asoma su faz sobre ella ostenta
Brillante casco de bruñido acero,
I la espada de noble caballero
Se mira en su costado relucir.

Blanca es su tez; su cabellera rubia;
Espansiva i fogosa la mirada,
I en ella, por los pàrpados velada,
Se ve la llama del amor surjir."

Este caballero que—como se deja entrever en el primero de los dos últimos pasajes—logra ejercer poderoso ascendiente en *Guarionex*, se aprovecha de este ascendiente, de la confianza con que el cacique le trata i del entusiasmo relijioso de la esposa de éste para seducirla i robarla.

Indignado el cacique, vuela á las armas; i hé aquí cómo describe el poeta la guerra provocada por esta nueva Helena, como para comprobar una vez mas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que hai siempre una mujer en la cuna i en la tumba de todas las civilizaciones:

"De *Maguà* en los confines dilatados,
Do el *ciguayano* armipotente habita,
Do el *Yaque*, el *Jima*, i el *Camú*, i el *Yuna*
Anchas vegas i montes fertilizan,
Doquiera el eco atronador se escucha
Que "guerra à muerte i esterminio" grita,
I la venganza popular enciende
En el pecho del indio noble ira.
Guarionex, indignado, à la cabeza
De sus bravas lejiones, las incita;
Los misioneros con horror rechaza
Que la cristiana relijion predican;
I los altares de aquel Dios incruento
Que él—inocente—venerar queria
Con sangre mancha; i con voraz incendio
Doquiera en sus dominios los derriba,
Violando las imàjenes sagradas
Cuyo culto escarnece i abomina.
No queda en pié una cruz, ni un oratorio
Que le recuerde al infeliz indíjena
La relijion con que el feroz caribe
De allende el mar lo esclavizara un dia."

Pero el cacique queda vencido i prisionero; sus favoritos, mas leales que la mayor parte de los favoritos en los pueblos cultos, le acompañan en sus dias sombríos, como en sus dias esplendorosos le habian acompañado; i-temeroso *Bartolomé Colon*, caudillo entónces de los conquistadores,-le perdona la vida, i le vuelve la libertad.—¿Qué es mientras tanto de los culpables?—Dejemos que lo diga el poeta:

"Mientras tanto, el infame *Barahona*,
Causa de tal desolacion i ruina,
Que ya à la esposa del cacique màrtir
Por otro amor tan criminal olvida,
Purgando està su culpa en el destierro
A que—invencible—su temor le obliga."
- -

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"En un espeso bosque, abandonada i mísera,
Llorando en desventura su criminal amor,
La pobre *ciguayana*, la penitente adúltera,
Recuerda su pasado de luz i de esplendor.

"Perdóname, cacique, si un dia tu *eracra* (*) espléndida
"Donde tenia mi prole i mi tranquilo hogar,
"Abandonè en los brazos del español, que el ídolo
"De mis mayores hizo del templo derribar.

"Yo fuí la esclava dócil de aquel cristiano espíritu,
"Que me decia:—*Si adoras tu nueva relijion,*
"*Sè grata à Dios, i rompe los relajados vínculos*
"*Que à un indio te sujetan, para obtener perdon.*

"Si fuí yo pecadora, perdon, cacique implórote;
"Culpable mi ignorancia del crímen solo fué;
"Cristiano *don Luis* era, i en su mirada lánguida
"Hallar creí un tesoro de amor, de gracia i fé.

"Mas hoi, si yo pudiera con mis ardientes lágrimas
"Borrar todo el pasado, rejenerarme así,
"Vivir siempre à tus plantas, morir tu amor pidiéndote . . . .
"Pero ai! todo es infamia i angustia para mí.

"En expiacion te ofrezco los dias que paso exànime
"En este bosque, à donde me abandonó el traidor
"Que vino al paraiso de nuestra raza indíjena,
"Hollada hoi por la planta de un vil conquistador."

La cuarta leyenda, *Toella*, es la sencilla esplicacion de la etimolojía del nombre indíjena *Toella*, que los primitivos pobladores del pais daban á *La Catalina*, una de nuestras islas adyacentes. Esta sencilla esplicacion consiste en la animada historia del naufrajio de una vírjen indiana, i se halla resumida en las dos facilísimas quintillas siguientes:

(*) Choza grande.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"Cuando el cadàver de *Toella*
Llevó à la isla una ola,
Se erijió à la indiana bella
Una tumba que descuella
En aquel desierto sola.

Allí saluda el viajero
Su vaga i doliente sombra;
Por eso à esta isla primero
Con acento lastimero
Toella el indíjena nombra."

La quinta, *La Tumba del Cacique*, viene á ser una sentida elejia escrita sobre la tumba de todos los caciques de la isla; de todas aquellas nobles é inocentes víctimas de la nueva civilizacion.—No hai en ella una sola estrofa, un solo verso que deje de corresponder al asunto.—Hé aquí algunas de esas estrofas:

"Sobre la tumba del guerrero llora
La vestal de los templos de *Quisqueya*,
I en su làgrima ardiente i tembladora
Ya la luz del crepúsculo destella.
- -

Padre *Louquo!* (*) si el duelo empapa en llanto
La mejilla que el beso del sol quema,
Sobre el sepulcro del guerrero en tanto
El indio grabe misterioso emblema.
- -

Sacerdotisas de la grei esclava!
Llorad sobre la tumba del guerrero
Que ayer blandiera la potente clava,
Por redimirnos del poder ibero!
- -

Monótono el *tambor* el eco lanze
Al son de vuestro *areito* (**) quejumbroso,
I de las sombras en el reino alcanze
Para su alma el inmortal reposo!"
- -

(*) Dios.
(**) Cantar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La sesta leyenda, *El Voto de Anacaona*, es tambien un drama; pero un drama puramente indiano, tierno i sencillo, como sus personajes.—*Anacaona*, reina de *Maguana*, es la protagonista; pero dejemos su retrato al poeta, que lo traza cón insuperable gala:

"Esbelta, como junco de la orilla
De *Ozama* rumoroso, i sonrosada
Como esos caracoles que tapizan
El estenso arenal de nuestras playas;

Por finas plumas de variados tintes
Las sienes levemente acariciadas,
I de perlas i conchas carmesíes
Moviendo el cuello entre radiantes sartas;

Con primor esquisito elaborado
Un flotante cendal de hilos de palma,
Ciñendo el talle, al recorrer los campos
De su patria feliz i codiciada:

Tal es la digna esposa del valiente
E indómito cacique de *Maguana*,
Paloma tropical que el ala tiende,
I del àguila el nido amante guarda!

Su mirada es de amor i luz; su *areito*
Eco dulce del valle i la montaña,
Preludio del laud de ocultos jenios
Que el aire pueblan, cuando asoma el alba.

Todo es perfume, si su labio mueve
I aliento de su voz le presta al aura;
Todo es contento, si al pasar le ofrece
Sus sonrisas al indio en su cabaña."

Al aproximarse los conquistadores á los dominios de esta reina, su esposo, el valiente *Caonabo*, les sale al encuentro.—¿Qué hace mientras tànto *Anacaona?*—Hélo aquí:

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"Llora la reina de *Maguana* en tanto
La ausencia de su amor; i en los clamores
Del cantar por la selva "*Ven, Caonabo!*"
Parece que una voz murmura entónces."

¿I qué es de *Caonabo* en tanto?—Tambien nos lo dirá el poeta:

"¿Dó està el guerrero de la invicta raza
A cuyo soplo de huracan veloce,
Como mangles flecsibles, se arrastraran
De bravos adalides las lejiones?

Ah! por el valle, cual lejano trueno
De nubes mil en iracundo choque,
Rápidos vienen los confusos ecos
A dar tirste compas à esas canciones;

I es que el guerrero en la batalla el arco
Templa, retando à la feroz cohorte
Del aleve invasor de clima estraño,
Que *Guacanagari*, débil, socorre.
. . . . . .

Miéntras esto sucede, *Anacaona* i los suyos aguardan ansiosos en el templo, ya noticias del combate, ya el "postrer suspiro del padre de la luz," para consumar el sacrificio de *Higuanamota*, hija de aquella reina poetisa, que ella ofreciera en holocausto á sus dioses.

Mas....

"Pasan instantes en mortal angustia,
I ya—en vez de fatídicos clamores
Del combate—los víctores anuncian
Estrago i ruina en los vecinos montes.

Luego.... *Caonabo*, en el altar postrado,
Ceñido el arco de triunfales flores,
De *Anacaona* en los amantes brazos
A su hija salva, i su poder impone...."

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La sétima leyenda, *La Ciba de Altabeira*, es una leyenda en la jenuina espresion de esta palabra, esto es, una de esas maravillosas historias con que la imajinacion del poeta suele herir las fibras mas delicadas del corazon del pueblo.—La escena pasa á orillas del *Nigua*, i hé aquí cómo describe el poeta el principal personaje de esta leyenda:

"A la márjen de ese rio
Una bellísima indiana,
De la tribu de *Maguana*
La mas admirable hurí;
Habitaba placentera,
Sin cuidados ni temores,
Como entre aromas i flores
El errante *colibri*.

Eran lànguidos sus ojos,
Cual de gacela del valle;
Ajil i esbelto su talle.
Como palma de *yarei;*
Pero nunca aquella vírjen
Tuvo su ilusion primera,
Doblando su alma altanera
Del amor ante la lei.
- - - - - - - - - - - - - - - - - -

Ella tenia como el vago
Presentimiento del dia
En que su raza seria
Sumida en esclavitud;
I, cual víctima propicia
De su piedad, la primera
En holocausto quisiera
Inmolar su juventud."
- - - - - - - - - - - - - - - - - -

El presentimiento se realiza: *Altabeira*, la Vírjen Madre del Dios de los conquistadores, se aparece á la jóven india, i le previene que morirá por la salud de su raza. Por fin, llega el dia de la prueba...

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"Peregrinando por esos montes,
Tribus indianas sin rumbo vau;
Las lleva el soplo del hado adverso,
Porque han perdido su libertad.

Del *arijuna* lejion potente,
Para imponerles su relijion,
Cautivo el rayo trae en el seno
Del bronce airado i atronador."

Caonabo entónces agrupa toda su grei, i consulta al oráculo sagrado, quien le presajia la redencion de su raza,

Si casta vírjen que en su almo espíritu
De *Louquo* encierre la pura luz,
Al *Zemí* ofrece con la ecsistencia
El sacrificio de su virtud."

El sacrificio se verifica, i hé aquí cómo lo hace la predestinada:

"Ceñida de esplendores
La frente, avanza trémula,
I, como poseida
De inspiracion profética,
Oyendo aquel augurio
Del misterioso oràculo,
La encantadora vírgen
Del *Nigua*, i con voz dulce
Entona fervorosa
Este solemne càntico.
"Yo soi la destinada
"Para ofrecerme víctima
"Propicia i redentora
"Del oprimido indíjena.
"Yo soi la digna sierva
"Del poderoso espíritu
"Que del *Turei* desciende;
"La que escuchó el profético
"Mandato de *Altabeira*
"Sobre la *ciba* (*) rùstica;
"I quiero que allí mismo
"Al trono de los màrtires

(*) Piedra.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"Ascienda yo—en las alas
"Del fuego—hasta el empíreo,
"Para romper los lazos
"Del cautiverio indíjena!"

Mas *Altabeira* no dejó de alentar á la predestinada en aquel momento supremo.....

"Cuentan que allí tambien la turba atónita
Vió bajar la vision resplandeciente,
I alentar à la víctima inocente,
Que exclamó así con fervoroso ardor:
—"*Altabeira!* recíbeme en tus brazos,
"Redimiendo mi tribu pecadora,
"I del *Turei* la gracia bienhechora
"Inspírale al tenaz conquistador!"

Nada mas natural, nada tampoco mas jeneroso que esta plegaria.—La predestinada víctima no podia, no debia pedir otra cosa; i—si el poeta hubiera atribuido á su heroina estas sencillas palabras en el teatro—todos los espectadores hubieran aplaudido con indescriptible entusiasmo.

La octava leyenda, *Guacanagarí en las Ruinas de Marien*, es un amarguísimo soliloquio de este cacique, instrumento i víctima de los conquistadores, al recordar sus estravíos i contemplar las horribles consecuencias de sus debilidades.—El *Guacanagari* del Sor. PÉREZ es un tipo artístico cuyo orijinal ha tenido, tiene i tendrá desgraciadamente muchos ejemplares en la naturaleza.—Ah! que sí, porque han ecsistido, ecsisten i ecsistirán siempre caudillos de pueblos que—halagados por un lucro inesplicablemente infamador, ó por un desaliento indefinidamente despreciable,—han puesto, ponen i pondrán su patria, la síntesis de todos los afectos del hombre de bien, en un mercado sin nombre....

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Afortunadamente llega un dia, una hora, un instante acaso, pero que equivale á muchos siglos, en que los tales caudillos sienten hácia sí mismos todo el horror que han inspirado á sus propios deudos, á la patria, á la humanidad, á Dios.... Leamos ya algunos pasajes de este soliloquio, de esta enseñadora elejía:

"¡ Cómo yace entre escombros solitaria
Mi ciudad opulenta, donde un dia
De la invicta *Marien* la tributaria
Grei à mis plantas con amor veia!

Allí està de mi alcàzar la ceniza;
I de mi raza sangre jenerosa,
Que se vertiera en furibunda liza,
Mancha el santuario do el *Zemí* reposa.
. . . . . .

Vi inmolar uno à uno—à la ecsecrable
Ambicion de esa turba—mis hermanos;
I la horca—de vidas insaciable—
Yo levantaba con mis propias manos.

La tumba con horror hoi me rechaza;
Todo lo mancho con mi impuro aliento;
Mi nombre es la ignominia de mi raza;
Mi existencia es un cruel remordimiento.....

¿Adónde iré à ocultarme?—Por doquiera
Me sigue mi traicion:—"*Traidor!*" me grita
La voz de esos escombros lastimera:
"*Traidor!*" el viento que la selva ajita.....

¿De qué ya sirve mi vivir precario?
I qué alcanzé de mi ambicion tan necia?
Me aborrece el inícuo victimario.....
La víctima infelice me desprecia....."

La novena leyenda, *Vaganiona*, es verdaderamente una *fantasía indíjena*.—Veamos quién era *Vaganiona*:

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"*Vaganiona* era una vírjen
De los valles de *Maguana*,
Flor de una sola mañana,
La mas bella del pensil;
Inocente, como el ànjel
Soñador de la esperanza,
Que va con dulce confianza
Del mundo entre redes mil.
- - - - - - - - - - - - - - - - - -
Cuando salia con el alba
A trepar por las colinas,
I de flores campesinas
Ornaba la casta sien,
Le formaban coro alegre
Los matinales rumores,
I los pàjaros cantores
De su predilecto eden."

Vaganiona tambien debia ser una víctima de la nueva civilizacion, i el oráculo sagrado le anuncia que un dia será

" .....la hermana
Del avecilla canora,
Que canta siempre à la hora
En que va el sol à morir."

Este oráculo no tarda en verificarse.—La heroina ha cifrado indefinible cariño en *Guaima*, jóven de su raza; i este cariño indefinible, que constituye su felicidad, constituirá tambien su desdicha un dia....

"Hubo un tiempo en que cruzaba
Por valles, riscos i lomas
Oyendo del dulce *Guaima*
Las palabras seductoras;
Pero llega infausto el dia
En que la planta invasora
Del *arijuna* profana
Las flores de nuestra zona;
I el indio, que—en los combates
Ve las huestes numerosas—
Por defender sus derechos
Los hogares abandona."

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Guaima va tambien al combate;

"I ciego se lanza al campo,
Del bronce à la airada boca,
I—sin temor al peligro—
La contraria hueste acosa.
—Empero, al último empuje.
Cuando vuela à la victoria,
El plomo, aleve i certero,
El corazon le destroza;
I cae el audaz guerrero,
De su tribu prez i honra,
I entre sus labios espira
El nombre de *Vaganiona.*"

La vírjen indiana recibe con la noticia de esta desgracia un golpe de muerte.....

"Un dia llega en que la vírgen
De las màrgenes de *Ocoa*
No recorre las colinas
De la selva rumorosa,
Ni con guirnaldas de flores
La càndida frente adorna,
Ni da al aura sus cantares,
Cuando el alba tornasola
Las nieblas de la mañana,
Mensajeras de la aurora.

En su cabaña la tarde
La sorprende silenciosa;
Palidecen sus mejillas;
Cubren su frente las sombras;
I su sueño es intranquilo,
Porque cada leve hoja
Que sacude el soplo errante
De la noche la ácongoja,
Finjiéndole una plegaria
De tristísima memoria.....
Ai! es que un amor perdido
La inocente *Vaganiona*
En el fondo de su alma
Recuerda infeliz, i llora."

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por fin el dolor concluye su obra.....

Era una tarde: sombría
La niebla en el horizonte
Al sol la frente escondia,
I la tórtola jemia
En la soledad del monte.

De dos encinas frondosas
Cuelga una *hamaca*, tejida
De varias plumas vistosas,
Por las auras rumorosas
De la selva remecida.

Sola allí una vírjen, lanza
Apénas un leve aliento,
Miéntras à escuchar se alcanza,
Como un eco en lontananza
De agudísimo tormento.

Es la infeliz *Vaganiona*,
Que la fragancia respira
De las flores de su zona,
I à quien allí se abandona,
Porque su alma al cielo aspira." (*)

Pero *Vaganiona* no muere: se transforma.....

"Cayendo la sombra va
De lo alto de la montaña,
I envuelve la noche ya
Al indio que triste está
Al umbral de su cabaña.

Lejion de lindas vestales,
Predilectas del *Turei*,
Con flautas i con timbales
Los *areitos* funerales
Cantan de la índica grei;

(*) Costumbre que tenian los indios de abandonar los agonizantes en un bosque, para que su alma se estasiase en los árboles àntes de ir al cielo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I al fondo del bosque umbroso
Que antorchas mil iluminan,
Para buscar se encaminan
El cadàver, que al reposo
De los sepulcros destinan.

Pero ai! en vano!—La nada,
El impalpable vacío,
En vez de su sombra amada,
Solo le muestra el *buitio*
A la turba consternada.

I en el espeso ramaje
De una *cucina* corpulenta
Algo triste el alma alienta:
Es el fúnebre homenaje
De un ave que se lamenta.

Cumplida todos creyeron
La sagrada profecía
Que del oràculo oyeron
De *Vaganiona* en el dia,
I que nunca comprendieron.
- - - - - - - - - - - - - - - - - -

Desde entónces se le nombra
Vaganiona al ave errante
Que—cuando al sol vacilante
Envuelve nocturna sombra—
Lanza su trino espirante.

I, si insomne el indio vela
En su choza solitaria,
Ese canto su alma hiela,
Porque algo triste revela
Vaganiona en su plegaria."

Cuánta sencillez! cuánta ternura! cuánta verdad en esta *fantasía!*—Cuánta verdad sí! que la idea de la inmortalidad, que el pensamiento de la sancion de Dios á la lei del bien, es una idea, es un pensamiento, es un instinto universal.—Por eso hasta en los cultos mas primitivos aparece tierno, deli-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cioso como un consuelo.—Ora es Dafne convertida en laurel; ya es Fénix, el pensamiento, brotando de sus cenizas, saliendo más hermoso de la tumba, transfigurándose de jeneracion en jeneracion; ya es *Vaganiona*, el amor tierno i casto, sobreviviendo á la forma, volando armonioso en los mismos espacios en que soñara poesia i ventura.

La décima leyenda, *El Ultimo Cacique*, es mucho mas que una leyenda: es una trajedia; es el último esfuerzo, la última convulsion de la independencia, de la civilizacion indíjena en nuestra patria.—El poeta la inicia decribiendo la huida de una *piragua* hácia la antígua *Adanamai*, hácia la actual *Saona*. Pero ¿quiénes son esos fujitivos?—Son *Cotubanama* i sus deudos; son los últimos quisqueyanos. Mas ¿por qué huyen de *Quisqueya?* ¿por qué abandonan la patria?—Porque

"Ya doquiera las lejiones
De *Guamiquina* (*)—en veloz
I esterminadora marcha—
Su fatal dominacion
Imponen al pobre indíjena,
Que la vírjen de su amor
Ve en brazos de aleve monstruo,
Miéntras el látigo atroz
Cruza su espalda, i la tierra
Se innunda con su sudor....."

I porque la suerte ha sido contraria al cacique, á pesar de cuántos esfuerzos ha hecho para el triunfo de su santa causa.

Mas ¿encontraron en *Adamanai* la seguridad i el reposo que anhelaban?—Ah! que nó: las civilizaciones conquistadoras son implacables; i suelen per-

(*) *Jefe blanco*, nombre que los indíjenas daban à Colon.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

seguir–ciegas!–hasta la memoria de las civilizaciones que sustituyen.—Olvidan que el progreso es una eterna transformacion, i que solo el estudio comparado dè todos los adelantos puede escusar la humanidad i justificar la Providencia.—Los fujitivòs disfrutan empero de algunos dias serenos.—Hé aquí como los describe el poeta.

"En esas verdes montañas,
Que al nítido azul del cielo
Ofrecen diàfano velo
De alba niebla matinal,
Hai una gruta que encierra
La postrer pàjina escrita
Donde el recuerdo palpita
De una infamia sin igual.
- - - - - - - - - - - - - - - - - -

Allí el último cacique
Halló un refujio à la saña
Con que hundió el poder de España
De su raza el porvenir;
Allí à ocultar fué los restos
De su perdida corona;
I allí à la fé se abandona
De poder libre morir.

En esa gruta resuenan
Los *areitos* populares
Con que, en rústicos altares,
A su *Zemí* tutelar
La esposa fiel del cacique
—En medio à su desventura—
Votos de amor i ternura
Quiere siempre consagrar.

A veces *Cotubanama*
Por los altos riscos iba
Tras la *torcaz* fujitiva
O el tímido *zorombí* (*),

(*) *Pato* de variados colores.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Miéntras sus hermosas hijas
Sembraban huertos de flores,
I en domésticas labores
Pasaban la vida allí."

Pero al fin llega la catástrofe final, i hé aquí su descripcion:

"Pavorosos designios de la suerte!
Sarcasmo horrible de la fe, que—ciega—
Al hombre nunca en su camino advierte
Que à inevitable perdicion se entrega!

Esquivel à la playa llega un dia,
Porque anclada està allí una carabela
Que recursos cuantiosos le traia
Enviados de la fiel *Nueva Isabela*."

En esta carabela pasa una noche á la isla *Adamanai*, i allí ejecuta una horrible hecatombe.....

"Para nadie hai piedad!—La virgen bella
El fresco labio de purpúrea rosa
Siente manchado por la impura huella
Del sucio beso de la turba odiosa.

...I así, violada, su cadàver rueda
Bajo los piés, en el sangriento lodo
Dó està la madre que espirando queda,..
Porque esa hueste lo profana todo.....

Para nadie hai piedad!—Allí doquiera
La muerte erije pavoroso imperio;
En tanto que concluye en la horca fiera
Del último cacique el cautiverio."

A mas de las leyendas en verso que precipitadamente acabo de analizar, contiene el libro del señor PÉREZ algunos *areitos*, esto es, algunos cantares indianos.—Imajinacion i sentimiento, orijinalidad i delicadeza incomparables respiran estos cantares.—

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Leamos algunos:

"*El.*—Dos caracoles color de rosa
A las riberas del lago azul
Son tus mejillas junto à tus ojos,
Do amor refleja su pura luz. (*)
- -

Ella.—Dicen que tienen tus ojos
Reflejos de tempestad,
Relàmpagos que iluminan
I hacen las sombras temblar;
Pero—al fijarlos en mí
Con lànguida vaguedad—
Miro en tus ojos el cielo,
I en él mi dicha brillar."
- -

El libro del señor PÉREZ termina con una leyenda en prosa, con una novela indiana titulada *Flor de Palma ó la Fujitiva de Borínquen.*—Como este *Estudio* se prolonga demasiado ya, voi á omitir el análisis de esta última produccion.—Diré solo que todo en ella es escelente: asunto, drama, desenlace i lenguaje.—Acaso el autor hubiera debido tener ménos impaciencia por terminar su obra.—Esto es todo cuanto tengo que objetarle á propósito de *Flor de Palma.*

En cuanto á las leyendas analizadas, ¿deberé emplear los instantes que debo pasar aun por ahora bajo el cielo de la patria en rebuscarles defectos?—Nó.—Solo diré que hubiera deseado que el poeta hubiera justificado mas la lójica de los hechos i á la misma Providencia, al darnos una idea del castigo que la una i la otra impusieran á don *Luis de Bara-*

(*) Segun Lamartine, en su novela histórica titulada *Cristobal Colon*, Almoila, la india que gobernaba la tribu del Ozama, tenia los ojos azules.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

hona; i que hubiera sido preferible que el poeta se hubiese curado algo mas de la armonía, en ciertos versos. Bien es verdad que el señor PÉREZ es á veces algo descuidado en esta parte: parece que confia en que la ternura de sus pensámientos, la verdad de sus imájenes i la gala de su lenguaje hagan olvidar á sus lectores la dureza de su métrica.—Por lo que á mí hace, el señor PÉREZ no se engaña.

Voi á terminar, jóvenes amigos mios.

El señor PÉREZ es ya una gloria nuestra; el señor PÉREZ es ademas vuestro riguroso contemporáneo, vuestro compañero.—Haceos dignos de esta gloria; acojed con amor las *Fantasías Indíjenas.*—Que no haya uno de vosotros que no lea el libro del señor PÉREZ.—Así correspondereis á sus nobles esfuerzos i á la fé que yo abrigo en vuestro amor por lo bello i lo bueno.

Adios, jóvenes amigos mios, única esperanza de libertad, paz i progreso para la patria!

M. DE J. DE PEÑA.

Santo Domingo, marzo 20 de 1877.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IMPRESIONES.

AL AUTOR DE LAS "FANTASIAS INDIJENAS."

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IMPRESIONES.

AL AUTOR DE LAS "FANTASIAS INDIJENAS."

Quejas del alma, vagos rumores,
Lejanas brumas, rayos de luz,
Fragante aroma de índicas flores,
Himnos de guerra, cantos de amores,
Brotan al ritmo de tu laud.

¿Quién, recorriendo tus *Fantasías*,
Hijas del trópico abrasador,
Vibrar no siente las armonías
De aquella raza que en otros dias
Poblar sus selvas *Quisqueya* vió.

Sobre la cumbre de las montañas,
De las palmeras bajo el dosel,
Al grato abrigo de las cabañas,
I hasta en las grutas al hombre estrañas,
Haces del indio la sombra ver.

I el aire cruza triste lamento;
I el eco suena del tamboril;
I al valle indiano, i al aire, al viento,
A todo presta tu blando acento,
Fuego, armonía, vida i matiz.

I el *junco verde* que en la onda jira,
La *tumba sola* que arrulla el mar,
I el *ave errante* que allá suspira,
Notas perennes dan á tu lira,
Tristes historias llenas de afan.

Entre sus bosques afortunados
No escuchó nunca la indiana grei,
Dulces *areitos* tan acordados
Como tus cantos privilejiados,
Vagos preludios de ignoto eden.

Parece, bardo, que el jenio ardiente
De estas rejiones habitador
Templó tu lira suave i doliente,
I en ígnea lumbre bañó tu frente,
Dando á tus ritmos inspiracion.

Que-si inspirado suena tu canto,
Poblando aéreo la soledad,-
Ávida el alma te sigue, en tanto
Que dulces notas de nuevo encanto
Fascinadoras haces vibrar.

Cuando al transporte del númen cedes,
Cuando tu mano hiere el laud
I á la armonía fácil accedes;

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ai! quién pudiera, como tú puedes,
Dar á sus trovas música i luz!

. . . . . .

Pues de una fama ya merecida
Tus *Fantasías* vuelan en pos,
Mientras acepto, reconocida,
De esos cantares llenos de vida
Con noble orgullo la ofrenda yo;

¡ O de la patria de *Anacaona*
Cantor amante, bardo feliz!
Ciñe con flores de nuestra zona
La que prepara, digna corona,
Para tus sienes el porvenir !

SALOMÉ UREÑA.

Santo Domingo, 1877.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

FANTASIAS INDIJENAS

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IGI AYA BONGBE.

(PRIMERO MUERTO QUE ESCLAVO.)

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IGI AYA BONGBE. (*)

[Primero muerto que esclavo.]

I

Un dia cantaba–al eco
Del tamboril sagrado,
I en el altar postrado
Del tutelar *Zemí*,–(**)
El indomable indíjena,
Que–alegre é indolente–
Ceñia la noble frente
De nardo i alelí.

Bajo el dosel de palmas
Del bosque solitario
Alzaba su santuario
La numerosa grei;

(*) La tradicion no ha conservado sino una estrofa de este himno de guerra de los *ciguayos* que poblaban la isla.

(**) Idolo de barro, madera ó piedra que adoraban los indios i que eran los medianeros entre ellos i la Divinidad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I, en *diumbas* (*) i en *areitos* (**)
De ritmos misteriosos,
Caciques poderosos
Dictábanle la lei.

Bohechío, el Gran Cacique,
Señor armipotente,
Orna la altiva frente
De palmas i laurel;
I dilatada i rica
Jaragua sus llanuras,
Sus selvas, sus alturas,
Le brinda, siempre fiel.

Su hermana predilecta,
La linda *Anacaona*,
Que ciñe la corona,
Tambien pulsa el laud;
I encanto es de su corte,
Donde á la par fulgura
Riqueza i hermosura,
Valor, jenio i virtud.

Ante el potente brazo
De *Caonabo*, el atleta,
Maguana, la coqueta
Rejion del Sur, se ve.
Que *Ocoa*, el *Nigua*, el *Jaina*
I el *Yaque* fertilizan

(*) Danza indíjena.
(**) Cantares con que obsequiaban à sus dioses, conservaban la memoria de las acciones guerreras, celebraban sus amores i enterraban los muertos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I el triunfo solemnizan
De una indomable fe.....

Marien,–donde gobierna
Su tribu numerosa
La mano jenerosa
De *Guacanagarí*,–
Con majestad se estiende,
Bañada por dos mares,
Con puertos á millares,
Los mas bellos de *Haití*.

Intrépido los reales
De su poder asienta
–En vasta i opulenta
Comarca–*Guarionex*;
Allí, do brinda el *cóiba* (*)
Fragante su tesoro,
Do el cigueyano el oro
Brillar mira á sus piés.

Acá *Iguayagua* el trono
Sostiene culminante,
De *Cayacoa*, arrogante
E indómito adalid,
Que su sagrado suelo,
Do cruza el limpio *Ozama*,
Defiende, con brío i fama,
Contra el feroz *carib*. (**)

(*) El tabaco.
(**) La vecindad de Higüei con los caribes hacia que éstos invadiesen la isla con frecuencia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Patria de tantos héroes,
Quisqueya, en su alta gloria,
Tambien lega á la historia
Mil nombres con honor:
Nitainos (*) de felices
Rejiones tributarias
Con sus virtudes varias
La llenan de esplendor:

El siempre heróico *Hatuei*,
El digno *Tululaó*,
El ínclito *Bonao*,
El fiel *Mayobanex*;
Guaroa, el temible; el grande,
Tenaz *Tocubanama;*
El denodado *Guama;*
El leal *Manicatoex;*

I al par de *Guarocuya*,
De su enemigo estrago,
Dominador del lago
Azul de *Caguaní*, (**)
Guatiguaná, el guerrero
Del *Yaque* caudaloso,
Rival del valeroso,
Potente *Mairení*.

Felices los ciguayos
I sin temor, dormian

(*) Caciques subalternos que gobernaban las provincias del cacicazgo.
(**) Nombre indíjena del lago de *Enriquillo*, en Neiba.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

–En chozas que cubrian
De *guano* i de *yarei*–
Tendidos en hamacas
Riquísimas i suaves
De lindas plumas de aves
I blanco *sarovei*. (*)

Les da la zona ardiente
Del trópico su fuego;
I–en voluptuoso i ciego
Deleite tentador–
Las vírjenes suspiran
I al pié de los altares
Entonan los cantares
De su nupcial amor.

Pero, en fatal instante,
Del *caracol* guerrero
El eco ronco i fiero
Cruzó la soledad;
Pues turba advenediza
De allende el mar caribe
Perder ya les prescribe
Su bien, su libertad.

Entónces al combate
Se lanza el indio altivo,
I, rudo i vengativo,
Doquiera triunfador,
Derriba los altares
Donde á plantar se atreve

(*) Algodon.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La Cruz el siempre aleve
Falaz conquistador.

Los ámbitos resuenan
Con bélica armonía,
I *Yaque*, *Ozama*, *Vía*,
Camú i el *Garavuai*, (*)
Repiten en la onda
Que crece i va lijera,
Este himno, por doquiera
Que un indio libre hai:

II

"Oid, tribus ciguayas!
Yo voi en son de guerra
A defender la tierra
Que *Louquo* (**) protejió,
I audaz el *arijuna*,–(***)
Que trae en su fragua el trueno,
I rayos en su seno–
Aleve profanó.

"Yo voi á herirlos todos
Con mi azagaya aguda;
Caciques, dadme ayuda,
Volad á combatir!
Templadme el arco rudo
Del ínclito guerrero:
Morir ántes prefiero
Que nó esclavo vivir!

(*) Hoi llamado Rio Grande.
(**) El Gran Ser,—Dios.
(***) Estranjero.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"Venganza los hermanos
Que caen sin aliento,
Con quejumbroso acento
Pidiéndonos están,
Llevemos, con la llama
Del fuego que devora,
La furia asoladora
Del hórrido huracan.

"Yo mataré al cacique
De la horda sanguinaria.....
Si acaso me es contraria
La suerte al combatir;
Llorad sobre mi tumba,
Pues, noble i altanero,
Morir ántes prefiero
Que nó esclavo vivir!

"Yo arrancaré su enseña
De mi feliz dominio;
Saqueo i esterminio
Doquiera llevaré;
I en la inflamada hoguera
Sus miembros palpitantes
En rápidos instantes
Gozoso arder veré.

"Quiero secar sus carnes;
Comer, en mis cabañas,
De sus propias entrañas;
De su agonía vivir;
Si asi no lo obtuviere
De mi destino fiero,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Morir ántes prefiero
Que nó esclavo vivir.

"Sus rubias cabelleras
Arrancaré á millares:
Ellas, en mis hogares
De adorno servirán;
I en copas de sus cráneos,
Cual *chicha* (*) deliciosa,
Mis hijos i mi esposa
Su sangre beberán.

"Oid, tríbus ciguayas,
El himno de la guerra:
Por mi sagrada tierra
Yo voi á combatir;
I si del *arijuna*
Feliz triunfo no adquiero,
Morir ántes prefiero
Qne nó esclavo vivir."

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

(*) Bebida efervescente, hecha de maiz.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EL JUNCO VERDE.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EL JUNCO VERDE.

.....el hallazgo de un junco verde i un pedazo de madera labrado despues..... contribuyó a despertar en los ànimos las màs lisonjeras esperanzas.....

J. G. Garcia. [*Memorias para la Historia de Quisqueya.*]

I

Fugaz sobre el cerúleo mar caribe,
Al soplo inquieto de la brisa, vuela,
I el dulce rayo matinal recibe
Del inmortal Colon la carabela.

Él, de pié i en la prora, absorto mira
En lontananza vago punto verde,
Que, cual juguete de las ondas, jira,
I en la vasta estension del mar se pierde.

—"A virar!" grita trémulo, ajitado
Con la emocion del que, temiendo, espera,
I vé en el porvenir ya realizado
Lo que un sueño falaz tan solo era!.....

Dócil cede la nave: en pos se lanza
De eso que informe en el abismo vuela:
¡Dulce i vago vislumbre de esperanza
Con que el alma del náuta se consuela!

En febril ansiedad Colon suspira,
Sus ojos el espacio devorando;
I ya–á la luz crepuscular–se mira
Cerca el objeto ante la proa flotando.....

—"Hosanna! Gloria!"–de rodilla entona–
"Oh! bendito el SEÑOR por siempre sea!"
I á un éxtasis de dicha se abandona
Aquel jenio inmortal que un mundo crea.

Agrúpase la turba que, insolente,
Sacrificarlo á su furor queria;
I dobla humilde, con fervor, la frente
Ante el noble coloso que la guia.....

Pero..... ¿qué ha despertado así el delirio
De esos hijos del mar? ¿cuál es el bello
Talisman de esa fé, cuando el martirio
Graba en sus almas tan horrible sello?....

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

—"Mirad!–dice Colon–hé aquí mi gloria!,"
I del océano su potente mano
Recoje un *junco verde*, cuya historia
Guarda un profundo i misterioso arcano.

Aquel *junco*, viajero solitario
En la vasta estension del mar, encierra
El *fiat* fecundo, poderoso i vário;
La esperanza inmortal de luz–LA TIERRA!

Reliquia del amor que la ígnea zona
Ofreciera al intrépido marino;
Rico floron de la primer corona
Que sonriendo le ciñe ya el destino.

Por eso él á su seno la comprime,
I en él sus labios afanoso sella,
Pues ese *junco* el corazon redime
Donde el pesar profundizó su huella.

II

Miéntras la brisa nocturnal soplando
Ráuda empuja la frájil carabela,
El estenso horizonte contemplando,
En dulce insomnio, el Almirante vela.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

¡Noche de sombras, de perenne anhelo,
En que cada celaje que fulgura–
Débil reflejo de la luz del cielo–
El nuevo mundo que soñó le augura!.....

La sutil, vaporosa i áurea niebla–
Nuncio del alba–en el espacio jira,
I el mar, i el aire, i los confines puebla,
I todo aliento de placer respira.

Del tope de "La Pinta," que se avanza,
TIERRA! dice una voz; i el éco vibra;
I ese grito sublime de esperanza
Conmueve el corazon en cada fibra.....

Allá–entre la infinita muchedumbre
De las galas que espléndida atesora
Tras la bruma lejana,–enhiesta cumbre
Surje al beso del rayo de la aurora.

—"Mundo de amor, risueño paraiso!
"Verde oásis de luz en mi desierto!
"Yo te bendigo, porque en tí Dios quiso
"Brindarme al fin de *salvacion* el puerto!"

Así esclama Colon; i en la ribera
De esa ignota rejion de maravilla,
En el nombre de Dios, con fe sincera,
Tremola el estandarte de Castilla.....

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La hermosa *Guanahaní*, (*) donde el *lucayo*,
En su cabaña, que ceñia de flores,
Viera pasar en lánguido desmayo
Una vida de paz, dicha i amores.

Fué la primera do la ruda planta
Estampó esa falanje triunfadora
Que–al dulce amparo de la fé–levanta
Doquier suplicios en infausta hora.....

III

Despues que de Colon i de Castilla
La fama el triunfo por doquier pregona,
I ya *Quisqueya* conquistada, brilla
Cual joya de la ibérica corona;

Colon regresa á sus antiguos lares,
I al pié de los monarcas protectores,
De sus conquistas en lejanos mares
Depone los magníficos primores.

Pero en su pecho, i recamado de oro,
De ricas perlas i coral, se mira
Portentoso i espléndido tesoro,
Reliquia santa que entusiasmo inspira.

(*) Llamada por Colon *El Salvador.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Es un pedazo de aquel *junco verde*
Que en las algas del mar vió confundido,
I que allí guarda, porque allí recuerde
Que está su corazon agradecido.

Con él lleva doquiera vinculado
Un mundo de esperanzas i delirio;
Con él la adversidad ha consolado
Cuando la ingratitud le dió el martirio!

En la prision, en el fatal camino
De su infortunio, lo llevó á sus labios;
Con él lloró su singular destino:
La gloria que á la envidia causó agravios.

I cuando aquella frente victoriosa,
Donde un mundo encerró la Omnipotencia,-
Al rudo peso de calumnia odiosa,
Sobre un lecho de mísera indijencia,-

El reposo encontró que nunca hallara
En el seno radiante de su gloria,
Fué su tumba del *junco verde* el ara
Donde el mundo hoi venera su memoria.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

GUARIONEX.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

GUARIONEX.

I

Del timbal-en son de danza-
Vibra el eco por doquier,
I en sus arcos los guerreros
Ponen flechas que-al través
De los troncos, con certera
I asombrosa rapidez,-
Clavan siempre, en homenaje
Al cacique de su grei.

Mas ¿a dónde está el intrépido,
El fogoso *Guarionex*,
El primero en los combates,
Que se olvida del placer,
I sus triunfos no celebra,
Ni de su ídolo á los piés
Hoi recibe las coronas
Que merece su poder?.....

Allá, en rústico *canei*,
Que ornan ramas de ciprés,-
De cortezas de *bambúes*
I cojines de *maguei*, (*)
Hai un lecho, do reclina
Voluptuosa la alta sien
Una indiana que parece
Descendida del *Turei*. (**)

No la heróica zambra tiene
El mas mínimo interés
Para ella; i aspirando
El aroma del verjel,
Ya dormita, miéntras vela
Silencioso en el dintel
Un guerrero que la admira
Con erótica avidèz.

Luce altiva la ancha frente
Del guerrero *maguanés*
Rojas plumas, que el impulso
De la brisa hace mecer;
I el robusto pecho adornan
Arabescos que el pincel
Envidiara de un artista,
Por su rara esplendidez;

De su rica aljaba el cinto
Como el sol brillar se ve;

(*) Madera blanda i filamentosa.
(**) El Cielo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I el bruñido arco sostiene
En su mano con desden,
Descansándolo en el dorso
De su firme i ancho pié.....
Mas, ¿quién es el que asi vela
A las puertas de ese Eden?

II

–"Duerme, paloma del bosque indíjena,
"Mi favorita vírgen de amor;
"I de tu aliento la pura ráfaga
"Mueva las flores de mi ilusion.

"Si en el combate, rayo mortífero
"Lanzando el bronce, viene hácia mí,
"Miro tu imájen, que brilla espléndida,
"I que–sonriendo–me hace vivir.

"Por tí desdeño las *diumbas* plácidas
"Que–enardecida, con noble fé,–
"Me ofrece alegre la tribu indómita
"Rindiendo párias á mi poder.

"Duerme, arrullada por esos cánticos,
"Indiana vírjen, hija del sol,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"Miéntras mi labio te besa trémulo,
"I huye el odioso conquistador."-

III

Así el cacique de *Maguá*, el potente
Guarionex, á su ídolo decia,
En tanto que ya enviaba de occidente
Su adios al mundo, agonizante el dia.

El rumor del *timbal* el bosque-en lenta
I postrer armonía lejana-hiere;
I *Nonun* (*) melancólica se ostenta,
Cuándo el reflejo de la tarde muere.

El indio en su cabaña en paz dormita;
En la selva el *cocuyo* centellea;
Mansa el aura los árboles ajita;
El arroyo entre flores juguetea;

I ya, cautiva del amor, reposa
La hurí del paraiso quisqueyano
Que las primicias de la dulce esposa
Ofrece á su cacique soberano.

(*) La luna.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IV

Veloz el tiempo corre:
Amor, gloria, esperanza,
Delirios de la vida,
Sonrien en dulce calma
Al infeliz indíjena,
A la inocente raza
Que adusto i cruel destino
Al cautiverio lanza.
Apóstoles fervientes
De caridad cristiana–
–Trayendo por enseña
La Cruz, i en vez de armas
La luz del Evanjelio,
La uncion de la palabra,–
Un dia, de la limítrofe
Marien–bella comarca,
Donde un cacique reina
Que fiel i mútua alianza
Con los conquistadores
De allende el mar formara,–
Dos frailes misioneros
Al cacicazgo avanzan
Do *Guarionex*, felice,
Su rica tribu manda.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Sencilla i candorosa
La grei de *Maguá*, en calma
Escucha esa doctrina
De paz i de esperanza;
I el Dios de los cristianos
Recibe en las cabañas
Del indio agreste el culto
Que en breve se propaga.
Abjúranse los ídolos,
I del bautismo el agua
Cayendo va en las frentes,
Rejenerando el alma.
Guaicavanú, el primero
Con su familia abraza
La lei que en el Calvario
Al universo salva;
I hasta el cacique intrépido,
A quien la luz exalta
De aquella fé bendita,
Comienza á confesarla;
Pues ya,–desde su trono
Donde las flores lanzan
Al aire sus aromas
Cuando aparece el alba,–
Rodeado de su esposa
I de su prole, ensaya
Los cánticos fervientes
De la oracion cristiana.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

V

El aleve español, que su dominio
A *Guacanagarí*, su incáuto aliado,
Impone ya, cual triste vaticinio
De un porvenir de sombras rodeado,

Estiende hasta *Maguá* su omnipotencia,
I, de lujuria i oro vil sediento,
Oculto tras la crūz que reverencia,
Lanza doquier su corruptor aliento....

De apostura jentil, jóven, valiente,
Siempre afable, cortés i aun lisonjero,
Un hidalgo español, dulce ascendiente
Ejerce en el indíjena guerrero.

En su corte le acoje hospitalario;
De su opulencia disfrutar lo mira;
Sus arcas colma de oro; i necesario
Le es ya el afecto que el hidalgo inspira.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al fin llega *don Luis de Barahona*
A ser de *Guarionex* el consejero;
I casi su poder éste abandona
Por saciar la ambicion del estranjero.

VI

Era una de esas noches tropicales
En que todo al mortal habla de amores:
El viento, el mar, el pájaro, las flores,
I en dulce soledad el corazon.
Rodeada del misterio, en su cabaña,
La esposa del cacique indiano vela,
I, en su pálida frente, algo revela
Que la turba fatal vacilacion.

Inquieta, á cada leve ruido, á cada
Voz que murmura en el follaje el viento,
Deja escapar el comprimido aliento,
Observa i nada ante sus ojos vé.
¿Qué aguarda esa deidad, del indio encanto,
Del *Seréutma* (*) felice compañera?
Es que él acaso, en escursion guerrera,
A las rejiones de *Carib* se fué?...

(*) Título de honor equivalente al de *Grandeza.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Nó, que ya en el umbral de la cabaña
Una sombra de súbito aparece....
En sus sienes el aura no remece
Las plumas del guerrero de *Maguá*,
Ni trae el arco en la robusta mano,
Ni la aljaba en el cinto centellea,
Ni *ella* rápida acude, cual la idea,
Ni entre sus brazos á estrecharlo va.

El que asoma su faz sobre ella ostenta
Brillante casco de bruñido acero,
I la espada del noble caballero
Se mira en su costado relucir.
Blanca es su tez; su cabellera rubia;
Espansiva i fogosa la mirada;
I en ella, por los párpados velada,
Se ve la llama del amor surjir.

—"Hijo hermoso del Dios de los cristianos!
"¿Qué quieres tú de mí? Tu sierva escucha,
"Por tí la fe con el deber en lucha
"Torturan mi alma en ansiedad febril."
Así dice la reina *cigueyana*
A quien, humilde i á sus pies se inclina,
En señal de que nada le domina
Que oculto lleve sentimiento vil.

—"Oye, princesa de *Maguá*,"–responde–
"Ya que el fiero cacique de esta tierra
"Hoi tu belleza i juventud encierra
"Dejándote en perenne soledad,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"Yo quiero que libertes tu existencia
"De la ruda pasion con que un salvaje,
"A Dios haciendo criminal ultraje,
"Te condena á perpétua adversidad.

"Tu nueva relijion quiere que todo
"Por ella lo abandones en la vida;
"I á redimir tu corazon convida
"Ante las aras de otro amor tambien.
"Ella no quiere que quien rinde culto
"A irrisoria é idólatra creencia,
"En sacrílega union, de tu conciencia
"Manche el santuario, desterrando el bien.

"Si deseas aún salvarte, aquí en mis brazos
"Te ofrece amparo contra el mal, la suerte:
"Yo, unido á tí, desafiaré la muerte;
"Tu, unida á mí, complacerás á Dios!
"Bella flor del *Cigüei!* tu amor imploro;
"Tu ídolo olvida, i tu pasion funesta;
"Ofreciendo al SEÑOR, como protesta,
"Nupcial modelo de virtud los dos!" .....
.....

Dice, é imprime en la mejilla ardiente
De la india incauta dilatado beso;
I ella se entrega al voluptuoso ecseso,
Sin lucha, henchida de fatal pasion;
Porque ya aquel hidalgo—bello huésped
De la corte opulenta de su esposo—
Habia turbado su nupcial reposo
Con sueños de tenaz fascinacion.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por eso ella le sigue confiada,
I su trono i sus lares abandona,
Prefiriendo á la indíjena corona
De ese efímero amor el triste bien...
¡Pobre el cacique cuyo honor ultraja
El vil hidalgo á quien su honor confia
I ¡ai de la raza hipócrita, si un dia
Él vibra el rayo vengador tambien!.....
.....

VII

De *Maguá* en los confines dilatados,
Dó el cigueyano armipotente habita,
Dó el *Yaque*, el *Jima* i el *Camú* i el *Yuna*
Anchas vegas i montes fertilizan,
Doquiera el eco atronador se escucha
Que "guerra á muerte i esterminio" grita;
I la venganza popular enciende
En el pecho del indio noble ira.
Guarionex, indignado, á la cabeza
De sus bravas lejiones, las incita;
Los misioneros con horror rechaza
Que la cristiana relijion predican;
I los altares de aquel Dios incruento
Que él–inocente–venerar queria
Con sangre mancha; i con voraz incendio
Doquiera en sus dominios los derriba,
Violando las imájenes sagradas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuyo culto escarnece i abomina.
No queda en pié una cruz ni un oratorio
Que le recuerde al infeliz indíjena
La relijion con que el feroz caribe
De allende el mar lo esclavizara un dia.
Quince mil combatientes (*) en el bosque
Frente al baluarte "Concepcion" dominan
Al castellano, que temiendo vela,
I horrible plan de destruccion medita.
Bartolomé Colon, que allí gobierna,
Al frente de una hueste reducida
En una noche á *Guarionex* asalta,
Sus falanjes dispersa i acuchilla,
I aquel cacique noble que-confiado
En su poder i su valor dormia–
Cae prisionero del contrario bando
Que cruel suplicio á soportar le obliga.
Pero el campeon audaz i denodado
Afronta firme, la cerviz erguida,
La suerte ruda que sufrir le ordena
Tanta infamia, tantísima ignominia.
No le abandonan sus vasallos fieles,
Que en torno á su prision de noche i dia
Llorando, con lamentos i alaridos,
El aire i el espacio ensordecian.

Temiendo está *Bartolomé* que aquella
Raza indomable se levante altiva,
A rescatar el prisionero, i triunfe
Siendo ya más prudente i previsiva;
I al cálculo prestando la apariencia

(*) Dr. A. Llenas.—*Apuntes historicos sobre Santo Domingo.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

De piedad, i nobleza, é hidalguia,
Libre al cacique *Guarionex* declara,
I lo devuelve á su ciudad querida,
Así creyendo que tal acto fuera
Prenda de gratitud para el indíjena,
Que con *areitos* de placer lo obsequia,
I siente el alma de entusiasmo henchida.

Miéntras tanto el infame Barahona,
Causa de tal desolacion i ruina,
Que ya á la esposa del cacique mártir
Por otro amor tan criminal olvida,
Purgando está su culpa en el destierro,
Al que–invencible–su temor le obliga.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

VIII

En un espeso bosque, abandonada i mísera,
Llorando en desventura su criminal amor,
La pobre *cigueyana*, la penitente adúltera,
Recuerda su pasado de luz i de esplendor:

—"Perdóname, cacique, si un dia tu *eracra* espléndida,
"Donde tenia mi prole i mi tranquilo hogar,
"Abandoné en los brazos del español, que el ídolo
"De mis mayores hizo del templo derribar.

"Yo fuí la esclava dócil de aquel cristiano espíritu
"Que me decia:–"*Si adoras tu nueva relijion,*
"*Sé grata á Dios, i rompe los relajados vínculos*
"*Que á un indio te sujetan, para obtener perdon.*"

"Si fuí yo pecadora, perdon! cacique, implórote;
"Culpable mi ignorancia del crímen sólo fué;
"Cristiano don Luis era, i en su mirada lánguida
"Hallar creí un tesoro de amor, de gracia i fe.

"Mas hoi, ¡si yo pudiera con mis ardientes lágrimas
"Borrar todo el pasado, rejenerarme así,
"Vivir siempre á tus plantas, morir tu amor pidiéndote!..
"Pero ai! todo es infamia, tormento para mí.

"En expiacion te ofrezco los dias que paso ecsánime
"En este bosque, á donde me abandonó el traidor
"Que vino al paraiso de nuestra raza indíjena
"Hollada hoi por la planta de un vil conquistador."

IX

Cuando la noche tiende su velo,
Cuando agoniza la luz del sol,
De agreste tumba, que el bosque guarda,
Surje un lamento desgarrador;

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I el indio es fama que nunca llega
Junto á esa tumba para llorar,
Porque una sombra cruza perenne
Del bosque espeso la soledad.

Dicen que un dia, de aquella tribu
Fué allí el cacique batallador,
I oyó eco triste que le decia:
—"Venganza de ellos!–á mí perdon!"

Esa es la tumba de aquella indiana
Que–abandonando su amor, su hogar–
Murió ignorada, sin que el *buitío*
Le conjurase su adversidad.

Pobre cautiva, que las rejiones
De *Coibai* (*) cruza sin luz ni amor,
Sin que un *areito* fúnebre se alze
Para consuelo de su afliccion.

Sobre la *ciba* (**) de su sepulcro
No hai inscripciones, ni al tutelar
Zemí se eleva sáuce mortuorio
Que lo proteja de impuro mal.

Cuando las aves pasan, no entonan
Allí su canto conmovedor,

(*) Purgatorio.
(**) Piedra.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I solo grazna siniestro el buho,
Cual mensajero de hondo terror.

X

El viajero que hoi cruza los dominios
Do el gran Cacique *Guarionex* un dia
Su poder i sus glorias estendia,
Combatiendo al audaz conquistador;
Ve el SANTO CERRO, que en su cumbre ostenta
Un Santuario, en memoria de la hazaña
Que diera el triunfo á la indolente España
I á la cruz del humilde Redentor.

Al pié de este sencillo monumento
Yacen los restos de una noble raza,
A cuyo nombre la memoria enlaza
Heróicos rasgos de jenial virtud.
El tiempo ha destruido sus vestijios
En tanto que se escucha todavía
Como una voz de horror i de agonía,
De anatema á la infame esclavitud.

Allí con sangre de inocentes víctimas
Templo al amor i á la piedad se eleva;—
—Do la voz de matanza sonó, lleva
El eco la armonía de la oracion.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I por aquella altura dominado
Un valle estenso que el *Camú* fecunda,
Se alcanza á ver, do el castellano funda
El fuerte colonial "La Concepcion".

Sobre él alzó sus torres altaneras
Una ciudad alegre, populosa
Que entre el polvo i en ruinas hoi reposa,
Presa de un cataclismo sin igual.
I–móvil aun la tierra que la cubre–
La incierta planta se hunde en el escombro,
Do contempla el viajero con asombro
LAS TEMBLADERAS DE LA VEGA REAL.

La tradicion nos cuenta que allí mismo,
En el bosque vecino, es que se escucha
El siniestro alarido de una lucha,
Ayes confusos que cruzando van;
I es allí do una voz acongojada
"VENGANZA! PERDON!" grita al pasajero,
I en la noche, en el eco lastimero,
VENGANZA! clama con perenne afan.

Esa es la voz de la olvidada tumba
De la adúltera esposa del guerrero
Que el arco audaz blandió contra el acero
Del rudo i vil conquistador despues.
I así de Dios la poderosa mano
Desgracias tantas sin cesar aumenta
En la tierra infelice i opulenta
Del heróico cacique *Guarionex*.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

TOELLA.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

TOELLA. (*)

Reclinada muellemente
En una frájil canoa
Que empuja blanda corriente,
Iba la hija inocente
Del cacique *Cayacoa.*

De palmas verde dosel
Templa del sol los rigores,
Y su sien fragantes flores
Ciñen, cual símbolo fiel
De sus primeros amores.

Grupos de lindas indianas
Dulces *areitos* le entonan,
Miéntras se miran lejanas

(*) Nombre indíjena de la isla "Catalina."

Ya las nieblas que coronan
Las colinas quisqueyanas.

Cerca se ostenta, ceñida
De incomparable verdura,
Una isla–á *Toella* querida,
Donde va á pasar su vida
Entre placer i ventura.

Pero casi ya al tocar
A su encantada ribera,
En los abismos del mar
Se ven las olas chocar
En confusion ruda i fiera.

Y ante el empuje violento
Los tripulantes en vano
Luchan con heróico aliento:–
Todo, en tan fatal momento
Lo sumerje el oceano.

I en tantísimo abandono,
Con la náufraga piragua
Halla su tumba en el agua
Una heredera del trono
Del cacique de *Iguayagua!*....

Cuando el cadáver de *Toella*
Llevó á la isla una ola,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Se erijió á la indiana bella
Una tumba que descuella
En aquel desierto sola....

Allí saluda el viajero
Su vaga i doliente sombra;
Por eso á esta isla primero
Con acento lastimero
Toella el indíjena nombra.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

LA TUMBA DEL CACIQUE.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

LA TUMBA DEL CACIQUE.

Sobre la tumba del guerrero llora
La vestal de los templos de *Quisqueya*,
I en su lágrima ardiente i tembladora
Ya la luz del crepúsculo destella.

El trono de un cacique era su asiento;
Ceñian su arco las triunfales flores,
Cuando un conquistador, de oro sediento,
Quiso hacer siervos los que halló señores.

Del *Zemí* ante el altar postrado un dia,
Al resplandor de luz fascinadora,
Vió un jenio de *Turei* que le decia:
—"Noble cacique! por tu patria llora;

"De otros climas vendrá con hierro i fuego
"Para diezmar tus tribus inocentes,
"Turbando con la guerra su sociego,
"Falanje inícua de implacables jentes."

I hoi la raza feliz i predilecta
De los *ciguayos* sin temor reposa,
En miserable condicion abyecta,
Sometida á una lei ignominiosa.

Padre *Louquo!* si el duelo empapa en llanto
La mejilla que el beso del sol quema,
Sobre el sepulcro del guerrero en tanto
El indio grabe misterioso emblema;

Emblema de esterminio i de venganza;
Siniestro augurio del poder que un dia
Lanze al fondo del mar con fe i pujanza
Al que hoi celebra su sangrienta orjia!

Sacerdotisas de la grei esclava!
Llorad sobre la tumba del guerrero
Que ayer blandiera la potente clava
Por redimirnos del poder ibero!

Monótono el *tambor* el eco lanze
Al son de vuestro *areito* quejumbroso;
I de las sombras en el reino alcanze
Para su alma el inmortal reposo!

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EL VOTO DE ANACAONA.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EL VOTO DE ANACAONA.

I

Esbelta como junco de la orilla
De Ozama rumoroso, i sonrosada
Como esos caracoles que tapizan
El estenso arenal de nuestras playas;

Por finas plumas de variados tintes
Las sienes levemente acariciadas,
I de perlas i conchas carmesíes
Moviendo el cuello entre radiantes sartas;

Con primor esquisito elaborado
Un flotante cendal de hilo de palma
Ciñendo el talle, al recorrer los campos
De su tierra feliz i codiciada:

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

—Tal es la digna esposa del valiente
E indómito cacique de *Maguana;*–
¡Paloma tropical que el ala tiende
I del águila el nido amante guarda!

Su mirada es de luz i amor; su *areito*
Eco dulce del valle i la montaña;
Preludio del laud de ocultos jenios
Que el aire pueblan cuando asoma el alba.

Todo es perfume si su labio mueve,
I aliento de su voz le presta á el aura;
Todo es contento si, al pasar, le ofrece
Sus sonrisas al indio en su cabaña.

Ella ignora que vive para reina;
I de *Caonabo* en la robusta espalda,
Si al cinto–en conchas incrustado–cuelga
I ata, sonriendo, la flechera aljaba;

Si el arco besa que al guerrero brinda,
I él, con cariño, su cintura enlaza;
Eso es cuanto su anhelo solicita,
Eso tan solo á su ambicion le basta!

Cervatilla que rápida i alegre
Por colinas de flores cruza ufana,
Sin saber que las ondas de un torrente–
Ya descarriado–por el monte saltan;

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Así de la inocencia en el sendero
Siempre venturas encontró su alma;
Pero ¡infeliz! ignora que mui presto
Del bronce al estridor la muerte avanza.

II

Tronco inflecsible de robusta *ceiba*
Que oculta al cielo azul con su ramaje
Sostiene un trono de *bambú* que cercan
Festones i guirnaldas de azahares.

Humo leve el dosel perfuma i forma
Nubes que saca jugueteando el aire
De urna esculpida de luciente concha,
Del culto entre simbólicas imájenes.

Presto, al sonar del *tamboril*, la gruta
Del sacrificio que á sus dioses lares
Destina el indio, numerosa turba
Del cacicazgo con fervor invade.

I viene la jentil *Anacaona*,
Sacerdotiza del *Turei*, ya madre
De la bella, sin par *Iguanamota*,
A quien pendiente de su seno trae.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El aire se ensordece al timbre agudo
De voces infantiles i timbales
Con que, en torno á su reina, rinden culto
Del indio de *Maguana* las falaujes.

Ella llega al altar; férvida entona
Areito misterioso; á su hija hace
La urna besar, porque el fragante aroma
Del alma ahuyente los futuros males.

Todos á *Iguanamota,* indiana vírjen,
Frutos de rojo i de dorado esmalte,
En cestillos de juncos i de mimbres,
Ofrecen, de su amor en tierno gaje.

La hija del cacique armipotente
I "Señor de la casa de oro", (*) afable,
La ofrenda mira, i aceptar parece
Del pueblo de su reina el homenaje.

I al punto, cual la verde enredadera
De lianas que á un palmar el viento atrae,
Asidas de la mano, en *diumba* aérea
Vienen grupos de indíjenas vestales.

Cantan; i el beso maternal recibe
La bella *Iguanamota,* miéntras se hacen

(*) El nombre de Caonabo significa "Señor de la casa de oro."

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Votos al cielo, que en la frente imprime
De aquel ánjel su luz dulce, inefable.

III

Llora la reina de *Maguana* en tanto
La ausencia de su amor; i en los clamores
Del cantar por la selva—"Ven, Caonabo!"
Parece que una voz murmura entónces.

¿Dó está el guerrero de la invicta raza
A cuyo soplo de huracan veloce,
Como mangles flecsibles, se arrastráran
De bravos adalides las lejiones?

¡Oh! por el valle, cual lejano trueno
De nubes mil en iracundo choque,
Rápidos vienen los confusos ecos
A dar triste compás á esas canciones;

I es que el guerrero en la batalla el arco
Templa, retando á la feroz cohorte
Del aleve invasor de clima estraño
Que *Guacanagarí*, débil, socorre.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ya del templo resuena en los umbrales
Pavoroso el cercano son del bronce,
I á dejar solitarios sus altares
La inquieta multitud ya se dispone;

Mas, cual presa de un súbito delirio
De patriótica fe i amor, entónces,
–La frente levantando de improviso,
Donde brillan del jenio los fulgores,–

De *Caonabo* la fiel i digna esposa–
Su hija arrancando de su seno–corre,
I del trono en el ara la abandona
Como holocausto que al destino opone.

—"Indianos!–dice–si al postrer suspiro
"Del padre de la luz, los opresores
"De mi raza no caen.... el sacrificio
"Acepten de mi hija nuestros dioses!"....

Pasan instantes en mortal angustia....
I ya–en vez de fatídicos clamores
Del combate–los víctores anuncian
Estrago i ruina, en los vecinos montes.

Luego.... *Caonabo*, en el altar postrado,
Ceñido el arco de triunfales flores,
De *Anacaona* en los amantes brazos
A su hija salva, i su poder impone!....
.....

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

LA CIBA DE ALTABEIRA.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

LA CIBA DE ALTABEIRA. (*)

(La Piedra de la Vírjen.)

I

Diáfano, azul, va corriendo
Entre blancos pedregales,
I llevando en sus raudales
Silvestres flores al mar,
El *Nigua*–que los dominios
De un cacique altivo baña,
Terror de la cruel España,
Noble i valiente sin par.

Cuando el indiano tranquilo
Reposaba en su *canei*, (**)
Tejiendo del *sarovei*
El blanquísimo vellon;

(*) Los indios, despues de la conquista, llamaban *Altabeira* á la Madre de Dios.
(**) Choza ó caserío indio.

I acudia de otros climas
Con saqueo, incendio i guerra
A profanar esta tierra
Advenediza lejion;

A la márjen de ese rio
Una bellísima indiana,
De la tribu de *Maguana*
La más admirable hurí,
Habitaba placentera,
Sin cuidados ni temores,
Como entre aromas i flores
El errante *colibrí*.

Eran lánguidos sus ojos,
Cual de gacela del valle;
Ajil i esbelto su talle
Como palma de *yarei*;
Pero nunca aquella vírjen
Tuvo su ilusion primera,
Doblando su alma altanera
Del amor ante la lei.

Sólo á la luz del santuario
Del bosque, al *Zemí*, en sus lares,
Los *areitos* populares
Cantaban con efusion;
I á las ofrendas del culto
Consagrando sus desvelos,
Sentia la luz de los cielos
Inundar su corazon.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ella tenia como el vago
Presentimiento del dia
En que su raza seria
Sumida en esclavitud,
I, cual víctima propicia
De su piedad, la primera
En holocausto quisiera
Inmolar su juventud.

Una mañana preciosa
En que, al pié de una colina,
Llenó de agua cristalina
El rústico *canarí*, (*)
Cuando mecia un *tamarindo*
Sus leves hojas al viento,
Un dulce i estraño acento
Oyó resonar allí.

A huir tímida se apresta,
Pero algo turba su planta;
I cuando absorta levanta
Los ojos, delante ve
Sobre una piedra del rio,
Resplandeciente i hermosa
Una vision portentosa
Que le inspira ardiente fé.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

II

—"Oye, indiana,–le dice–desde el cielo
"Tu vida contemplé: pura es tu alma!
"En tu ferviente relijioso anhelo
"Del bien supremo alcanzarás la palma.

"Yo sé que es tu pasion i tu delirio
"Víctima ser por redimir tu raza;
"Nada hai grande en el mundo sin martirio;
"Tu dulce nombre al porvenir enlaza!

"Yo soi la Vírjen que llevó en su seno
"Al Dios de los cristianos: cree i espera!
"I el perdon de ese Dios piadoso i bueno
"Obtendrás de tu vida en la carrera."

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

III

La vision desaparece,
I con inefable luz
Los ámbitos se iluminan
Del inmenso espacio azul.

Queda la indiana en un éstasis,
De hinojos en oracion,
Ornada la altiva frente
De misterioso esplendor;

Y oye cantos rumorosos
De indefinible placer;
I ve espíritus que cruzan
Las rejiones de un Eden.

Desde entónces por aquellos
Campos la llaman–"de *Haití*
"La Virjen predestinada
"A su raza redimir."

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IV

Peregrinando por esos montes
Tribus indianas sin rumbo van;
Las lleva el soplo del hado adverso,
Porque han perdido su libertad.

Del *arijuna* lejion potente
Para imponerles su relijion.
Cautivo el rayo trae en el seno
Del bronce airado i atronador.

Pero un dia llega, i en el santuario
Del *Zemí* agrupa toda su grei
Caonabo, el indio más indomable,
Que en ella ejerce vasto poder.

Allí al sagrado *buitío* consulta
I, al eco ronco del atambor,
Oye el oráculo que le presajia
Cercano el dia de redencion;

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Si casta virjen que en su almo espíritu
De *Louquo* encierre la pura luz
Al *Zemí* ofrece, con la existencia,
El sacrificio de su virtud.....

V

Ceñida de esplendores
I a frente, avanza trémula,
I como poseida
De inspiracion profética,
Oyendo aquel augurio
Del misterioso oráculo,
La encantadora virjen
Del *Nigua;*–i con voz dulce,
Sonriendo, en vago éstasis,
Entona fervorosa
Este solemne cántico:

—"Yo soi la destinada
"Para ofrecerme víctima
"Propicia i redentora
"Del oprimido indíjena.
"Yo soi la digna sierva
"Del poderoso espíritu
"Que del *Turei* desciende;
"La que escuchó el profético
"Mandato de *Altabeira*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"Sobre la *ciba* rústica;
"I quiero que allí mismo
"Al trono de los mártires
"Ascienda yo–en las alas
"Del fuego–hasta el empíreo,
"Para romper los lazos
"Del cautiverio indíjena."—

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

VI

En una piedra que las ondas bañan
Del *Nigua* con estrépito sonoro,
Cuando la aurora con sus rayos de oro
Los montes inundaba de esplendor,
El *buitío*–noble anciano predilecto
De aquella tribu indíjena–encendia
La hoguera ardiente do inmolar debia
La víctima ofrecida al patrio amor.

Bellas guirnaldas de fragantes flores
La frente inmaculada le coronan,
I cantares melódicos entonan
Mil vírgenes en torno á la deidad,
Quien, sonriendo i con placer avanza
Del sacrificio á la sagrada pira,
Donde aquel ánjel redentor admira
Con su hermosa i serena majestad.

Cuentan que allí tambien la turba atónita
Vió bajar la vision resplandeciente,
I cubrir á la víctima inocente,
Que esclamó así con fervoroso ardor:–
"*Altabeira!* recíbeme en tus brazos,
"Redimiendo mi tríbu pecadora,
"I del *Turei* la gracia bienhechora
"Inspírale al tenaz conquistador!"

. . . . . .

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

VII

Desde entónces aquella blanca piedra,
Que el fuego casi calcinó, en su historia
De un noble sacrificio la memoria
Debe siempre en los siglos perpetuar;
I puede aun el viajero que atraviese
Del *Nigua* los desiertos pedregales,
Besada por sus rápidos raudales,
La Ciba de Altabeira contemplar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

GUACANAGARI

EN LAS RUINAS DE MARIEN.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

GUACANAGARI

EN LAS RUINAS DE MARIEN.

.....“Guacanagarí, agoviado por el peso del remordimiento, lloraba inconsolable su falta de prevision sobre las ruinas de su ciudad querida, i buscaba en la espesura de los bosques un asilo contra el odio de los estranjeros i el desprecio de sus conciudadanos.”

J. G. Garcia —“*Memorias para la Historia de Quisqueya.*”

Cómo yace entre escombros solitaria
Mi opulenta ciudad, en donde un dia
De la invicta *Marien* la tributaria
Grei á mis plantas con amor veia!

Allí mi alcázar cubre la ceniza;
I sangre de mi raza jenerosa,
Que se vertiera en furibunda liza,
Mancha el santuario do el *Zemí* reposa.

Cómplice incauto del poder protervo
Que en el nombre de un Dios amor mentia,
Llorando vivo como oscuro siervo,
Cuando dueño de todo me creia.....

Las *diumbas* en las rústicas cabañas
Por las zambras troqué del estranjero,
I el arco triunfador por las estrañas
I aleves armas de cortante acero.....

En vez de los *areitos* melodiosos
De mis bellas, purísimas vestales,
Escuchaba los cantos vergonzosos
De nocturnas i torpes bacanales.....

Vi inmolar uno á uno–á la escecrable
Ambicion de esa turba–mis hermanos,
I la horca-de vidas insaciable–
Yo levantaba con mis propias manos....

La tumba con horror hoi me rechaza;
Todo lo mancho con mi impuro aliento;
Mi nombre es la ignominia de mi raza;
Mi existencia es un cruel remordimiento....

¿Adónde iré á ocultarme?—Por doquiera
Me sigue mi traicion–"*Traidor!* me grita
La voz de esos escombros lastimera;
Traidor!" el viento que la selva ajita....

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cada sombra anatema vil me lanza;
Cada luz me parece un vasto incendio;
Cada ruido un combate; una asechanza
Veo doquier para infame vilipendio.....

¿De qué ya sirve mi vivir precario?
¿I qué alcanzé de mi ambicion tan necia?
Me aborrece el inicuo victimario.....
La victima infelice me desprecia.....

Adios, bella ciudad de mis amores,
Escombros que sepultan mi grandeza,
Donde al lado de mis projenitores
No voi á reclinar ya mi cabeza!

Ellos tambien levantarán su frente
Del polvo del sepulcro destrozado,
Pidiendo maldicion con voz doliente
Para quien su memoria ha profanado....
.....

Piedad, sombras, piedad! Yo fuí el verdugo
De esa raza infeliz que os veneraba,
I hoi, ante el peso del terrible yugo
De mi conciencia, mi existir acaba.....

Yo voi el fondo de la selva umbrosa–
Solitaria mansion de los que jimen–
A cavar con mis lágrimas mi fosa
En expiacion de mi tremendo crímen....

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

VAGANIONA.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

VAGANIONA. (*)

I

El indio de la montaña
Oye á veces en el viento
Profundísimo lamento
Que cruza la soledad;
I en el rústico *canei*,
Que cubre nocturna sombra,
Algo fatídico nombra,
Cual nuncio de adversidad.

Es que canta en la espesura
La doliente *Vaganiona*,
Cuando la tumba abandona
Do la encerrara su amor.

(*) Ave que canta en la noche, i cuyo trino doloroso parece que es un lamento de su desgracia.—*W. Irving.*

Es su alma cándida i pura,
Que en un ave convertida
De la historia de su vida
Cuenta el intenso dolor.

II

Vaganiona era una vírjen
De los vallés de *Maguana*,
Flor de una sola mañana,
La más bella del pensil.
Inocente como el ánjel
Soñador de la esperanza,
Que va con dulce confianza
Del mundo en las redes mil.

Cuando salía con el alba
A trepar por las colinas,
I de flores campesinas
Ornaba la casta sien,
Le formaban coro alegre
Los matinales rumores,
I los pájaros cantores
De su predilecto Eden!

Pero nada es comparable
A la voz de *Vaganiona*,
Si su dulce *areito* entona
En la agreste soledad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Es su canto un ritmo aéreo
De vaga melancolía;
Es celestial melodía
De infinita vaguedad.

Vaganiona era la hija
De un *nitaino* tributario,
Que el opulento santuario,
De su *Zemí* protector
Tenia en perfumada gruta
Circuida de altos palmares,
Do la brisa de los mares
Producia grato rumor.

Un dia en que el *magüei* (*) sonoro
La tribu al templo llamaba
Do el *nitaino* celebraba
De *Vaganiona* el natal,
I las vírgenes de *Ocoa* (**)
Dulces ofrendas de amores
En cestas de lindas flores
La venian á consagrar.

El *buitio*, que de la suerte
Penetra en la sombra oscura,
A *Vaganiona* le augura
El incierto porvenir.

(*) Instrumento en forma de pandero hecho con la concha de un pez
(**) Rio del Sur.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

—"Serás–le dice–la hermana
"Del avecilla canora
"Que ha de cantar en la hora
"En que va el sol á morir."—

Todos callan; i confusa
La muchedumbre se inclina;
Nadie el sentido adivina
De la oscura prediccion.
I á una señal del *Nitaino*,
La vertijinosa *diumba*,
Del *tamboril* que retumba
Indica el creciente son.....
.....

III

Un dia llega en que la vírjen
De las márjenes de *Ocoa*
No recorre las colinas
De la selva rumorosa,
Ni con guirnaldas de flores
La cándida frente adorna,
Ni da al aura sus cantares,
Cuando el alba tornasola
Las nieblas de la mañana,
Mensajeras de la aurora.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En su cabaña la tarde
La sorprende silenciosa;
Palidecen sus mejillas;
Cubren su frente las sombras;
I su sueño es intranquilo,
Porque cada leve hoja
Que sacude el soplo errante
De la noche, la acongoja,
Finjiéndole una plegaria
De tristísima memoria.
Aí! es que un amor perdido
La inocente *Vaganiona*
En el fondo de su alma
Recuerda infeliz, i llora!

Hubo un tiempo en que cruzaba
Por valles, riscos i lomas,
Oyendo del dulce *Guaima*
Las palabras seductoras;
Pero llega infausto dia
En que la planta invasora
Del *arijuna* profana
Las flores de nuestra zona;
I el indio–que en los combates
Ve las huestes numerosas,–
Por defender sus derechos
Los hogares abandona.

De *Guaima* aguza las flechas
La sensible *Vaganiona*;
De flores orna su arco;
I estampando cariñosa

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Un beso en su frente altiva,
Bélicos himnos le entona,
Señalándole la senda
De "la muerte ó la victoria!"

Pero *Guaima* tiene un alma
Intrépida i valerosa,
Que templó la fragua ardiente
Del sol de la índica zona;
I ciego se lanza al campo
Del bronce á la airada boca,
I-sin temor al peligro—
La contraria hueste acosa.
—Empero, al último empuje,
Cuando vuela á la victoria,
El plomo aleve i certero
El corazon le destroza,
I cae el audaz guerrero
De su tribu prez i honra,
I entre sus labios espira
El nombre de *Vaganiona!*

- -

IV

Desolado está el hogar
Donde, triste i solitaria,
Al son del eco del mar
Vaganiona iba á lanzar
Melancólica plegaria.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Era una tarde: sombría
La niebla en el horizonte,
Al sol la frente escondia;
I la tórtola jemia
En la soledad del monte.

De dos *encinas* frondosas
Cuelga una *hamaca*, tejida
De varias plumas vistosas,
Por las auras rumorosas
De la selva remecida.

Sola allí una vírjen lanza
Apénas un leve aliento,
Mientras á escuchar alcanza
Como un eco en lontananza
De agudísimo tormento.

Es la infeliz *Vaganiona*,
Que la fragancia respira
De las flores de su zona,
I á quien allí se abandona,
Porque su alma al cielo aspira. (*)

Cayendo la sombra va
De lo alto de la montaña,

(*) Pràctica que-segun la tradicion-tenian los aboríjenes, de abandonar los agonizantes en el bosque para que su alma se extasiase en el ramaje de los arboles àntes de emprender su viaje à las rejiones del cielo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I envuelve la noche ya
Al indio que triste está
Al umbral de su cabaña.

Lejion de lindas vestales
Predilectas del *Turei*,
Con flautas i con timbales
Los *areitos* funerales
Cantan de la indiana grei.

I al fondo del bosque umbroso,
Que antorchas mil iluminan,
Para buscar se encaminan
El cadáver, que al reposo
De los sepulcros destinan.

Pero ai! en vano! La nada,
El impalpable vacio,
En vez de su sombra amada,
Solo le muestra el *buitío*
A la turba consternada.

I en el espeso ramaje
De la *encina* corpulenta
Algo triste el eco alienta:
—Es el fúnebre homenaje
De un ave que se lamenta.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cumplida todos creyeron
La sagrada profecía
Que del oráculo oyeron
De *Vaganiona* en el dia,
I que nunca comprendieron.

. . . . . .

Desde entónces se le nombra
Vaganiona al ave errante
Que–cuando al sol vacilante
Envuelve nocturna sombra–
Lanza su trino espirante.

I si insomne el indio vela
En su choza solitaria,
Ese canto su alma hiela,
Porque algo triste revela
Vaganiona en su plegaria.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EL ULTIMO CACIQUE.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EL ULTIMO CACIQUE.

"Cotubanama, llevado à Santo Domingo, murió ahorcado, i con èl concluyò la última resistencia de los indijenas.
Dr. A. Llenas.—"*Apuntes Historicos de Santo Domingo.*'

I

Nebuloso el crepúsculo vertia
Del ocaso—en su trémulo oscilar-
Tibios reflejos de la luz del dia,
Como postrera i lánguida agonía,
Sobre las ondas del cerúleo mar;

Cuando rústica, indíjena *piragua*,
Donde reina perenne confusion,
Va dividiendo con empuje el agua,
Dejando atrás las costas de *Iguayagua*,
Cual rápida, fugaz ecsalacion.

Tienen algo siniestro las miradas
De los que en ella amontonados van,
I–al horizonte sin cesar clavadas–
De una isla las costas vislumbradas
Devoran con creciente i vivo afan.

¿Quiénes son los que así, desheredados
De su tierra natal, su patrio eden,
Lanzándose á la mar desesperados,
Se ven á los peligros condenados,
En pos quizas del inseguro bien?

. . . . . .

II

Bajo las palmas enhiestas
Del bosque–al vago rumor
De ese concierto sublime
Con que saludan á Dios
La agreste naturaleza
I el humilde corazon–
En indolencia apacible
–Sin cuidado i sin temor–
La *hamaca* de leves plumas
En su rústica mansion
Colgaba el indio inocente
De *Iguayagua* habitador.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Era esa tribu temida
De *Quisqueya* en la estension,
Por su indómito coraje,
Si tendia el arco veloz,
Cuando al combate llamaba
Del *lambí* (*) guerrero el son.
La tumba de *Cayacoa*,
Del opulento señor
Que—en lides mil el primero—
Fundó su dominacion,
Siendo del feroz *caribe*
El constante triunfador,
Cantos de gloria perennes
Recibia en ovacion,
Como una eterna memoria
De su inquebrantable ardor.

COTUBANAMA, el guerrero
De gran prez, al que "*el feroz*"
Apellidaba el intruso
E inícuo conquistador,
El trono de los caciques
Ocupaba en la rejion
Vasta i rica de *Iguayagua*,
Paraiso seductor,
Sagrado i último asilo
Que codicia el español.

(*) Caracol grande que produce un sonido monótono i prolongado.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ya doquiera las lejiones
De *Guamiquina*,-(*) en veloz
I esterminadora marcha-
Su fatal dominacion
Imponen al pobre indíjena,
Que á la vírjen de su amor
Vé en brazos de aleve monstruo;
Miéntras el látigo atroz
Cruza su espalda, i la tierra
Se inunda con su sudor.
La fortaleza de *Higuei*,
Formidable posicion,
Habia caido al empuje
Del indíjena valor;
I sus ruinas incendiadas,
Su vasta desolacion,
Eran silenciosa tumba
Del castellano opresor.

III

El vértigo tenaz de la venganza
Cegaba al español; sangre queria
Para saciar su sed; raudales de oro
Para hartar su famélica codicia.

I así jamás tan formidable hueste
Se vió en el campo del combate unida,

(*) Jefe blanco,-nombre que los indíjenas daban á Colon.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Como aquella que al último cacique
A arebatarle sus rejiones iba.

Allí *Esquivel*, el poderoso esbirro
Del implacable Ovando, conducia
Las hordas, de *Maguá* conquistadoras,
I de *Marien* la tribu envilecida.

Coronas mil de fuego en un instante
Las cumbres de los montes iluminan,
Señal de alarma que–cual rayo–cunde
En toda la estension que el indo habita.

Cotubanama–al resplandor siniestro
De esas llamas–sus campos recorria;
I el *Igi aya bomgbé* con estentórea
Voz por doquiera resonando iba.

Allá, en el corazon de incultas selvas,
En cavernas profundas i escondidas,
El sexo débil i la infancia hallaron
Albergue contra la tremenda ruina.

¡Qué de sangre sorbió la ávida tierra!
Cuántos huesos poblaron las campiñas!
Qué furor de matanza dominaba
A aquellas hienas, del *Turci* malditas!

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Solo quedaba ya, como recuerdo
De aquella raza poderosa invicta,
El Héroe de *Iguayagua* que en los campos
De *Boyá*, casi solo, resistia.

Pero la gloria no encontraba lauros
Para ornar esa frente noble, altiva,
Allí donde erijiera un dia el destino
La tumba de los últimos indíjenas. (*)

El héroe en vano presentó desnudo
El pecho á las ballestas enemigas,
I antes que sucumbir cual siervo, emprende
Su retirada á inacsesibles cimas.

Aliento aún sobra al adalid, é intenta,
Rodeado de su corte i su familia,
Sustraerse al furor de los que triunfan,
E ir á poblar una desierta isla.

Cruza animoso los sangrientos campos
De su amor i poder llenos un dia,
I que riegan sus lágrimas ahora
En cruelísima eterna despedida,

I al llegar á la playa, cuando toca
Ya su pié la *piragua* bendecida,

(*) Javier Angulo Guridi.—*Jeografia de la isla.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Matando á dos perseguidores, salva
Su existencia, su honra i su familia.

I esa es la embarcacion que rauda cruza,
Cuando la luz crepuscular vacila,
Hácia la costa-á donde presto llega-
Que á la desgracia salvacion le brinda.

IV

En esas verdes montañas
Que al nítido azul del cielo
Ofrecen diáfano velo
De alba niebla matinal,
Hai una gruta que encierra
La postrer pájina escrita
Donde el recuerdo palpita
De una infamia sin igual.

Allí el último cacique
Halló un refujio á la saña
Con que hundió el poder de España
De su raza el porvenir;
Allí á ocultar fué los restos
De su perdida corona;
I allí á la fé se abandona
De poder libre morir.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En esa gruta resuenan
Los *areitos* populares
Con que, en rústicos altares,
A su *Zemí* tutelar
La esposa fiel del cacique
Votos de amor i ternura
En medio á su desventura
Quiere siempre consagrar.

A veces *Cotubanama*
Por los altos riscos iba
Tras la *torcaz* fujitiva
O el tímido *zorombí.* (*)
Miéntras que sus tiernas hijas
Sembraban huertos de flores,
I en domésticas labores
Pasaban la vida allí.

En la tarde se encendian,
Cuando la sombra bajaba,
Lucientes *hachos de cuaba* (**)
I lámparas de *copei*; (***)
I habia en la gruta, alumbrada
Con fantástica apariencia,
Ájil *diumba,* á la cadencia
Del sonoroso *magüei.*

(*) Pato de variados colores.
(**) Madera resinosa con que se alumbraban los indijenas.
(***) Idem—idem.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Era una vida felice
Para quien ya, solitario,
Ve que el destino contrario
Lo lanza á la perdicion.
I aquella desierta isla
Que nadie profanaria
Seguro asilo seria
En tan ruda proscricion.

V

Dos veces ya *Nonun* en su carrera
Del *Turei* la rejion cruzado habia,
I en cenizas i escombros por doquiera
Su lumbre melancólica vertia.

Era todo jemidos en el viento
Que ajitaban los rústicos palmares,
Cual eco fujitivo del lamento
De los dioses del indio tutelares.

Aún la saña española perseguia
Por selvas intrincadas los vestijios
De la raza que mártir sucumbia,–
Haciendo de maldad raros prodijios.

Nada al odio cedió; i en sus afanes
Por destruir, los precedia doquiera

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La rabiosa lejion de hambrientos canes,
Emulos dignos de la raza ibera.

¿Dónde estaba el cacique cuya vida
Del vencedor oscurecia la gloria?
¿I cómo no dejar siempre estinguida
Su sangrienta fatídica memoria?

. . . . . .

¡Pavorosos designios de la suerte!
¡Sarcasmo horrible de la fé que–ciega–
Al hombre nunca en su camino advierte
Que á inevitable perdicion se entrega!

Esquivel á la playa acude un dia,
Porque anclada está allí una carabela
Que recursos cuantiosos le traía
Enviados de la fiel "Nueva Isabela". (*)

Dos esqueletos insepultos mira:
Junto á ellos, las armas reconoce:
Funesta presuncion eso le inspira,
I saborea de la venganza el goce.

Cruza el mar, i en la noche, cauteloso
La isla cercana con su jente aborda;–

(*] Ciudad construida en la orilla izquierda del rio Ozama

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Va á su frente *Juan Lopez*, animoso
I digno jefe de la hambrienta horda.

Sorprenden á dos indios vijilantes;
A uno aquel tigre sin piedad deguella;
I en pos del otro siguen anhelantes,
Pues la gruta les marca con su huella.

Casi al tocar el codiciado albergue
Do la familia del cacique mora,
Hallan un indio que la frente yergue
Con espresion siniestra, aterradora.

–"Quién eres?"–le pregunta Lopez.–"Soi
"Esquivel" (*)–le responde.–"El es!" murmura
La turba–"Rinde el arco"–"A hacerlo voi;"
I la flecha asestar presto procura.

Juan Lopez, hombre ájil, corpulento
Con el fiero cacique lucha en vano;
Mas hiere á éste un soldado, i sin aliento
Cae al punto á los piés del castellano.

Matarle intentan; Esquivel se opone;
Para deleite del infame Ovando

(*) Segun Emile Nau,–en su "Histoire des caciques d'Haiti"–era para los indíjenas una señal de amistad i respeto darse ellos mismos el nombre de las personas á quienes tributaban esos sentimientos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Prisionero á llevarle se dispone,
Aqueste triunfo á su señor brindando.

Mas, ávida de sangre, acometida
De salvaje furor, ébria se avanza
La ruda soldadesca, dó reunida
La pobre prole del cacique danza.

Para nadie hai piedad!-La vírjen bella
El fresco labio de purpúrea rosa
Siente manchado por la impura huella
Del sucio beso de la turba odiosa.

I así violada, su cadáver rueda
Bajo los piés, en el sangriento lodo
Do está la madre, que espirando queda,
Porque esa hueste lo profana todo!

Para nadie hai piedad! allí doquiera
La muerte erije pavoroso imperio,
En tanto que concluye en la horca fiera
Del *último cacique* el cautiverio.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

VI

Adamanai, (*) la isla desierta i solitaria,
Conserva aun de ese drama sangriento la señal:–
La "Gruta del cacique," do eleva una plegaria,
Doliente i misteriosa, la brisa nocturnal.

Aquellas tristes playas, de aspecto peligroso,
Visita sólo el náufrago ó el pobre pescador;
I si en la gruta alberga, escuchará medroso
De sombras i fantasmas el lúgubre clamor.

Allí insepultos cráneos–que si su mano toca
Son ya leve ceniza–podrá en la sombra ver;
I es fácil que su mente le finja, en danza loca,
Mirarlos el espacio, fugaces recorrer.

Aun–junto á las grietas, donde silvestres flores
Al seno de la gruta su suave aroma dan,–
Se ven manchas de sangre que nunca–destructores–
Los años i los siglos que pasan borrarán.

(*) Nombre indíjena de la Saona.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Que allí, en esa gruta, la ignominiosa afrenta
Del bárbaro é inícuo, falaz conquistador
A guerra i cruel venganza hoi otra raza alienta
Que es libre, i no soporta ya el yugo de un señor.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

AREITO

DE LAS VIRJENES DE MARIEN.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

AREITO

DE LAS VIRJENES DE MARIEN.

CORO.

Bellas hijas de Elim (*) *i del Turei,*
El areito de amor al viento dad;
I al son del tamboril i del magüci
Aéreas en torno del Zemí danzad.

I

El momento feliz en que la vida
Louquo potente é invisible creó
La raza de *Quisqueya* ennoblecida,
Del caos confuso, ante la luz surjió.

Cacibajagua, la caverna ardiente
Que guarda en su rejion *Maniatibel* (**)

[*] El sol.
[**] Creian que el sol habia salido de una caverna que estaba en los dominios del cacique *Maniatibel.*

Fué la cuna inmortal de *Elim* luciente,
Padre fecundo de la indiana grei.

En ella el jérmen de la tierra indiana
Inmóvil, mudo se veia flotar,
I un beso de la luz de la mañana
Hizo un ser amoroso palpitar.

Convertido fué en árbol, donde el viento
Llegó en torno sus álas á abatir,
I las hojas nacieron de su aliento,
I los campos se vieron sonreir.

Del *Turei* derramó vaso de aromas
Sobre el árbol de vida el *Gran Zemí*,
I montañas, erial, valles i lomas,
Todo se adorna en la naciente *Haití*.

CORO.

Bellas hijas de Elim i del Turei,
El areito de amor al viento dad;
I al son del tamboril i del magüei
Aéreas en torno del Zemí danzad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

II

Nació de ese árbol, en tan bella hora
Fecunda, esbelta, misteriosa flor,
Castísima jemela de la aurora,
Hija inocente del primer amor.

I, á la sombra del árbol, dulce arrullo
Alzaron las palomas de *Marien*
Cuando el naciente, virjinal capullo
Abrió la flor para esparcir el bien.

Pobláronse las vastas soledades
De seres mil en infinito amor
Que el inmenso confin de las edades
Llenan de gloria, de virtud i honor.

El santuario del bosque, las cabañas,
Que sombrean las palmeras i el *bambú*,
Las *pampas* que circundan las montañas
Las vegas que regando va el *Camú*;

Del culto de *Marien* ya propagado
Repiten el sonoro *yaraví* (*)

(*) Cantar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Mientras el perfume del *aloe sagrado*
Lanza al aire el luciente *canarí.*

CORO.

Bellas hijas de Elim i del Turei,
El areito de amor al viento dad;
I al son del tamboril i del magüei
Aércas en torno del Zemí danzad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

III

Con flores de la ígnea índica zona,
Con raras conchas del *caribe* mar,
Llevad tejida la inmortal corona
Que vais á los *Zemís* á consagrar.

Bulliciosas, ceñidas con la pompa
Del misterioso rústico jardin,
El aire vago vuestro *areito* rompa
I llegue al trono en que se asienta *Elim.*

Deslizaos, como en medio de las hojas
La tierna madre, la primera flor,
Cuando sintais vuestras mejillas rojas
Al beso ardiente del primer amor.

Dejad henchirse vuestro seno altivo
Cual la fruta sagrada del *mamei*
Cuando el dardo os arroje fujitivo
El dios fecundo de la indiana grei.

El *Gran Zemí* es el padre de la vida:
De él nos viene la luz del corazon,
El aire puro que al placer convida,
El principio inmortal de la creacion.

¡Feliz momento en que al amor se dieron
Todos los hijos del Supremo Ser!
¡Felices los que–amando–se rindieron
Unidos á su omnímodo poder!

CORO.

Bellas hijas de Elim i del Turei,
El areito de amor al viento dad;
I al son del tamboril i del magüei
Aéreas en torno del Zemí danzad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EL ADIOS DE ANACAONA.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EL ADIOS DE ANACAONA.

La reina que *Jaragua* adoró un dia,
La hija del Númen de la indiana grei,
La tierna esposa,–que á su sien ceñia
Triple corona de envidiable bien;

Cautiva en sus dominios, que á los viles
Falaces *hijos del Turei* cedió,
Al profanar sus campos i pensiles
De *Ovando* la sacrílega lejion; (*)

Viendo su cuello–de nobleza erguido–
Al peso de oprobiosa adversidad

(*) Ovando cargó de cadenas à *Anacaona* despues que èsta le brindó la màs franca i noble hospitalidad.
Fernando A. de Meriño.—[Elementos de Geografia de la República Dominicana.]

Con la argolla infamante, á un poste uncido,
Cual una miserable criminal;

Cuando ya la esperanza no venia
A verter en su triste corazon
El consuelo que siempre prometia
El jenio que su vida protejió;

Su *areito* de dolor profundo eleva,
A todo dando en angustioso afan,
Este adios que al confin el éco lleva
Jimiendo por la estensa soledad.

I

"La saña vil del triunfador lo quiere
I dócil voi de mi destino en pos;
Para mi tribu la esperanza muere;
Trono opulento de *Jaragua*, adios!

II

"Nunca tal vez á reposar yo vuelva
Bajo este cielo que contemplas tú,
Mansion de arrullos de mi agreste selva
Dormida al beso de mi lago azul.

III

"Adios, sombras dolientes, adoradas,
De mis mayores que llorando estais,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por que vuestras cenizas veneradas
Insultó la más torpe iniquidad.

IV

"Adios, ¡oh padre de mi zona ardiente,
Radioso *Elim*, jenerador del bien,
Ya no alumbran tus rayos en mi frente
La corona del jenio i del poder.

V

"Melancólica reina del misterio!
Apacible *Nonum!* oye mi adios,
I en mis noches de largo cautiverio
Mis lágrimas reflejen tu fulgor.

VI

"Verdes colinas del estenso valle
Que el *Maguana* jentil regando vá,
Dejad que jemidor mi *areito* ensaye
Donde mi adios escuchareis vagar.

VII

"Adios, montañas de mi hogar paterno
Donde á *Caonabo* mi destino uní,
Donde su beso apasionado i tierno
Hizo de amor mi corazon latir.

VIII

"Adios, ondas fugaces, transparentes,
Del *Yaque*, circundado de *bambú*,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Donde aun ruedan los dulces é inocentes
Suspiros de mi ardiente juventud.

IX

"Adios, *Mijo*, de flores coronado,
Adios, *Jura*, de límpido raudal,
Dulce *Ocoa* fujitivo i arrullado
Por las brisas del índico *Palmar*.

X

"Adios, ¡oh juncos del sonoro *Nigua*;
Del aurífero *Jaina* atronador;
Frondosa copa de la *Ceiba* antígua
Que de *Ozema* la cuna cobijó.

XI

"Adios, troncos de *abeyes* i altas *jaguas*
Que á sus plantas vió el indio sucumbir
I tornarse en las rápidas piraguas
Do cruzaba yo el terso *Caguaní*.

XII

"Adios, palmeras de esmeralda i oro,
Enhiesto i melancólico *pinar*,
Donde posa cantando el *tocororo*,
Donde anida i arrulla la *torcaz*.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

XIII

"Adios, *yagrumo* de silvestres galas,
Deslumbrante *catei*, *yaya* gentil,
Donde las leves transparentes alas
Posan siempre el *sunsun* i el *tomeguin*.

XIV

"Adios, ¡oh tú, gallardo *cocotero*
De altísimo penacho cimbrador,
Donde activo trabaja el *carpintero* (*)
Para dar á su prole proteccion.

XV

"Adios, *baitoa* flexible, alto *jagüei*,
Cabima i majestuoso *guayacan*,
Que se va, para el rústico *canei*,
Con el *hacha de piedra* á derribar.

XVI

"Adios, vellones de color de nieve
Que al aire mece el *sarovei* jentil,
Con que la cuna perfumada i leve
De mi hija tierna, anjelical, tejí.

XVII

"Adios, ¡oh todo cuanto vida tiene,
Cuanto la vida i el placer me dió....

(*) No se sabe el nombre indíjena de este pàjaro.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I si morir para gozar conviene,
Gozad si os digo mi postrer adios!

XVIII

"Hija del corazon–mártir sublime,
Heredera infeliz de un pobre hogar!
Huérfana i sola para siempre jime;
Tu destino tambien será fatal!

XIX

"Adios!–no hai en tu frente una corona;
I en ella, al darte este postrer adios,
Ai! no puede imprimir, si te abandona,
Su último beso el materna amor!"

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

VANAHI.

LA HIJA DEL YAREYAL.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

DEDICATORIA.

A MI DISTINGUIDO AMIGO

FRANCISCO GREGORIO BILLINI.

Dulce bardo del valle de las flores!
Sinsonte del pensil primaveral!
La felice mansion de tus amores,
La síntesis de todos los primores
Deja que ensaye en mi laud cantar.

Allí–do en horas de placer, contigo
Tambien vi un dia mi juventud correr;
Donde tu hogar su cariñoso abrigo
Diera al cantor i al invariable amigo
Como una ofrenda de esperanza i bien;–

Allí–do juntos por los prados fuimos
En las mañanas del risueño abril;

Do las palomas arrullar oimos;
Donde las flores entreabrirse vimos
Al beso del fugaz *barrancolí*;–

Allí– donde en tropel i bulliciosas,
De las colinas jugueteando al pié,
Como enjambres de aéreas mariposas,
Las hijas de *Peravia* cariñosas
Iban coronas para tí á tejer;

Allí,–donde en el *Cerro*, de alta cumbre,
O en el *Güera*, de blanco pedregal,–
–Del cielo azul á la esplendente lumbre,
Libres siempre de ingrata pesadumbre–
Alzamos el unísono cantar;–

Allí es donde, en su rumbo, hoi le señalas
Al vago númen de la indiana grei
Rústicas pompas i silvestres galas
Para que–ornando las humildes alas–
Venga á cubrir mi enardecida sien;

I le dices que cuente aquella historia
Que repiten los écos del confin,
Cuando evocan perennes la memoria
Del nombre que otra edad, llena de gloria,
Dió al valle de la hermosa VANAHÍ.

I yo–que amo esa tierra inolvidada,
Yo–que en constante i fervoroso afan,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

De la indíjena raza infortunada
Quisiera la memoria, vindicada,
En los siglos futuros perpetuar;

Deseo que el canto en mi laud se ensaye,
I que las brisas de mi patrio eden
Repitan por el monte, el rio, el valle,–
Por doquiera que un alma noble se halle,–
El nombre de tu plácido verjel,

I á fin que él vaya unido á tu memoria
Como á mi alma el recuerdo de tu hogar,
Para tí, que hoi me inspiras, sea la gloria,
Aceptando esta ofrenda transitoria
Que á tu jenio tributa mi amistad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

VANAHI.

LA HIJA DEL YAREYAL. (*)

I

Ya el *tamarindo* sus menudas hojas
Sacude, al soplo del sutil terral,
Sobre la choza de *yarei* do el hijo
Del raudo *Güera* (**) dormitando está.

I allí, en la cumbre solitaria, enhiesta,
Que envuelve un manto de esmeralda i tul,
Donde altanero el *Cucurucho* mira
Valles que inunda vagarosa luz;

(*) Tanto esta leyenda, como *El areito de las Virjenes de Marien* i *El adios de Anacaona*, pertenecen à la *Segunda coleccion* de las FANTASÍAS INDÍJENAS que se publicará despues de esta; pero el autor ha querido colocarlas aquí para dar mas estension á la obra.

(**) Nombre del rio de Baní.

Cuando ya, triste i nebuloso, al seno
De las montañas descendiendo va
El sol, que dobla la cansada frente
I vacila temblando al dormitar;

Errante sombra el viajador contempla,
I algo se siente en la estension surjir
Que es cual remedo de un concierto vago
De los ecos lejanos del confin.

Parece entónces que la altiva cumbre
Diáfana, áerea é impalpable está;
Que el rio i el valle i las colinas cruzan
Voces perennes de angustioso afan.

Parece entónces que hasta el cielo vierte
En cada ténue, nocturnal fulgor
Llanto de un alma que, perdida i sola,
Busca anhelante su feliz mansion.

I ya en el junco del flecsible *guano*,
Ya en el umbroso, corpulento *abei*,
Del *corbanal* en los plateados troncos,
O en la erguida cimera del *ciprés;*

Vagar se siente fujitiva, leda,
Cual si implorase con humilde voz
Para una vida de pesar, aliento,
Para una falta de su amor, perdon.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ya alborozada en la sonora márjen
Del *Güera* finje que cantando vá,
I que en la linfa los suspiros lleva
Del jenio de la agreste soledad.

Tambien al lecho donde vela insomne
Púdica vírjen que el placer soñó
Llega, i cual ritmo de un preludio lánguido
Férvida entona su cancion de amor.

I trae en todo los recuerdos plácidos
De otra edad de ilusiones i de fé:-
Algo de un cielo de las almas, donde
Dios derramó la plenitud del bien!

II

Junto á un bosque solitario
Que rodean enhiestas palmas,
I entre múltiples colinas
Tras las cuales se levanta,
Como una vírjen que arrullan
Los sueños de la esperanza,
La aurora-cuando refleja
Su luz purísima i diáfana-
Se ostenta un valle que fuera
Mansion de una tríbu indiana
Donde el invasor ibero
No habia hollado con su planta

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Las lindas flores que al cielo
Ofrecen perenne gala.

Es un eden aquel valle
De la rejion de *Maguana*,
I de él en torno los grupos
De pintorescas cabañas,
Con techumbres de *yareyes*
I setos de nívea *palma*,
Parecen bandos de cisnes
Que vienen de las montañas
A empapar en la corriente
Del límpido rio sus álas.

Allí ráudo i apacible
Va el *Güera* al mar con sus aguas
Por entre espeso boscaje
De esbeltas, sonoras palmas,
I *abeyes* de erguidas copas
Que adornan flotantes lianas,
Junto á *guanales* que cruzan
Sus penachos de esmeralda
Formando bóveda aérea
Donde los pajaros cantan;
I circuido de altos pinos
Juncos i mimbres i cañas;
Aureas arenas besando
Donde brillan *conchas* blancas
I *caracoles* preciosos
Que mil colores esmaltan,
Cuando el cielo se ilumina
Con los fulgores del alba.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Es ese valle el asilo
Predilecto de las gracias,
I allí pudorosas vírjenes,
Que á *Elim* sus votos consagran,
En el santuario le elevan,
Al compás de *diumbas* plácidas,
El *areito* misterioso
De la nupcial esperanza.

Cuando apénas aún el eco
Del *tamboril* resonaba
Alegre anunciando el dia
A la tríbu de *Maguana*;
Cuando todo era silencio
En el valle i la montaña
I dormia el indio indolente
En su voluptuosa *hamaca*,
Libre de penas la vida,
Llena de sueños el alma;
Cuentan que todos oyeron
Voces cruzando en el aura
Como suspiros dolientes
Del fondo de las montañas,
Como algo que era el presajio
De una inminente desgracia
Que á los hijos del *Ciguei*
Mui de cerca amenazaba.
Aunque hácia el templo corrian
Mudo el oráculo estaba,
Porque el *buitío* en sus preces
Vanamente lo invocaba.
Doquier consternado el indio
Huyó entonce á su cabaña

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Esperando algo siniestro
Que su espíritu inquietaba,
Como cuando al horizonte
Imperceptible aún avanza
Oscura sombra de nube
Que trae en su seno el rayo
Para lanzar en los campos
La furia de la borrasca.

III

En esos dias de duelo
I de terrible afan,
En una agreste choza
Que el sol no alumbra ya,
Porque su techo cubre
Con bella majestad,
La bóveda sombria
De espeso *yareyal*,
Tendida en suave *hamaca*,
Con voluptuosidad,
Tejiendo–de cogollos
De verde palma real,
Con orlas incrustadas
De conchas de la mar–
Un ancho, trasparente
Finísimo cendal,
Hai una hermosa i jóven
Indíjena beldad

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

De ojuelos brilladores,
De labios de coral,
De frente ancha i serena
Donde se ven flotar
Multicoloras plumas
Que aprisionando están
La espesa cabellera,
Del ébano rival,
Que hasta sus pies tendida
Besando el suelo va
En ondas que perennes
La brisa hace rizar.
Sus piernas i sus brazos,
De morbidez sin par,
Los ciñen cincelados
Brochetes de metal
Cuyo fulgor brillante
Envidia al sol le dan.
Al pié de esa bellísima
Indíjena vestal,
En un pulido tronco
Sentado un indio está
Que la contempla estático
I en amoroso afan.
Gallardo es el mancebo,
Mui tierna es aún su edad;
Su porte es distinguido,
I tiene aire marcial.–
Su rudo arco es flexible;
Riquísimo el carcax;
Su cabellera ondeante;
Enérjico el mirar;
I es facil su palabra
I es firme su ademan.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IV

¿Quiénes son esos hijos de la raza
Que, libre, habita ese risueño eden,
Bajo dosel de resonantes palmas
Ostentando riquezas i poder?

Oigámosles: su voz tiene ese ritmo
Cadencioso, animado del compás
Del rumor de las selvas i los rios
Que interrumpe la agreste soledad.

—"*Vanahí*, cuando *Elim* desmaye, entona
"Conmigo *areito* de fatal adios!"
—"Partes? por qué, mi bien?"–"Por qué? lo ignoras?
"¿No sabes que sin patria no hai honor?

"¿No sabes que hoi el indio mira alzarse
"Vagos espectros de terror i afan,
"I que eso anuncia que sus dioses lares
"Quiere alguno del templo derribar?

"¿No sabes que es entónces vilipendio–
"Segun de *Louquo* la sagrada lei–
"El arco destemplar en el sociego,
"Dejándolo á los piés de una mujer?"

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

—"No lo ignoro, *Guarien*; mas de mi vida
"¿Quién consuela el dolor, léjos de tí?
"¿Quién del amor que sin cesar me inspiras
"Vendrá aquí á iluminar mi porvenir?

"¿I si el presajio de funesta lucha
"Se cumple, i marchas al combate tú;
"Si en él encuentras horrorosa tumba,
"¿Qué será de mi triste juventud?"

"Ora al *Zemí* para que el triunfo alcanze
"La grei del gran *Caonabo*, el salvador
"De la tierra infeliz que rudo invade
"Un destino de mísera opresion.

"Si el *calimete de la paz* no humea
"En medio á la cabaña paternal,
"I hácia los campos á encender la *hoguera*
"Del sacrificio nuestra raza vá;

"En el combate, protectora imájen
"Será siempre la tuya para mí;
"Sonriendo la veré doquiera guiarme
"I el triunfo á su mandato conseguir."

. . . . . .

Un beso i una lágrima sellaron
Esas promesas de tan tierno amor:
De ella quedaba el corazon cuitado;
Él rápido hácia el campo se lanzó.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

V

Ya en ecos sonoros
Repite el confin
Los bélicos aires
Que da el *tamboril;*

Atónita vaga
La tribu doquier,
En grupos compactos
Del bosque al través.

El *buitío* va al templo,
I en santa oracion,
Ofrece holocaustos
Al dios protector.

Su oráculo evoca,
I al punto el *Zemí*
Temblando en el ára
Se escucha jemir.

I observa la tribu,
Llena de inquietud,
Que inundan sus ojos
Fosfórica luz.

Elim se oscurece;
Fatídica voz

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Resuena, que infunde
Terrible pavor:

—"Indianos!–esclama–
"*Mabuia* (*) tenaz
"Impone á *Quisqueya*
"Destino fatal:

"Armada del trueno
"I el rayo veloz
"El *Gran Lago* (**) cruza
"Potente lejion,–

"Forjando ya el yugo
"Qe debe oprimir
"La raza escojida
"Que adora al *Zemí*

"Debeis ya la *hoguera*
"*Sagrada* encender:
"Templad vuestros arcos!
"Morid ó venced!".....

VI

Las altas cimas de las montañas
Despiden rayos, rojo fulgor
Que el cielo tiñen con los reflejos
De un gran incendio devastador.

(*) Jenio del mal.
(**) El mar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Bien cual fantasmas que evoca un sueño
Ya por los campos corriendo van
Tribus indianas rudas rujiendo
Como las trombas del huracan.

¿Quién es el jefe de esas cohortes?
¿Quién les da aliento para sentir
Ese entusiasmo con que á las armas
Vuelan, ansiosas por combatir?

¿Quién, sino el fiero i audaz cacique,
De la *Maguana* noble señor,
Aquel soberbio titan indiano
Caonabo, el jenio desolador?....

¿I quién al lado se vé arrogante
Jóven, sonriendo, cruzar tambien?
¿Quién, sino el hijo feliz del valle
El denodado, dulce *Guarien?*

VII

La señal terrible suena
I ya se emprende la marcha;
¿Dónde van los adalides
De las tribus de *Maguana?*
—Van al irapío cacicazgo
Que un traidor de aquella raza

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A una horda aventurera
En funesto dia entregara;
Van á pelear incansables
Por sus dioses, por su patria,
I á llevar el esterminio
Doquiera asienten la planta!

Sus agudas flechas mojan
En la mortífera savia
Del *manzanillo* i el *guao*,
I llevan duras *macanas*
A cuyo golpe, los cráneos
En pedazos rotos saltan:–
¡Son los hijos de la muerte!
¡Los jenios de la venganza!

Oh! mirad cómo los montes
I los altos riscos salvan,
I como el espacio atruenan
Los himnos que en coro cantan
En que cada nota es rayo
Que vibra, parte i abrasa,
Dejando sólo cenizas
Que el huracan desparrama!

Ya á los límites se acercan
De la invadida comarca
Donde las huestes iberas
En su criminal alianza
Con el marienés cacique
Celebran ruidosas zambras;

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Do, en torno á una cruz que adoran,
Templos soberbios levantan
Junto á fuertes torreones
Que á su defensa preparan.

Pronto en el campo enemigo
Se estiende la voz de alarma,
I el eco atruenan disparos
De arcabuces i lombardas;
Es que al combate se aprestan
Las fuerzas recien aliadas
I–levantando sus tiendas–
A encontrar las otras marchan.

Ya se divisan: el choque
Es formidable: dos razas
Van el destino de un mundo
A poner en la balanza!
¡Qué furiosa es la embestida!
¡Qué confusa es la algazara!
¡Cómo el humo denso cubre
La atmósfera i las montañas!
¡Cómo brilla i centellea
El fulgor de las espadas!
¡Cómo las flechas el aire,
Silbando, atraviesan ráudas!
¡Qué de alaridos siniestros!
¡Qué pavorosa matanza!

Allí están–de un lado, el héroe
Invencible de *Maguana*;

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Del otro, el infiel cacique
Cuyo semblante retrata
La tortura que destroza
Todas las fibras de su alma.
Caonabo ansioso le busca
En medio de la batalla;
Pero en vano! que él esquiva
De ese atleta la mirada.

I *Guarien?*.. Miradle! A todos
Impávido se adelanta,
Ante su flecha se lleva,
Como una enorme avalancha,
Filas enteras que caen,
Estandartes que se arrastran
En aquel polvo sangriento
Que huella firme su planta!

Indeciso está el combate;
Mas, de repente, se cambia
Todo en favor del ibero,
Pues que la misma pujanza
De las indíjenas fuerzas
Su perdicion les prepara,
I son más potentes siempre
Los españoles lombardas
Que arrojan más cerca el fuego
Con que la muerte propagan.

Oh! ¿qué fatal nueva cunde
En las falanjes indianas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Que las turba, contraría,
Desalienta i anonada?

Guarien, cercado de pronto
Por una aleve emboscada,
La arremete valeroso,
I cuando ya al jefe mata
I á dos hiere, él tambien cae,
I asi que á matarle avanzan
Se escucha una voz que grita:

–"Deteneos! que no se mata
"Así á un valiente! Dejadle!
"I prisionero á mi *eracra*
"Llevad ese jefe indiano
"Que es honra de nuestra raza!"

Vencidos están los héroes!
Triunfadora está la infamia!
¿Por qué Dios así proteje
A quien sus leyes ultraja?....

VIII

¡Cómo ha quedado solitaria i triste
La flor del *yareyal!*
¡Cómo de sombras su corola viste!
¡Cómo al dolor su corazon resiste
De ausencia tan fatal!

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando en la cumbre azul de la montaña
Duerme el radioso *Elim*,
Ella viene al umbral de la cabaña
I á llorar á las flores acompaña
Su prematuro fin.

¿Qué es para ella sin *Guarien* la vida?
—Un valle de afliccion,
Fuente ya seca cuyo cáuce anida
Esa arena infecunda, removida
Por soplo de aquilon.

En el templo, las preces matinales,
Cuando suena el *magüei*,
Eleva sin cesar; i en los raudales
De su llanto, consuelos perennales
Implora del *Turei*.

Un dia creyó que del *Zemí* la frente
Comenzaba á sombrear
Una fúnebre aureola, i de repente
Sintió su corazon desfalleciente
I opreso de pesar.

¡Misterio tan fatídico algo encierra!
De entónces la infeliz
Vé un negro augurio que su mente aterra,
I se inclina llorando hácia la tierra
Como flor sin matiz.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I sus ojos devoran el camino
Donde fijos están;
I á la flor i á la brisa, al suave trino
Del ave, i á la estrella, su destino
Demanda con afan.

X

Estiende la noche sus alas: el viento
Ajita furioso los árboles ya,
I finje profundo, terrible lamento
O en silbos agudos perdiéndose vá.

No hai pálida estrella que lanze fulgores;
Las nubes se agrupan en todo el confin;
La tierra se oculta tras densos vapores,
I todo parece que toca á su fin.

¿Quién es esa vírjen que va solitaria
Cruzando por cimas de horrible fragor,
Que avanza incansable, i audaz, temeraria,
No hai nada que á su alma le inspire temor?

¿Adónde dirije tan firme la planta?
Parece una sombra que en la tempestad,
De oscuros abismos la frente levanta
I dice á los vientos furiosos–soplad!

Miradla! es la hija del plácido *Güera*,
La casta paloma del índico edén,
La tórtola viuda, la pobre viajera
Que, loca de amores, va en pos de *Guarien*.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Oh! léjos, mui léjos está su adorado;
Mas ¿qué hai que no venza constante el amor?
Torrentes i montes doquiera ha cruzado
I todo parece que alienta su ardor.–

Mas, pronto ya toca los lindes do un dia
Sus reales funestos pusiera la grei
Que–hipócrita–al yugo las tribus uncía,
De Dios profanando piadosa la lei.

XI

Es media noche: en silenciosa calma
Yace durmiendo la ciudad altiva
Que al vencedor de la inocente raza
Lauros i flores entusiasta brinda.

Allí, en alcázar opulento, el jenio
Que dos mundos atónitos admiran,
Sueña–en los brazos de ilusion mecido–
Con el vasto poder de sus conquistas.

I cerca de su lecho, en muelle *hamaca*,
Pasa las horas en tenaz vijilia,
Aquel monarca, su vasallo dócil,
Que ya la frente ante el pesar inclina.

La sangre de su raza tiñe ahora,
Aquellos campos que le dieron vida,
I en vez del dulce aroma de sus flores
Aliento impuro por doquier respira.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Parece que una voz, del fondo mismo
De su conciencia, sin cesar le grita,
I le acusa llamándole perverso,
Insensato, traidor i parricida!

En un terrible instante en que se cree
Ser presa de una ruda pesadilla,
Observa que hácia él, pausadamente,
Una sombra sus pasos encamina.

Salta del lecho, se incorpora, i trémulo
—"¿Quién eres i qué buscas aquí?"–grita–
"Serás tú la implacable, aterradora
"Fatal imájen de la cruel *Inima?*" (*)

—"No, *Guacanagarí;* no temas: vengo
"De unas tribus lejanas i enemigas,
"Pero á implorar de tu piedad consuelo
"Para mi alma doliente i aflijida.

"Yo soi del valle hermoso que en *Maguana*
"El *Güera* con sus aguas fertiliza,
"Donde el amor mi corazon sintiera
"Que por *Guarien*, tu prisionero, abriga.

"Yo vengo aquí para que tú, cacique,
"Señor i dueño de esta raza invicta,
"Devuelvas á su tribu ese valiente,
"Devuelvas á mi ser toda la vida!"

(*) Primera esposa de *Guacanagari*, à quien se dice hizo èste morir de celos i pesar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

—"Mujer! osada eres ¿quién te dijo
"Que en esta *eracra* penetrar podias?
"¿Ni quién que yo para salvarlo tenga
"Todo el vasto poder del *Guamiquina?*

"Salvarte debes tú; véte é impide
"Que en tí mirando criminal espia,
"De tí sospeche el español,–i ahora
"Junto al mismo *Guarien* pierdas la vida"–

—"¡Oh monarca infeliz! ¿ese es el premio
"Que alcanzas ya de tu imprudencia inícua,
"I hoi sólo eres miserable esclavo
"De quienes nuestra raza sacrifican?"

—"Mujer! déjame en paz! torna á tus lares.'
—"Adios, débil monarca, maldecida
"De *Louquo* sea tu traicion infame,
"I que el mismo *arijuna* te maldiga!"

XII

Desconsolada, abatida,
La pobre indíjena sale,
I sus lágrimas enjuga
De la tibia noche el aire.
El silencio reina en torno
De las tiendas que ve alzarse,
I una idea cruza su mente
En aquel terrible instante.
—"Oh! si pudiera yo-esclama–
"Invisible deslizarme

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"I allí do *Guarien* se encuentra
"Penetrando al fin, salvarle!....
"¿Dónde será que el inícuo
"Conquistador, en infame
"Prision á *Guarien* encierra?....
"Ah! será allí donde alzarse
"Esa oscura *eracra* miro....
"¡Ánimo, pues! i adelante!
"I si caigo en poder de ellos
"Mui dulce será mirarle,
"I aunqe fuese en el suplicio
"Tambien morir abrazándole!"

XIII

Con resuelto continente
I con cautelosa planta,
Hácia el *Fuerte*–entre las tiendas
Alli esparcidas–avanza.
Ya casi tocando vá
Al terraplan de la entrada,
Cuando una voz en la sombra
—"¡Quién vive!"–rápida esclama,–
I un sonido se apercibe
Cual si un arma preparáran.
Heróica entonces, más diestra
Que corza de la montaña,
De un solo salto se encuentra
Frente á quien la amenazaba.
Con una mano le sella
El labio;–la otra señala

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La puerta tras que supone
Que *Guarien* preso se halla:
—"Abre!"-dice al centinela,
Que atónito la rechaza;
Pero el ademan altivo,
La belleza de la indiana,
A quien contempla al reflejo
De una mortecina lámpara,
Todo al fin fácil lo vence,
Lo confunde i anonada.
—"Qué quieres?"—"*Guarien*!" responde
Con un suspiro del alma,
I le hace al fin que comprenda
Que, si le franquéa la entrada,
Le brinda por recompensa
Una cantidad no escasa
De oro igual al que en su cuello
I en su diadema resalta.
Nada habia entónces que fuese
Para la española raza
Más atrayente que el oro
Que su codicia buscaba;–
Asi que–al brillo–al instante
El corazon se le ablanda
Al centinela, i la puerta
Se abrió para dar entrada
A la indíjena que heróica,
Pronto á su ídolo abraza
Diciéndole:—"Ven, huyamos
"Al fondo de las montañas,
"Antes que en un vil suplicio
"Entreguemos nuestras almas!"
—"¿Dónde está el oro?" pregunta
El rudo español con ánsia,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

—"Ven á buscarlo"–le dicen–
I casi del viento en álas
Los tres, corriendo, ya léjos
De aquella ciudad se escapan.

XIV

Miéntras cunde la alarma en el campo
Del absorto, temido español,
De las cimas de un monte ignorado
Van los tres fujitivos en pos.

Oh! qué loco entusiasmo domina
A los hijos del *Güera* al saber
Que en sus lares, ya libre, se encuentra
Su indomable caudillo *Guarien!*

¡Cuántas *diumbas* alegres! Cuán presto
Retumbando se escucha el *timbal*,
I en sonoros *areitos* la brisa
Lleva el eco por la soledad!

Vanahí, la heroina, hácia el templo
Conducida en un trono se vé,
Miéntras púdicas vírjenes, flores
Arrojándole van á sus piés.

El oráculo allí se consulta;
Rica ofrenda recibe el *Zemí;*
Por que todo á la tríbu presajia
Un risueño, feliz porvenir.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

XV

De oro colmado el español sediento
En pago vil de su traicion se mira;
Pero pronto á su alma un pensamiento
El odio á los indíjenas le inspira.

No puede soportar que aquella raza
A su inocente libertad se entregue;
I un proyecto satánico se traza
Con que á perderla fácilmente llegue.

Emprendiendo su marcha cauteloso,
Despues que el oro infamador abarca,
I sin que diese treguas al reposo
Retorna de *Marien* á la comarca.

Allí dice, en pretesto de su ausencia,
Que siguiendo la pista al prisionero
Queria él—vivo ó muerto—á la presencia
Fiel conducirle de su jefe ibero;

Mas que, cuando alcanzarle ya podia
Libre en su tríbu el prisionero estaba;
—Que allí, á servirles de seguro guia
A las fuerzas que enviasen se prestaba.

Describiendo aquel valle, despertaba
La codicia en la imbécil muchedumbre,
Porque dijo que el oro allí brillaba
De las colinas en la enhiesta cumbre;

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Mostrándole á la turba que le oia
Pedazos del metal envilecido
Que, como pago á su traicion, habia
De los dos fujitivos recibido.

XVI

Sobre las verdes colinas
Juega el rayo de la aurora,
I la palma cimbradora
Mece el aura matinal.
Todo es luz, todo armonia
En el índico *canei;*
Suena el rústico *magüei,*
Da su eco al aire el *timbal.*

Grupos de vírjenes bellas
De *Peravia* descendiendo
Van al valle, recojiendo
En bullicioso tropel,
En sus cestillos de *enea*
Lindas guirnaldas de flores,
Ofrenda que á los amores
Brinda el fragante verjel.

Con ellas,–cantando *areitos*
De indefinible ternura–
Van por la estensa llanura
A la cabaña que allí,–

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Bajo copados *yareyes*
Que sutil el viento mece,
Santuario de amor parece
Donde habita *Vanahí.*

Llegan, poniendo á sus plantas
El florífero tesoro,
I formando alegre coro
En torno de la beldad;–
Guarien está allí, á su lado,
Hermoso, altivo, sonriendo,
Las ofrendas recibiendo
Con dulce afabilidad.

¿Qué motiva esa entusiasta
I bulliciosa alegria?–
—Es que ha llegado ya el dia
En que una plácida union
Ligará dos puras almas
En cuyos sueños de amores
Vertieron hados traidores
La hiel de la decepcion.

XVII

Al templo va la cándida
La tropical paloma
Entre risueñas vírgenes
I en áureo *palanquin;*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En torno, al aire ajitanse
Penachos de albas plumas,
I aromas fragantísimos
Inundan el confin.

Guarien, en vago éstasis,
Camina allí á su lado
Felice contemplándola
Con inefable amor.
Mientra la tribu férvida
Que su heroismo adora,
Con entusiastas víctores
Le aclama su Señor.

Del templo ya los ámbitos
Resuenan con las preces,
Conque el nupcial oráculo
Evoca el *buitío* ya;
I–en el altar postrándose
La indíjena pareja–
La bendicion benéfica
Por fin á unirla va.....

XVIII

Pero ai! ¿qué ruido los aires hiere?
¿Qué pavorosa vision fatal
Cruza el recinto de aquel santuario
Como un presajio de adversidad?

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pálidas quedan las puras vírjenes
Que, del *areito* nupcial al son,
En *diumba* aérea, ricas ofrendas
Le consagraban al casto amor.

Es que una horda de aventureros
Hijos de Iberia, cercan doquier
El templo augusto, pidiendo á gritos
Que allí entregado le sea *Guarien*.

Ciego de ira, *Guarien* se lanza;
La tribu toda le sigue allí,
I arremetiendo contra la hueste
Traba horrorosa, tremenda lid.

Encarnizada la lucha crece;
Doquier la sangre corriendo vá
Manchando el templo, donde refujio
Buscan las hijas del *Yareyal*.

Hubo un instante fatal, siniestro,
En que de nuevo parte *Guarien*
Contra un compacto grupo que asesta
Todos sus tiros tan solo á él.

Ai del caudillo del valle ahora!
¿Quién á salvarle se atreverá
Si ya le cercan, i su cabeza
Parece en tierra por fin rodar?

No!–que allí vela quien á su vida
De anjel custodio le sirve fiel,
La que su rudo, falaz destino
Heróica siempre supo vencer.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cual si del aire formada fuese,
Como una etérea vision, así
Rauda aparece la indiana vírjen
Que aquel combate va á decidir

Mas cuando el plomo, buscando el pecho
De su adorado *Guarien* partió,
Escudo frájil halló en su seno
Ai! destrozando su corazon!

Cayó la vírgen inanimada!
Tiñendo el valle su sangre está!
Pero llorando juran vengarla
Todos los héroes del *Yareyal.*

Con furia tanta contra la hueste
Del castellano traban la lid,
Que ya no quedan sino despojos
De aquel sangriento fatal festin.

Ni uno tan solo con vida alienta!
Del esterminio sombra letal
Como un sudario los miembros cubre
Que allí, dispersos, doquiera están.

XIX

Honda tristeza, soledad i llanto
Es el valle feliz de los amores:
Todo se envuelve con funéreo manto
Del ocaso á los últimos fulgores.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Allí *Guarien* sobre el cadáver llora
De la que fué su vida i su delirio;
De aquella que por él, hora tras hora,
Probó el caliz amargo del martirio.

La tríbu los suntuosos funerales
De la vírjen purísima prepara,
I bajo los espesos *yareyales*
En su tumba, de un templo eleva el ara.

Desde entónces el valle-do radiosa
Su cima el *Cerro de Peravia* eleva,
En que la heróica *Vanahí* reposa—
El dulce nombre de esta mártir lleva!

XX

Allí, en la cumbre del *Cucurucho*
Donde los *guanos* i el *yareyal*
Trémulos finjen vago ropaje
De áerea fantasma crepuscular;

Allí, do tienen ocultos nidos
La *barranquera* i el *tocoroi;*
Do, entre silvestres, nocturnas flores
De los *cocuyos* riela el fulgor;

Allí es que el hijo del ráudo *Güera*
Oye perenne la voz surjir,
Que al monte, al valle i al rio le cuenta
Toda la historia de *Vanahí.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

I aún hai quien diga que en el lamento
De aquella sombra se oyen tambien
Estas palabras, que el éco lleva,
I hacen las brisas estremecer:

—"Este es el valle de mis amores
"Donde mi raza no existe ya,
"Donde el olvido rodea mi tumba,
"Donde es mi reino la soledad.

"Que unos inicuos conquistadores,–
"Ebrios de sangre, dignos de horror,–
"Mi tumba i templo despues hollaron,
"Con insensata profanacion.

"I escarneciendo van mi memoria
"Cuantos habitan este confin,
"Pues hoi, al valle de mis amores
"Dan otro nombre–llaman *Baní!*"...

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

AREITOS.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

AREITOS.

EL.

I

Son tan lánguidos tus ojos,
Bella indiana que yo adoro,
Que por ellos diera mi arco,
Mi corona i mi tesoro!

II

Rojos corales como tus labios,
Plumas de cisnes de albos destellos
Te daria, hermosa, para collares,–
Para diadema de tus cabellos.

III

Tu cintura es la índica palmera
De la colina que alumbró la aurora;
I es tu planta cual brisa que lijera
Mueve apénas las flores que enamora.

IV

Dos caracoles color de rosa
A las riberas del lago azul (*)
Son tus mejillas junto á tus ojos,
Do amor refleja su pura luz.

V

Ni hai en las hojas de la selva umbría,
Ni hai en las ondas del inquieto mar,
Si sopla el viento, como hai en mi alma,
Por tus amores, tan perenne afan.

VI

Si mece tu *hamaca* el soplo
De la montaña,
I duermes, soñando amores,
En tu cabaña;
Yo siempre velo, porque en tu aliento
Me revelas que es mio
Tu pensamiento!

VII

Si las flechas de mi aljaba
Lanza el arco cimbrador,
No hieren tanto como los rayos
De tus miradas mi corazon.

(*) Segun Lamartine, en su novela histórica titulada *Cristobal Colon*, Almoila, la india que gobernaba la tribu del Ozama, tenia los ojos azules.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ELLA.

I

Tú eres del márjen del sonoro *Nigua*
El verde, esbelto, cimbrador *bambú*,
Do á enlazarse amorosa en la mañana
Va la silvestre campanilla azul.

II

De *Jobobaba* (*) la gruta espléndida,
La misteriosa urna del sol,
No tuvo un astro como el que brilla,
Cual tú, en mi cielo de casto amor.

III

Dicen que tienen tus ojos
Reflejos de tempestad,
Relámpagos que iluminan,
I hacen las sombras temblar;
Pero al fijarlos en mí
Con lánguida vaguedad,
Miro en tus ojos el cielo
I en él mi dicha brillar.

(*) Una de las creencias de los indíjenas era que el sol i la luna habian salido de una cueva llamada *Jobobàba* ó *Cacibajagua*, en las tierras del cacique *Maniatibel*.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IV

Con mis cabellos tejí la cuerda
Para tu arco de vencedor;
I en ella puse fragantes flores,
Como un emblema de casto amor.

V

Mi cabaña es un nido de paloma
Medio oculto en las flores del verjel
Pero, al mirar el águila que asoma,
Nunca tímida el vuelo aquella toma,
Pues de ámbas nido la cabaña es.

VI

Rizadas plumas
Color del íris del cielo traigo
Para la frente del héroe indiano,
Terror del rudo conquistador;
Rubíes de fuego,
Marinas conchas, luciente nácar,
Para su cinto, para su aljaba,
Pues él me nombra
Su favorita vírjen de amor.

VII

De nardos i alelíes es mi corona,
La tuya de oro es;
Aunque son ambas de la misma zona,
La mia pongo en tu frente de cacique,
La tuya tú, á mis piés.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

FLOR DE PALMA,

Ó

LA FUJITIVA DE BORÍNQUEN.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

FLOR DE PALMA,

Ó

LA FUJITIVA DE BORINQUEN. (*)

I

SOMBRAS de tempestad cruzan el horizonte. La noche es negra, como la conciencia de un réprobo.

Sobre la cumbre lejana é indecisa de las montañas se comienza el duelo de los abismos.

El cielo viene armado de rayos, batería fulminante de su escuadron de nubes.

La tierra lo recibe en sus cavernas profundísimas i en sus crestas inmóviles, reductos inespugnables que la defienden.

(*) A fin de no apartarse mucho de la verdad histórica, el autor ha seguido en varios pasajcs de este trabajo à Lamartine, W. Irwing, E. Nau i otros.

II

El mar asiste de léjos, i se prepara á entrar en la liza furibunda.

Brama, i se inquieta, i levanta sus ondas de espumas, centinelas avanzadas de ese otro abismo invasor de los espacios.

Algo como una sombra imperceptible se dibuja sobre su conmovida superficie.

Ora se eleva en el declive de una ola; ya se precipita en el fondo oscuro, sepultado bajo la enorme pesadumbre de las aguas que hierven.

Al fulgor de los relámpagos se reconoce la silueta de una nave que lucha desesperada por alcanzar la próxima orilla.

III

—¿Se salvará?

¡Infelices los que en ella ponen ahora su corazon en Dios, é imploran la vida en el mismo reino de la muerte!

—¿Quiénes son?

Hasta ahora sólo la frájil *piragua* del aboríjene i las carabelas de Colon han surcado ese mar desconocido, misterioso guardian de las playas del Nuevo Mundo.

No es la *piragua* del pescador que ahora duerme, arrullado por esa solemne armonía de las festividades del trópico, por esa *diumba* de los elementos ante el santuario de *Louquo;* porque *Coromo*, uno de sus hijos predilectos, una de las estrellas–oráculos, habia anunciado ya la tempestad.

Es entónces la carabela en que Colon regresa á sus dominios, despues de haber depuesto á los piés

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de los reyes de Castilla todas las ofrendas de la magnificencia oriental del mundo "que robó á las brumas de la ígnea zona".

IV

Aquello era la lucha terrible de lo pequeño en medio de la lucha de lo grande, de lo jigantesco, de lo incomensurable.

El átomo disputándole su dominio á la mole; el hombre afrontándosele á Dios.

Desfallecimientos i osadías; tumulto de las olas i poder del espíritu.

El jenio es el brazo invisible de la Omnipotencia avasallando la cólera de la naturaleza.

Colon está allí. Quien mas de una vez ha vencido no teme ser vencido nunca.

La oracion del cristiano pasa por sus labios, miéntras la luz de la fe inunda su corazon i las reverberaciones del jenio atraviesan su espíritu.

El mar se repliega sobre sí mismo, i las estrellas se asoman sobre la penumbra de la nube blanquecina á contemplar la calma i á enviar un rayo de aliento á la desmantelada carabela.

V

Es media noche.

Reina ese silencio del letargo de los elementos que descansan de la fatiga de una lucha atormentadora.

La carabela se mece, anclada ya, algo léjos del puerto, i el aire se turba con dos disparos de lombarda hechos á su bordo.

El sonido repercute i se dilata por las vecinas costas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Nada se mueve allá en la tierra.

Colon fija la escudriñadora mirada sondeando el espacio oscuro, donde no alcanza á vislumbrar ni el menor reflejo de las luces del puerto de la Navidad.

Sólo allí, en el fondo de las selvas, al través de las hojas, jira el amarillento fulgor de los *cocuyos*.

Lo atribuye todo á la tempestad.

Pasan, sinembargo, muchos instantes, i ya empieza la inquietud á torturar su ánimo.

VI

Colon aplica el oido al viento, que le trae como un acorde golpear de algo en el agua.

Ya lo siente más próximo; i al fin un bulto informe parece que se mueve en la superficie del mar.

Es una *canoa* tripulada por dos indios.

Abordan éstos á la carabela, i son recibidos con muestras de la mayor satisfaccion.

Uno de ellos es alto, de arrogante i bellísima figura. Plumas de vistosos colores sombrean su frente, i la aljaba i el cinto brillan por la profusion de sus dorados adornos.

Es un pariente de *Guacanagarí*, gran cacique de la tríbu de *Marien* i aliado de Colon.

Trae para el Almirante un valiosísimo presente que le envia el soberano en señal de bienvenida.

Consiste en dos máscaras de oro macizo, incrustradas de perlas, obra tosca pero de mérito, por ser cortada i labrada con el filo i la punta de un cuchicho de piedra.

Nota el Almirante en los indios señales de turbacion, i los excita á hablar.

Más que con las palabras, con los ademanes die-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ron á comprender á Colon que algun siniestro ocurria en la Navidad, i que todos los españoles habian muerto.

Colon no se atuvo á la interpretacion que su ánimo—prevenido ya por el encuentro de algunos cadáveres de españoles en Monte-Cristi—habia dado á los ademanes de los indios.

Los despachó á tierra, no sin ántes haberles obsequiado con bebidas espirituosas i fruslerías de colores vivos.

VII

Empieza el alba á blanquear las rejiones del espacio, i ya se presentan visibles los contornos de los montes i las playas de *Puerto Real.*

Lo que fué primero presentimiento vago de la desgracia, i despues vacilacion i duda, es ya aterradora realidad.

Allí, cerca, nada se mira de lo que Colon habia dejado al emprender su primer viaje á España.

Quiso figurarse que aquello era obra de la tempestad de la noche anterior, pues siempre hai en el corazon humano esa tendeneia á engañarse á sí propio, como para ir preparándose á recibir los golpes terribles.

Pero nada habia quedado en pié de esa especie de pequeña colonia, embrion del poderío futuro de los conquistadores.

I ademas, la arena se veia mezclada con la ceniza, ese sudario del incendio, probando que la mano del hombre habia dejado allí las huellas de su destructora accion.

Estaban, pues, de un lado la desmantelada carabela, que el destino i el jenio de Colon habian sal-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vado apénas de la furia del mar, i del otro los escombros de la naciente ciudadela de la Navidad.

Eran dos ruinas que se saludaban al nacer el dia.

VIII

—"Oh! Cuando ya mi estrella habia recorrido la mitad del camino de los cielos; cuando en el zenit me deslumbraba con sus rayos; cuando acabo de ofrecer al mundo atónito las maravillas de otro mundo, hasta ayer envuelto en nieblas i hoi poderoso, espléndido, siendo la base de una civilizacion jamás alcanzada; cuando yo venia con la fé en mi conquista á enriquecer el porvenir con nuevos triunfos de lo que llaman mi jenio; hé aquí lo que me brinda mi destino, como para abofetearme con el desengaño i escarnecerme con el desaliento. ¿Por qué habrá de manchar la sangre i quemar el incendio todo lo que se hace para redencion de la humanidad....?"

Así esclamaba Colon al contemplar aquellas soledades pavorosas, donde su mano tremoló un dia el estandarte de Castilla entre los frenéticos víctores de la multitud que le bendecia.

¡Qué contraste del ayer!

La Providencia no quiere nunca que el hombre alcanze á invadir su poder, i le avisa con algun estrago de que ella siempre está presente, i que es á quien debe confiarse.

IX

El Almirante bajó á tierra.

Su planta hollaba aquella arena de donde parecia surjir la cálida ráfaga del incendio, queriendo devo-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

rarle, i la voz de la agonia de sus compatriotas acusándole.

Cruzó silencioso i con el pecho oprimido esos lugares, i visitó una aldea medio incendiada, donde se veian los vestidos i otros despojos de los europeos.

Allí recibió una embajada del Gran Cacique que venia á saludarle.

Era un hermano de *Guacanagarí*. Le contó toda la catástrofe, con lágrimas en los ojos.

Le dijo cómo, en una noche funesta, *Caonabo* i *Guarionex*, ayudados de otros *nitainos* de *Maguana* i de *Maguá*, comarcas vecinas á la de *Marien*, habian sorprendido con numerosas tropas indíjenas la guarnicion de la Navidad, acuchillándola i dispersándola; no habiendo valido ni la pronta cooperacion de *Guacanagarí*, quien con los suyos acudió al combate, i recibió una herida de manos del mismo *Caonabo*, por lo cual tuvo que retirarse á los montes, donde vivia sin consuelo, llorando su adversidad.

Colon quiso apartarse de aquellos lugares, i envió una comision á recorrer la costa para buscar un punto más á propósito i defendido que se destinase á erijir otra fortaleza.

Uno de sus tenientes—Maldonado—salió, i las instancias de varios indios le hicieron ir hácia la aldea ó *canei* donde vivia *Guacanagarí*.

X

En una *eracra* (*) de miserable aspecto habita el opulento señor de la tríbu de *Marien*.

(*) Choza.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Se encuentra acostado en su *hamaca* sin ninguna de las insignias de su autoridad.

El eclipse del poder ha oscurecido aquella frente.

Su mirada es el reflejo vacilante de un confuso porvenir.

El inconciente verdugo de su raza, el débil monarca, entregado á la codicia del estranjero, yace allí sin que—como en otro tiempo—arrullen su oido los *areitos* de la multitud, ni vengan á postrarse á sus piés los *buitíos* que le traen los tributos de su estenso cacicazgo.

Es una ruina de la fortuna envuelta en la sombra del olvido.

Maldonado oye sus palabras i se enternece.

—Dí al *Guamiquina* (*) que venga á verme. Díselo. Tengo que hablarle. Quiero desahogar mi corazon; vaciarle en el suyo. Necesito que me asegure su amistad i su proteccion; que me aliente con la esperanza. Si nó, la vergüenza i el dolor van á mostrarme el camino de la muerte, como mi culpable confianza me ha mostrado el del infortunio.

XI

No faltaba quien, ante el espectáculo de las ruinas de la Navidad, hubiese querido insinuar á Colon la idea de que *Guacanagarí* era infiel á sus juramentos, i que aquello se debia á su traidora intelijencia con los caciques de las otras tríbus rebeldes.

Entre estos instigadores se hallaba un sacerdote—el padre Boil.

Asi que, como siempre sucede, aunque Colon no

(*) Colon.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dudase de la sinceridad del soberano de *Marien*, ese pensamiento venia de vez en cuando á marcar un punto negro en las reflecsiones del Almirante.

Pero eso no era sino como un celaje incoloro i fugaz en el horizonte, i que se disipaba sin dejar el menor rastro.

No vaciló el Almirante en acudir con su comitiva á la choza de *Guacanagarí*.

XII

Este se incorpora á recibirlo.

Ni una sola palabra brota al principio de sus labios.

La emocion anuda su garganta, pero las lágrimas inundan las manos de Colon, quien lo estrecha en sus brazos.

Luego comienza á relatar con los más vivos colores las desgracias de los europeos i la suya propia.

Aquella alma se refleja toda entera en las palabras, en los suspiros, en las lamentaciones.

El Almirante oye conmovido tal historia.

En todo habia algo que podemos llamar la nobleza de la fatalidad.

No escaseaban en su relato alusiones á la conducta de los españoles para con los pobres indios á quienes hacian sufrir inícuas vejaciones.

—Tú eres, *Sehetxio* (*), el mas grande de los hijos del *Turei* venidos á nuestras playas. Desde que tú te fuiste á tus dominios, parece que de *Coibai* llegó algun jenio maléfico á inspirar á los *Zemís*, i

[*] Señorìa

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en cada rayo de la *hoguera de Cacibajagua* (*) venia una maldicion de *Louquo* á perseguirnos. Haz, *Sehetxio*, que cesen nuestros males; salva á los infelices de mi raza. No permitas que me condenen; que me crean cómplice de la injusticia.

—Cacique infortunado! he oido la historia de tus amarguras, de las de tus súbditos i de las de mis compañeros. El Todopoderoso, que es testigo de tu lealtad, te protejerá en la lucha con tu destino. Mi corazon te compadece, i compadece á tu raza, que de hoi más será objeto de mi predileccion. Cuenta con que mi amistad te colmará de beneficios; con que yo seré tu compañero en la adversa como en la próspera fortuna.

Aquella entrevista acabó por el magnífico presente que *Guacanagarí* hizo á Colon de una corona de oro i dos *calabazas* (**) llenas de este mismo metal tan codiciado por los conquistadores.

XIII

Guacanagari fué invitado por el Almirante á visitar la carabela.

Partió con él, i al llegar á la playa donde estaban los vestijios de la antígua Navidad, nuevo llanto i nuevas plegarias del cacique vinieron á arraigar mas en Colon la creencia en la fidelidad de aquel indio.

Al llegar á bordo de la *Marigalante*, se les hicieron los honores, i las lombardas estremecian el viento con sus disparos, miéntras algunos indios acudian á la playa, donde hasta entónces no se habian pre-

(*) El sol.

(**) Fruto del jiguero de forma ovalada ó redonda i hueco, con una abertura en uno de los estremos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sentado.

Colon se apresuró á hacer grata al cacique su visita i le colmó de atenciones i regalos.

Despues le enseñó las menores particularidades de la nave, hasta que el indio quedó sorprendido con la vista de los caballos que traian de Europa. Esplicándole Colon el uso á que se destinaban, manifestó el cacique deseos de ver en ejercicio aquellos "hijos del viento", como los llamó desde luego. Le fué ofrecido por el Almirante, que queria en todo mostrarse jeneroso, i avasallar la voluntad i el corazon de su aliado.

Pero otra sorpresa mayor debia venir á cambiar por completo la situacion del cacique.

XIV

La "Marigalante" traia á su bordo algunos prisioneros caribes hechos en Caniba, i ademas nueve indias hermosísimas de Borínquen (isla vecina,) que se habian sacado de entre las garras de los caníbales.

Una habia entre ellas que descollaba por su encantadora belleza, sus atractivos i encantos i sus distinguidos modales.

Los españoles la llamaban *doña Catalina;* pero su verdadero nombre indíjena era Anaibelca, que significa Flor de Palma.

Esta india era hija de *Bayoan*, rei de *Borínquen*.

En una escursion de su padre á las islas que habitan los caníbales halló un buque portugués que éstos habian capturado, matando al dueño que tenia á bordo su esposa.

Bayoan rescató á doña Luz de entre los caníbales, i despues se unió á ésta, con la cual tuvo á *Anai-*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

belca, quien, muertos sus padres, ocupó el trono de *Borínquen*.

Allí tambien fué hecha prisionera junto con las demás indias que la acompañaban.

Su madre la habia educado cuanto era posible hacerlo.

Flor de Palma, fruto de la union de dos razas distintas, tenia en su espíritu los selváticos instintos de una naturaleza exuberante é inculta, moderados por la civilizadora tendencia de la sangre europea que corria por sus venas.

Era el fuego comprimido del volcan.

Casi blanca, sus cabellos negros le caian hasta las plantas.

Sus ojos, sobre todo, tenian un poder de fascinacion tal, que difícil era mirarla sin esperimentar el vértigo de la pasion desvaneciendo todos los sentidos.

Era el trópico con toda su incandescencia, irradiando detrás de aquellas pupilas de palpitaciones infinitas.

Mirarla era caer rendido á sus piés.

Cada rayo de aquellos ojos era un beso del alma, como consagracion del deleite supremo de la vida.

XV

A bordo de aquella nave tenia, como era natural, multitud de adoradores.

Ojeda—alma de hielo, que nunca habia vislumbrado la dicha á través de un relámpago de amor—tuvo que confesarse que hai magnetismo en la mujer, como lo hai en la ambicion, ídolo al cual él quemaba incienso en los altares del poder.

Flor de Palma lo comprendia, i, sin ceder nunca,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

atizaba esa llama esperando utilizarla, si acaso era llegado el momento, para algun fin que le fuese favorable.

Porque *Flor de Palma* tambien sentia en su corazon que algo le indicaba el camino del trono. La hija de *Bayoan* se entregaba al sueño apacible del amor, i siempre tocaba su frente, donde habia como el presentimiento del peso de una corona.

Flor de Palma, aunque su madre era una europea, no pudo abrigar simpatias hácia los españoles.

La sangre indíjena circulaba con más fuerza en sus venas. El torrente de las selvas del Nuevo Mundo es más poderoso que los rios cuyo cauce ensancha el arte en las pobladas comarcas de allende el Atlántico.

El jérmen del ódio á sus libertadores estaba latente en su corazon.

XVI

Guacanagarí no hizo sino ver á *Flor de Palma*, i entre todas sus compañeras ninguna le causó tanta impresion.

El mártir de la fortaleza de la Navidad sintió que algo se interponia entre su desgracia de ayer i su indecision de hoi.

Era la luz de esa mirada que hacía del pasado una sombra, porque vivificaba, esclarecia con espléndidos resplandores el porvenir de su vida.

Guacanagarí se rejeneraba con aquel bautismo de fuego, uncion benéfica de su alma víctima, cauterio de su lacerado corazon.

El era de hermoso i cautivador semblante, sombreado por un tinte de melancolia que interesaba vivamente.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En sus ojos habia tambien el reflejo de la selva inculta bajo el cielo de los trópicos.

Las dos naturalezas obedecian unísonas a la atraccion de su oríjen.

Flor de Palma halló el pajarillo incáuto que queria fascinar con su aliento.

El soplo del huracan doblaba la encina.

El torrente la llevaba al abismo.

El vislumbre de la mirada de una mujer decidia el destino de un mundo.

Siempre es así.

La gota de agua, el rayo de sol, la débil ráfaga de aire, la molécula de arena, tienen la potencia de todas las fuerzas imajinables en el universo, en el tiempo i en el espacio.

Dios está, así en un minuto como en la misma eternidad.

XVII

Colon, que comprendió cuanto habia influido favorablemente en el alma del cacique el encuentro de aquella mujer para hacerle olvidar sus infortunios, i creyendo que ese amor seria un lazo mas que lo sujetaria á su poder, dejó solo á *Guacanagarí* con las indias de *Borínquen*

Pronto se enteró *Guacanagarí* de todas las circunstancias de la situacion en que se encontraban, i ellas le manifestaron su deseo de evadirse de la prision á que las tenian condenadas los españoles.

Mirando de cerca aquellas playas, debian sentir la aspiracion á la libertad á que ellas convidaban.

—Vuestro deseo es un mandato. Preparaos, les dijo *Guacanagarí*. Una luz en el vecino monte os señalará mi cabaña. Allí os protejerán mi arco i to-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

da mi tríbu. Soi el cacique del mas poderoso de los reinos de Haití.

Esto despertó más en *Flor de Palma* el amor por aquel indio.

Una mirada más llena de pasion acabó de enloquecer á *Guacanagarí*, quien le dijo con solemne acento:

—Hija de *Bayoan!* tú serás la reina de *Marien!*...

—I yo la esposa del poderoso cacique, mi libertador i libertador de mis hermanas de cautiverio!

El pacto estaba hecho.

Cuando Colon volvió, ignorando que en aquel instante el mundo de sus sacrificios iba á resbalar ante sus plantas, puso fin á aquella entrevista.

Guacanagarí se retiró satisfecho.

Colon tambien lo estaba.

Sólo Ojeda vió con malos ojos eso que él llamaba una debilidad del Almirante.

XVIII

A la mañana siguiente unos emisarios del cacique vinieron á bordo á saludar al Almirante. Entre ellos estaba el hermano de *Guacanagarí*.

El verdadero objeto de esta visita era concertar el plan de evasion de las borinqueñas.

Todo fué en un instante convenido.

Flor de Palma deliraba con la libertad; pero mas fascinacion ejercia en ella la esperanza del trono.

La noche anterior habia tenido sueños de halagadores presajios.

Se veia ya conducida en un palanquin de oro, muellemente reclinada, con la corona en las sienes, bajo un dosel de verdes palmas i odorífero arrayan,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por un camino donde la multitud regaba flores ante ella, i las vírjenes cantaban los areitos sagrados el son de los tamboriles i las flautas rústicas, sacudiendo los abanicos de plumas de cisnes, para ahuyentar los insectos i producir el aire perfumado á su alrededor.

—Seré reina!—se decia.—Tendré bajo mi dominio al Gran *Guacanagarí* i á sus vasallos. Ningun estranjero vendrá á profanar las rejiones de mi reino. Yo seré la dueña de los destinos de *Marien*, i haré que los demas caciques de la isla se sometan á mi poder. El amor es mi talisman. Todos serán mis admiradores i mis esclavos.

XIX

GUACANAGARÍ no durmió aquella noche memorable.

Las ruinas de la Navidad no le debieron un solo recuerdo.

Todo su espíritu estaba poseido por *Anaibelca.*

Ella era la solucion del problema de aquella vida de azares.

El no habia pensado jamás que algo pudiera sacudir así la inercia de su ambicion, dormida en el fondo de su naturaleza rústica.

Ahora se sentia verdadero monarca.

Osaria romper las ligaduras con que otro ser le atara al poste de la sumision.

—"¿Qué vale una corona vacilante en las sienes sin un aliento de amor en el corazon? *Guamiquina* es mi protector; pero yo todo lo abandono por *Anaibelca.* Una fantasma es el deber, cuando la naturaleza habla. *Louquo* sabe que en mí no se ha enjen-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

drado el deseo de la traicion.... Ah! yo jamás seria traidor! Yo seré, sí, el esclavo de *Anaibelca*, que me brinda la fortuna en la copa del deleite. ¡Yo, poseedor de aquellos encantos! ¡Yo, partícipe de ese lecho de rosas tendido por un espíritu del *Turei* á la sombra de los árboles del paraiso! Mi esposa, mi reina, mi ánjel; tú.... todo lo puedes; yo soi tuyo...!"

La aurora sorprendió al cacique en su hamaca.

En cada uno de sus rayos creyó recibir una caricia de *Flor de Palma*, una dulce mirada de sus ojos i un castísimo beso de sus labios.

XX

Era una noche de luna; pero signos de tempestad habia en el cielo, i no soplaba el terral con la mansedumbre acostumbrada.

Envolvia el espacio una niebla opaca.

La playa resonaba con el embate repetido de las olas.

Todo era allí soledad. Ni una luz en las cabañas de los pescadores.

Sólo allá, lejos, medio oculta por los árboles i en el declive de una montaña, el rojo resplandor de una hoguera se divisaba desde á bordo de la carabela.

Crujian las entenas i silbaban las vergas de la nave.

Los centinelas estaban oprimidos bajo el peso de aquella atmósfera de plomo.

Apenas veian ni oian nada.

XXI

Eran las doce.

Una cuerda pendia del costado de la carabela há-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cia el frente de la playa.

Con sijilosa planta, como sombras evocadas por el jenio de la noche, una á una, precedidas por *Flor de Palma*, fueron saliendo las borinqueñas de la bodega de la nave, é inclinadas, se escurrieron hasta salvar la obra muerta, i agarradas á la cuerda cayeron al agua, deslizándose á nado en las ondas.

El ruido que hacian tantos brazos ajitando el mar puso alerta á los centinelas.

El disparo de un tiro fué la señal de alarma en el buque.

A este se siguieron otros sobre las infelices fujitivas, á quienes, al fulgor de un rayo de la luna que asomaba en ese instante, se veia nadar á todo brazo para salvar la legua de distancia que las separaba de la playa.

Todo fué confusion á bordo.

Tres marinos se arrojaron al mar en pos de las indias.

Cuatro de ellas fueron apresadas casi al tocar la arena.

Las demas se salvaron. *Flor de Palma* entre ellas.

Su pié hollaba ya el trono de *Marien*.

XXII

Guacanagarí la recibió en sus brazos.

Ansiaba gozar las primicias de ese amor que lo iba empujando á la traicion.

Ya habia preparado el santuario para aquella deidad de sus delirios.

Una rústica *barbacoa* (*) de troncos de cedro con flexibles varales de corteza de caña de *bambúes*, ta-

(*) Cama indijena.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pizada de fragante *sarovei* i hojas de arrayan bajo un dosel de mimbres i flores, ocupaba uno de los estremos de la *eracra*, al lado de la *hamaca* del cacique.

Pero.... inútiles preparativos!

—Huyamos! Huyamos!—exclama *Flor de Palma* casi arrastrando en sus brazos á *Guacanagarí*. Si nos quedamos aquí, somos perdidos! Los españoles vienen en nuestra persecucion.

—Pero ¿á dónde vamos, si todos los caciques de las otras tríbus son mis adversarios? Cómo voi á entregarme si me sacrificarian?

—Es preciso huir. Si Ojeda, tu rival, sabe que eres cómplice de nuestra fuga, tambien los españoles te sacrificarian.

—Qué quieres entónces?

—Es preciso que—para salvarnos—tambien ofrezcas en holocausto tu vida.

—Pues sea! Manda! Tú eres mi reina!

—Vamos á ofrecer á tu vecino la paz. Yo voi á unir en uno solo todos los cacicazgos de Haití. Yo te haré grande. Obedéceme, i serás feliz!

El débil *Guacanagarí*, como el junco al embate del viento á las orillas de nuestros rios, se doblega ante aquella poderosa voluntad; i en medio de las sombras de la noche, abandona su cabaña i cruza aquellos montes seguido de *Flor de Palma*, sus compañeras i los suyos.

El primer paso en el camino de la traicion estaba dado.

Aquella situacion era terrible para él.

XXIII

Al siguiente dia Colon manda á reclamar de *Gua-*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

canagarí las indias de *Borínquen*.

Ojeda se presta á desempeñar esta comision.

Llevaba perversas intenciones.

Iba á decir que el cacique se habia obstinado en no entregar su presa; que habia insultado á los españoles; que tenia varios indios apostados para atacarlos; que en esa virtud él no habia podido contener á sus soldados, i habia tenido que dejar le diesen la muerte.

Los celos encendieron en aquel corazon la hoguera de la venganza.

XXIV

Pero la cabaña del cacique estaba desierta. Nada habia allí sino los preparativos para la boda de la noche anterior.

Ojeda, á su vista, sintió hervir su sangre, i presa de furia i encono, destrozó con sus propias manos aquellos objetos que le recordaban su desdicha.

Renegó de su suerte, viendo ya sus sueños desvanecidos.

En vano siguió por los montes buscando á *Guacanagarí* i á las fujitivas.

Ni una sola huella encontró que fuese el indicio de su tránsito.

XXV

Dejemos á Colon meditando profundamente sobre su debilidad; al P. Boil echándosela en cara, i á Ojeda rabiando i urdiendo planes de venganza; i sigamos á los fujitivos.

Estos llegaron á los límites que separan el cacicazgo de *Marien* del de la *Maguana*, i se hallaban á las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

márjenes del caudaloso *Guayayuco.* (*)

Flor de Palma, en una canoa espléndidamente adornada, i con un acompañamiento rejio, del cual formaban parte sus compatriotas, cruzó aquellas impetuosas corrientes, penetrando en la comarca que gobernaban el indómito *Caonabo* i la hermosa i célebre reina poetisa *Anacaona.*

Fué recibida con benevolencia por ámbos.

Valiéndose de cuantos medios pueden poner en práctica la belleza i el talento, conquistó las simpatías de la corte de *Maguana*, i *Guacanagarí* recibió la feliz nueva de que la paz i la alianza se celebraba entre él i su implacable enemigo.

Guacanagarí i *Flor de Palma* hicieron despues su entrada en la capital de la *Maguana* en medio de réjias pompas.

El abrazo de los caciques i sus mútuos juramentos auguraban una era de felicidad para *Quisqueya* i *Haití.*

Flor de Palma habia sido enviada por la Providencia para decidir el destino de aquella raza oprimida.

XXVI

Faltaba celebrar las bodas de *Guacanagarí* i *Flor de Palma.*

Hasta entonces no habian sido sino dos amantes, apesar de que el cacique ardia en deseos de poseerla.

Caonabo i *Anacaona* quisieron que aquella augusta ceremonia se celebrase con todo el fausto debido, como que ella significaba la reconciliacion de todas las tríbus hermanas, el triunfo de los conquistadores

(*) Hoi Artibonito.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

i la futura grandeza de la isla.

Bohechio, Gran Jefe de la confederacion haitiano-quisqueyana, Soberano de *Jaragua*, *Guarionex* cacique de *Maguá*, i *Cayacoa*, señor de *Iguayagua*, debian asistir á esta ruidosa festividad.

XXVII

¿QUÉ dirémos que se pareza á una descripcion de este solemne acto entre los aboríjenes?

Nada faltaba allí.

La naturaleza asistia en toda su encantadora sencillez, en toda su radiante plenitud de vida, á aquellas nupcias, en que el amor conducia al tálamo una mujer, i en que aquel tálamo era un trono opulentísimo.

Sobre el altar del santuario del *Zemí*, hecho de palmas i bambúes, se veia el oro resplandecer entre los *canarís* de luciente barro, incrustados de menudísimas conchas, i atestados de flores i frutas.

Caracoles i *lambís* enormes reflejaban en sus tintes de íris la diáfana luz del dia i los fulgores de la hoguera de perfumado aloe.

Las vírjenes del sol, vestales del templo de *Turei*, casi desnudas i todas coronadas de alelíes i arrayan sagrado, con cestillos de mimbres llenos de yerbas aromáticas, llevaban las ofrendas del culto, i rodeaban á *Flor de Palma*.

Esta se hallaba junto á *Anacaona*, sacerdotisa de la grei, i que habia compuesto el *areito* nupcial, bajo un dosel de oro recamado de nácar.

Flor de Palma irradiaba luz de belleza i majestad.

En sus cabellos, que le servian de manto, brillaba todo un variado pensil de la zona del trópico.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Un cendal de *sarevei* finísimo, orlado de plumas de vistosos colores, rodeaba su esbelta cintura, i le caia hasta las rodillas.

Brochetes de oro i de coral ceñian sus brazos i sus torneadas piernas.

Guacanagarí era todo magnificencia. Corona, cinto, aljaba i arco eran otras tantas maravillas del arte indíjena.

Lo mismo estaban los demás caciques.

Los *buitíos* ostentaban en las pinturas de los *Zemís* sobre su cuerpo caprichosísimos adornos, i *Anaibai*, el *buitío* de *Marien*, evocador del oráculo sagrado, llevaba un manto de filamentos de *maguei*, i en él representada la gruta de *Cacibajagua*, i el sol i la luna saliendo con su corte de planetas, precedidas por las cuatro estrellas, símbolos de los "hijos predilectos de la potencia creadora del Universo."

La orquesta de timbales, tamboriles, flautas, güiros, arpas rústicas i panderetas ó magüeyes se encontraba allí con el coro de la multitud que invadia todo el vasto recinto del templo.

XXVIII

La palabra de *Anaibai* vibró entre el estruendo de las aclamaciones populares, i el silencio reinó inclinándose todos, mientras se hacia la consulta del *Zemí* sobre la suerte de los esposos.

El oráculo era favorable.

La multitud se entregó al regocijo.

Entre el cerco de las vírjenes del sol, que danzaban cantando el melodioso areito nupcial al son de la orquesta, i regando las flores de sus cestillos á los piés de los esposos, llevaba *Anacaona* de la mano á

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Guacanagarí, i *Bohechio* á *Flor de Palma* hácia el altar donde el *buitío* puso la corona del cacique de *Marien* en la frente de la esposa, uniéndoles las manos, é invocando la bendicion del *Zemí*.

Todo fue entonces el delirio de la alegria suprema.

Los ecos de la música, los cantos i las aclamaciones ensordecian el espacio, i todo ese dia se pasó entregado á la embriaguez de la celebracion de tan fausto acontecimiento

Los caciques asistieron á los divertidos juegos del *batei* (*), i *Flor de Palma* mostró en ellos una asombrosa ajilidad, que dejó encantados á los indios.

Todos miraban en la nueva reina vinculada la futura prosperidad de la raza indíjena.

XXIX

Los españoles seguian haciendo incursiones en los dominios de *Marien*, i *Caonabo* queria de una vez espulsarlos del territorio de *Haití*.

El entusiasmo animaba á todas las tríbus de la isla.

Flor de Palma, dueña de la voluntad de *Guacanagari*, hacia que éste cooperase al pensamiento salvador.

Anaibai, el *buitío* de *Marien*, exaltaba con sus consejos el alma del cacique.

Le pintaba con colores horribles la ferocidad de los estranjeros, i le hacia ver cuán vergonzosa era su dominacion.

En *Guacanagarí* se habia operado la trasformacion mas violenta.

(*) Juego de pelota.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Su alma, que flotaba sobre un abismo, se cernía en otras rejiones de luz.

Su amor, cada dia más creciente por *Flor de Palma*, le personificaba en ella la patria.

Salvar la patria era salvarla á ella.

Estaba decidido á dar su vida por aquella vida.

XXX

Llegó el dia de la gran batalla.

Al lado de *Caonabo* i de los *nitainos* de *Maguana*, *Guacanagarí* blandió tambien el arco.

La lucha fué tremenda.

Millares de víctimas mordieron el polvo sangriento.

Allí fué que *Guacanagarí* pudo ver con asombro maniobrar los caballos traidos por los europeos.

¡Cuán léjos estuvo de pensar el dia en que visitó la carabela, que aquellos animales se emplearian contra él!

Ojeda mandaba el ejército contrario, é hizo prodijios de valor.

El combate estuvo indeciso por algun tiempo.

Pero al fin la presencia de *Flor de Palma*, armada tambien de un arco, peleando con denuedo al lado de *Guacanagarí*, contribuyó á reanimar á los indios i el triunfo fué completo.

Marien se habia libertado de sus opresores.

Hasta la misma playa de *Puerto Real* fueron perseguidos los restos de los españoles, que se embarcaron precipitadamente.

Guacanagarí i *Flor de Palma* tomaron posesion del mando de su cacicazgo.

Caonabo, durante la batalla, habia sentido primero admiracion por la bravura de la esposa de *Gua-*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

canagarí.

Despues su imájen no se apartaba de su pensamiento.

Anacaona era bella, era intelijente; *Flor de Palma* unía á todo esto el valor.

Para el guerrero de *Maguana* el valor eclipsaba lo demás.

Ante sus ojos, una amazona superaba á una poetisa.

XXXI

Flor de Palma no abandonaba su idea favorita,—unir en uno solo los reinos de *Haití* i de *Quisqueya.*

Lo habia dicho un dia: "El amor será mi talisman."

Debia empezar por la fascinacion de los caciques, i ya casi tendia la red al guerrero de *Maguana.*

Ella lo comprendia.

Caonabo siempre enviaba emisarios al cacique de *Marien* con valiosos presentes para *Flor de Palma.*

Anacaona lo notaba, i, apesar de su virtud, los celos iban apoderándose de su corazon.

Algo avisa siempre á la mujer que hai una sombra, por imperceptible que sea, que le cercena la plenitud de luz con que el amor de un sér la envolvia.

I los celos son tempestades ocultas en el alma, como los rayos en la nube.

Un lijero choque, i la chispa eléctrica brota, i produce el cataclismo de la naturaleza por la ajitacion de todos los elementos.

XXXII

Una noche en que *Guacanagarí* estaba entregado

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

al reposo en su opulento alcázar, sintió como que una mano de hierro pesaba sobre su frente.

Un sueño horroroso lo perseguia.

Soñó que le arrebataban la corona de sus sienes, i que un monstruo la sumerjia en un lago de sangre.

Despertó.

Volvió la vista hácia el lecho de *Flor de Palma*.

Estaba vacío.

Quiso levantarse.

Alguien se lo impedia.

—"A dónde vas, cacique de *Marien?* Detente!" le dijo una mujer que al punto reconoció.

Era *Anáima*, hermana de *Aniguáiba*, la cual fué esposa de *Guacanagarí*.

—Qué haces aquí? Dónde está *Anaibelca?* exclamó el cacique.

—No preguntes por tu esposa, cacique de *Marien*. Ella no ha perecido como aquella infeliz hermana mia que condujiste al sepulcro, i cuyo amor no merecias tú.

—Déjame, mujer funesta, i devuélveme á *Anaibelca*, que sin duda es víctima de tu furor i tu venganza!

—Nó! yo no soi sacrificadora de séres inocentes; yo no soi como tú, que siempre inmolas tu raza i tu familia á la pasion por el estranjero.

—Pero ¿qué quieres de mí? Habla, i retírate.

—Sí, voi á hablar. Escúchame: *Aniguáiba* i yo vivíamos un dia tranquilas bajo la choza de nuestros padres, i tú te presentaste en ella para turbar nuestro reposo. El amor inflamó mi alma, i fuiste tú mi único delirio. Yo devoraba en silencio mi pasion esperando el instante en que tú me llevases al altar. Pero el desengaño más terrible me sumió en el aba-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

timiento. No era yo el objeto de tus esperanzas. *Aniguáiba* fué quien ciñó á sus sienes la corona. Desde entónces mi vida es la de la sombra que llora sobre las tumbas de la raza que has entregado al verdugo de otras tierras. Pero no he sido yo únicamente la mártir de tu ambicion. Mi pobre hermana llevó una vida de atroces penalidades, hasta que al fin sucumbió maldiciéndote!

—*Anáima!* tú me calumnias.

—Nó! yo seguia tus pasos, i he asistido á todas sus conferencias con el estranjero. ¿Te acuerdas de lo que pasó bajo aquel árbol entre tú i un hidalgo español? ¿No sabes que yo oia tus palabras, que eran la sentencia de la muerte de mi hermana?

—*Anáima*, por piedad! retírate. Déjame pasar tranquilos los dias de mi existencia.

—Nó! sondea tu conciencia, i oye en el fondo la voz del remordimiento que te acusa.

—Pero ¿qué deseas? ¿Por qué vienes así á martirizarme? Déjame ir á buscar á *Anaibelca*.

—Cacique de *Marien!* el estranjero será tu verdugo, como lo ha sido de tu raza. El castigo de *Louquo* está pendiente sobre tu cabeza. Yo vengo á anunciártelo. Esa *Anaibelca*, esa estranjera, ha de serte infiel, como lo fuiste tú á mi infeliz hermana.

—Retírate, monstruo!

—Sí, tú morirás despreciado de los tuyos i escarnecido de los estraños. Cacique de *Marien!* la hora de mi venganza se acerca. ¡Adios!

XXXIII

Cuando aquella mujer salió, *Guacanagarí* se lanzó fuera de su alcázar buscando á *Flor de Palma*.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A pocos pasos la halló tendida en el césped bajo una frondosa *ceiba.*

Flor de Palma se incorporó.

—Me buscabas? le dice.

—Sí, *Anaibelca*, ¿qué haces aquí?

—Vine á sustraerme á sueños horribles que pesaban sobre mi espíritu. Queria que el viento perfumado de la noche los llevase á otros séres ménos felices que yo.

—I qué soñabas tú, *Anaibelca* mia?

—Soñé que tú estabas en brazos de otra mujer, i que me habias olvidado.

—¡Ah! nó, jamas! Yo tambien tuve sueños de siniestro augurio. Soñé que un monstruo me arrebataba la corona, sumerjiéndola en un lago de sangre.

—La corona está tan firme en tu cabeza, como tu amor en mi corazon!

Si *Guacanagarí* hubiese llegado á aquel sitio un poco antes, habria visto deslizarse entre el follaje una sombra que huia.

Las palabras de *Anáima* resonaban en los oidos del cacique—"*Anaibelca* te será infiel" habia dicho al retirarse.

XXXIV

La infeliz *Anacaona* sufria horriblemente.

Sin que el estranjero estuviese por aquellos lugares, *Caonabo* salía siempre á hacer escursiones por las montañas, atravesando el *Guayayuco.*

Una noche, la reina de *Maguana* envió uno de los favoritos ó servidores de su corte, para que siguiese los pasos del guerrero, i le vió entrar en el alcázar de *Guacanagarí.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Aquello fué un rayo para la infeliz *Anacaona.*

La tempestad se desencadenó en el rejio hogar.

Los celos la impulsaban al crímen, i velaba la ocasion de vengarse de la reina de *Marien*, que le habia arrebatado su amor.

XXXV

Sigamos á los españoles.

Desposeidos del reino de *Marien*, la escuadra hizo rumbo para Oriente.

Los vientos la obligaron á detenerse cerca de la boca de *Bajabonico*, en cuya costa vecina hizo Colon fundar una ciudad á la que dió el nombre de "Isabela".

Mui pronto hubo entre los mismos conquistadores serios disturbios, i Colon—para distraerlos—organizó una espedicion al interior de la isla.

Se apoderaron de mucha parte del territorio.

Ojeda queria penetrar en *Marien*, i merced á favorables circunstancias, logró acercarse á los dominios de *Guacanagarí.*

Caonabo acudió al socorro de este aliado.

Libráronse varios combates que no pudieron decidir el triunfo.

Mientras tanto *Flor de Palma* seguia ejerciendo mayor ascendiente en el corazon de *Caonabo*, i ya en *Guacanagarí* empezaba á nacer el temor de que el valiente cacique de *Maguana* se apoderase de su esposa i de su reino.

XXXVI

Anáima velaba siempre.

Veia casi realizarse sus deseos, porque compren-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dia que la ambicion atizaba la hoguera del amor culpable en el corazon de *Flor de Palma.*

Visitó á *Anacaona,* i obtuvo que ella—en la mayor intimidad—la hiciese partícipe de sus sufrimientos i de sus deseos.

Fué desde entónces su aliada en sus proyectos de venganza.

XXXVII

OJEDA con sus tropas estaba ya casi á las puertas de la ciudad de *Guacanagarí.*

Habia enviado al cacique un emisario intimándole la rendicion.

Flor de Palma, Caonabo i el *buitío Anaibai* hicieron que *Guacanagarí* contestase con dignidad, rechazando aquella insolente pretension.

XXXVIII

ERA una noche lóbrega.

Ni una estrella se veia en el firmamento.

Guacanagarí dormia profundamente.

Flor de Palma habia colocado á la cabecera del cacique algunas ramas de un árbol cuya virtud narcótica es conocida—el *manzanillo.*

Mientras tanto, ella velaba.

Pocos instantes despues, un hombre penetraba en la alcoba de la reina de *Marien.*

Era *Caonabo.*

Se sentó al lado de *Flor de Palma,* diciéndole:

—Es preciso que tu decision sea pronta. El estranjero está á las puertas de la ciudad. Si no me amas, mañana desampararé tu reino, i tu débil esposo tendrá que entregarlo al vencedor.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

—¿Cómo quieres que yo manche con el adulterio el tálamo conyugal?

—¿Es decir, que prefieres perder la corona i la fortuna? Pues séa! Adios!...

—Nó; no te retirarás. Quiero que quedes en *Marien*; que nos defiendas; que asegures la corona en nuestras sienes. *Louquo* premiará tu sacrificio. Pero no me exijas que sea culpable.

—Bien! yo mataré á *Guacanagarí*, i entonces el culpable seré yo.

I así diciendo, templó el arco, é iba á asestar la flecha al corazon del cacique.

—Detente! ¿Cómo permitir que en mi presencia se sacrifique á mi esposo?

Un suspiro cruzó el ámbito de la alcoba, i *Flor de Palma*, trémula, vió que *Guacanagarí* movia una mano como llamándola.

Quitó prontamente las hojas de *manzanillo* de la cabecera del lecho.

—Huye—dijo en voz baja á *Caonabo*—mis hojas han perdido su virtud. *Guacanagarí* despertará, i entónces....

Caonabo salió.

Flor de Palma fué en pos de él hácia la puerta.

—*Anaibelca*—dice *Caonabo*—por última vez, ¿serás mia?

—Cacique de *Maguana!* seré tuya, si me prometes unir tu reino al mio bajo mi dominacion.

Caonabo vaciló un instante.

—Pues sea! Mañana estará sometido mi reino á tu poder.

—¡Mi ambicion empieza á cumplirse! murmuró *Flor de Palma*. Seré reina de *Haití* i de *Quisqueya!*...

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

XXXIX

Acababa de pronunciar *Flor de Palma* estas palabras, i apénas *Caonabo* habia avanzado veinte pasos, cuando un silbido agudo estremeció el viento, i la punta de una flecha atravesaba el corazon de la reina de *Marien.*

Cayó en tierra á la puerta de su alcázar, inundándola de sangre.

Guacanagarí acudió al ruido que hizo el cuerpo al caer.

La vió tendida, con las ramas de *manzanillo* aun en su mano.

Tocó su corazon.

Habia muerto.

Lloró como un niño junto á su cadáver, i á sus alaridos toda la corte vino á presenciar tan doloroso espectáculo.

XL

Pocos instantes despues todo era confusion en la capital de *Marien.*

La noticia de la muerte de *Flor de Palma* cundió de un estremo á otro.

Parece que—aprovechándose de esta circunstancia—los españoles asaltaron la ciudad, i la mas horrorosa carniceria puso fin á la dominacion de *Guacanagarí.*

Este, llevándose el cadáver de su esposa, para que no cayese en manos de Ojeda i los conquistadores, huyó con todos los suyos hácia los dominios de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Caonabo.

Este se habia salvado cruzando los montes.

XLI

¿QUIÉN habia dado muerte á *Flor de Palma?*

¿Seria algun indio comprado por Ojeda?

¿Seria alguno que sirvió de instrumento á la venganza de *Anacaona?*

¿O seria *Anáima*, la sombra tenaz i perseguidora del cacique de *Marien?*

El impenetrable velo del misterio cubria este crímen.

En vano se hacian esfuerzos para hallar el culpable.

XLII

GUACANAGARÍ habia caido en un abatimiento invencible desde la muerte de su esposa.

En su corazon se levantó una borrasca de dudas i pesares, que iba consumiendo su existencia.

Sobre todo, jamás se le apartaban de la memoria las ramas de *manzanillo* que halló en las manos de *Flor de Palma* cuando acudió al ruido que hiciera la caida de su cadáver.

—¿Qué significaba aquella mortífera planta?

—¿Habia ido *Flor de Palma* á recojerla para darse la muerte?

—¿O intentaba ella quitarle la vida, para seguir á otro?

Todo esto iba i venia en su imajinacion, sumerjiéndole en la más insoportable de las incertidumbres i el más abrumador de los tormentos!

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

XLIII

PREPARÁBASE un formidable ataque de todos los caciques reunidos contra los españoles.

Bohechío, *Caonabo*, *Guarionex* i *Cayacoa* invadieron el reino de *Marien* en union de *Guacanagarí*.

Pero este último resistió á ese proyecto, i estuvo á punto de estallar un conflicto entre él i *Caonabo*.

De aquí surjió de nuevo la division de ambos caciques.

Guacanagarí, una vez muerta *Flor de Palma*, no veia la patria que le exijiese ningun sacrificio, i sin asistir al ataque, envió emisarios secretos á Colon, proponiéndole la paz.

Este aceptó.

El cacique de *Marien* imploró el perdon del Almirante, i fué otra vez el más adicto á los españoles.

Pero entre ellos tenia muchos enemigos.

Ojeda no pudo perdonarle nunca la fuga de *Flor de Palma*.

XLIV

ANACAONA se habia retirado á *Jaragua*, donde gobernaba con su hermano *Bohechío*. Aquel reino no habia sido todavia hollado por la planta del estranjero.

Bartolomé Colon, hermano del Almirante, fué recibido allí con la mayor cordialidad. Pactó con *Bohechío* el pago de tributos por parte del cacicazgo, i todo aseguraba el triunfo completo de los españoles.

Pero, embarcado Colon para España, empezaron los vejámenes i persecuciones á sumir en la más horrorosa situacion á los pobres indíjenas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A *Guacanagarí* se le impusieron odiosas i gravísimas contribuciones, i se le veia con desconfianza.

El pobre cacique era objeto de una saña cada vez mas creciente.

Estaba despreciado por los españoles i casi abandonado de los suyos.

XLV

Sus dias iban caminando á la tumba.

Tenia en su corazon todo el peso de los recuerdos de su infortunada vida.

El remordimiento era el compañero inseparable de su conciencia.

Cuando ya, en el fondo de un bosque lloraba en el mayor desamparo toda su perdida felicidad, hé aquí que aquella sombra fatídica, aquella *Anáima* implacable, se le aparece un dia.

—Aquí estoi, le dice. Vengo á visitarte en tus últimos momentos. Vengo á revelarte al borde de la tumba el secreto de tus últimas desgracias. Te lo dije un dia: "Tu *Anaibelca* te será infiel, i morirás despreciado de los tuyos i escarnecido de los estraños." Estás mirándolo!

—Oh! perdon! piedad! Qué no sepa yo la historia de mis últimos infortunios!

—Sí; es preciso que la oigas. Es preciso que sepas de lo que esos estranjeros son capaces en esta nuestra pobre tierra! ¿No recuerdas aquel ramo mortífero que viste en la mano de *Anaibelca* cuando cayó sin vida?

—¡Oh sí! dime, qué significaba?

—Ese ramo estaba puesto por ella á la cabecera de tu lecho para adormecerte, miéntras se entregaba á tu rival.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

—A mi rival? I quién era mi rival?

—Quién? Era *Caonabo*, tu aliado, que—sin saberlo—vengaba á mi infeliz hermana, haciéndote víctima del adulterio de tu esposa!

—¡Ah infame!..,..

—Sabes quién se vengó de esa mujer que llevara á tu hogar, con un amor mentido, la traicion i el deshonor?

—Dímelo! quién?

—Fuí yo, á quien *Anacaona* comunicó sus deseos, i que me presté á ejecutarlos, para ser tambien su vengadora!

—*Anáima*, te perdono!

—Yo no he sido sino la enviada de la justicia del *Turei*. Tu destino se ha cumplido. Ahora, muere en paz!

I *Guacanagarí*, el débil monarca de *Marien*, pocos instantes despues, exhalaba solitario el último suspiro.

FIN DE LA PRIMERA COLECCION.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

INDICE.

Dedicatoria	Pág.	3
Prólogo	,,	5
Estudio de las "Fantasias Indíjenas".	,,	17
Inpresiones	,,	45
Igi aya bongbe	,,	53
El Junco Verde	,,	63
Guarionex	,,	71
Toella	,,	91
La Tumba del Cacique	,,	97
El Voto de Anacaona	,,	101
La Ciba de Altabeira	,,	109
Guacanagarí en las ruinas de Marien	,,	121
Vaganiona	,,	127
El Último Cacique	,,	139
Areito de las Vírjenes de Marien	,,	155
El Adios de Anacaona	,,	163
Vanahí, la Hija del Yareyal	,,	171
Areitos	,,	209
Flor de Palma	,,	215

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ERRATAS MÁS NOTABLES.

Pág.....	*línea.....*	*donde dice.....*	*léase*
11	24	hondo dolor.	hondo terror.
47	12	*Quisqueya* vió·	*Quisqueya* vió?
48	3	al aire	al ave
67	12	la comprime	lo comprime
125	21	Yo voi el fondo	Yo voi al fondo
145	10	indo habita	indio habita
170	12	materna amor.	maternal amor.
223	29	*cracra*	*eracra*
232	29	mi aliento	un aliento
232	30	un protector	mi protector

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia